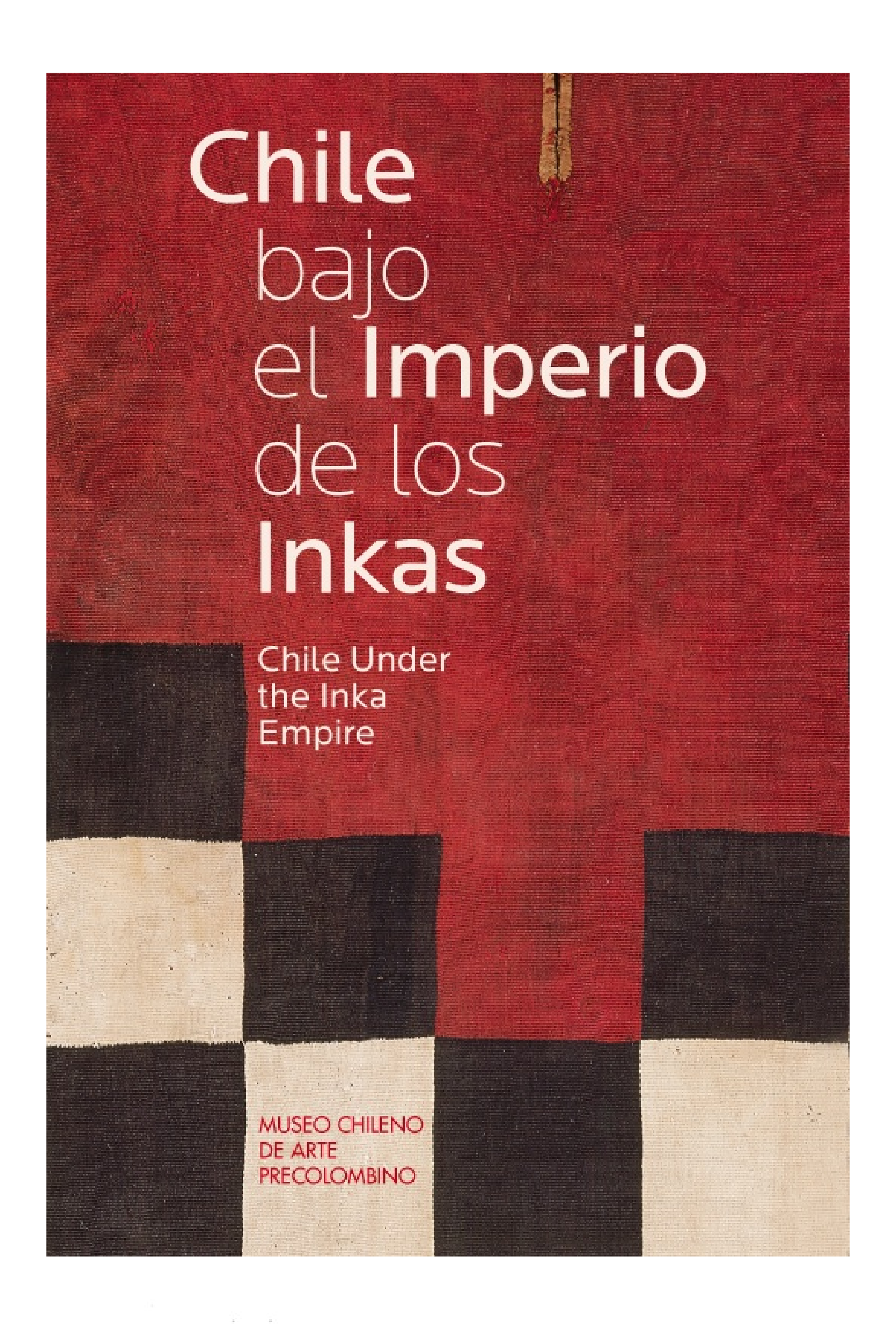


Chile bajo el Imperio

de los Inkas

Chile under the

Inka Empire

Exposición noviembre 2009 - mayo 2010

Museo Chileno de Arte Precolombino

Fundación Familia Larraín Echenique

Ilustre Municipalidad de Santiago

Presenta

Patrocinio

Dirección de Asuntos Culturales,

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Instituto Nacional de Cultura del Perú

Ley de Donaciones Culturales

Chile

bajo

el Imperio

de los

Inkas

Chile under

the Inka

Empire

Exposición

noviembre 2009 - mayo 2010

Para la Fundación Familia Larraín Echenique y la Ilustre Municipalidad de Santiago es muy grato presentar la exposición *Chile bajo el Imperio de los Inkas*, una muestra que propone dar a conocer la conquista de Chile por el Tawantinsuyu o Imperio de las Cuatro Regiones.

En este esfuerzo colaboraron diversas instituciones de Perú y de Chile que reconocen que ambas naciones comparten un legado prehispánico común que es necesario difundir al público en exposiciones como ésta.

Estamos sumamente agradecidos de Minera Escondida, cuya generosa

colaboración, ha hecho posible llevar a cabo esta importante iniciativa cultural.

Clara Budnik Sinay

PaBlo Zalaquett Said

Presidenta

Alcalde

Fundación Familia Larraín Echenique

Ilustre Municipalidad de Santiago

Instituciones que colaboraron con la exposición

Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú

Museo Larco de Lima, Perú

Museo Arqueológico San Miguel de Azapa

Instituto de Investigaciones Arqueológicas Universidad del Norte – Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige Museo Regional de Atacama

Museo Arqueológico de La Serena

Museo del Limarí

Museo Nacional de Historia Natural

Museo Arqueológico de Santiago - Museo de Artes Visuales

Museo Andino

Museo Regional de Rancagua

Museo de Colchagua

17/10/09 15:42:10



Contenido









Presentación

La expansión de los inkas comenzó con una rápida conquista militar de territorios y grupos étnicos circundantes al Cuzco. Siguió con la anexión de amplias áreas a ambos lados de los Andes peruanos. En poco más de un siglo, concluyó con la conquista de un enorme territorio que abarcaba desde el sur de Colombia hasta Chile central. Con más de 5 mil kilómetros de largo y una población estimada en casi 10 millones de habitantes, el Tawantinsuyu fue el imperio prehispánico más extenso del continente. Su bien organizado aparato estatal desplazaba tropas, sacerdotes, funcionarios, personal de servicio y, muchas veces, comunidades enteras, a través de enormes distancias. Instauraba en las provincias el culto solar y un régimen de gobierno basado en alianzas con las autoridades étnicas locales y en la redistribución de bienes y servicios. La riqueza obtenida era para el Estado, la religión y los gobernantes, estos últimos considerados hijos del sol.

Viracocha Inka y Pachakuti Inka Yupanqui (Guamán Poma 1980 [ca. 1615]).

Topa Inka Yupanqui y Huayna Capac (Guamán Poma 1980 [ca. 1615]).

Huáscar apresado por los generales de Atahualpa y encuentro de este último con Francisco Pizarro en Cajamarca (Guamán Poma 1980 [ca. 1615]).





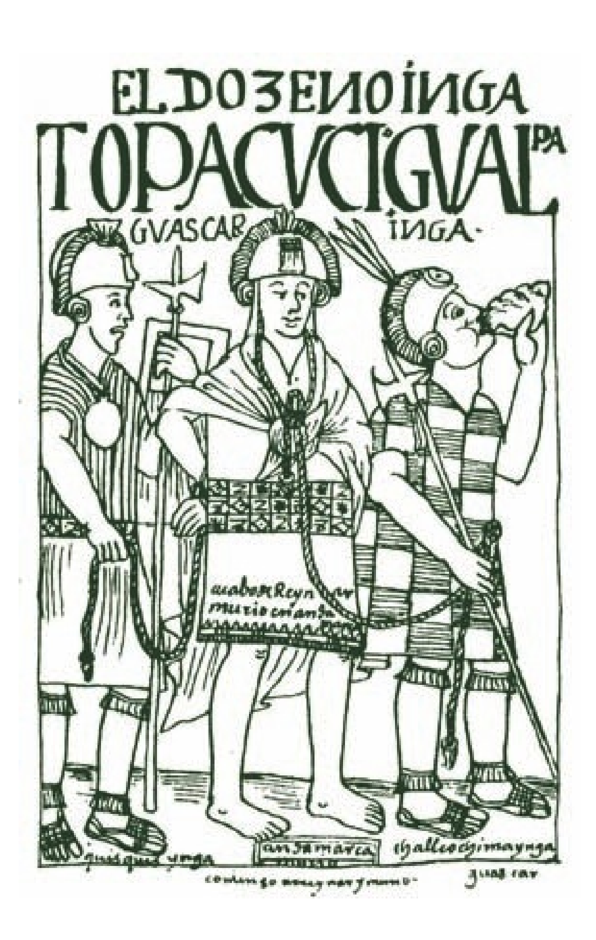


Se han propuesto varias explicaciones acerca de porqué los inkas necesitaban expandirse continuamente. Una de las más populares es la que conecta esta verdadera compulsión conquistadora con la así llamada "herencia dividida". Cuando un Inka moría, su *panaca* o linaje real heredaba todas las tierras conquistadas durante su reinado. Su sucesor, en cambio, heredaba únicamente el ejército. Con ese poderoso instrumento, el nuevo Inka o "Sapa Inka" debía formar su propia hacienda. De ahí el imperativo de anexar nuevas tierras y gentes.

En su cúspide, el Imperio Inka abarcaba cuatro grandes divisiones territoriales: Antisuyu, Condesuyu, Chinchaysuyu y Collasuyu. Por eso se le conocía como *Tawantinsuyu* o Imperio de las Cuatro Regiones. Chile, junto con el sur del Perú, Bolivia y Argentina, quedó comprendido en el Collasuyu, que correspondía a las provincias del sur del imperio.

Existe controversia acerca de cuáles gobernantes conquistaron nuestro país. La mayoría concuerda en que el décimo Inka, Topa Yupanqui, hizo la mayor parte del trabajo, pero varios autores le conceden algún crédito a su padre, Pachakuti Inka, el gran reformador del Estado Inka. Incluso algunos le atribuyen ciertas conquistas al antecesor de éste, Viracocha. Una participación importante le cupo también al décimo primer Inka, Huayna Capac, quien inicialmente parece haber actuado en Chile como general para su padre, Topa Yupanqui, y luego como gobernante en algunas campañas de reconquista. Cuáles territorios fueron anexados por cada uno y en qué secuencia, es un tema que necesita mayor investigación. A la muerte de Huayna Capac, Chile fue gobernado por un corto tiempo por su hijo Huáscar y después de la derrota de éste en una guerra civil por la sucesión, por su hermano Atahualpa, el último de los soberanos inkaicos prehispánicos. Hay que decir, sin embargo, que éste no alcanzó a coronarse con la *mascaypacha* o insignia real. En 1532 Francisco Pizarro se cruzó en su camino en Cajamarca, cuando iba camino al Cuzco para ser investido como el Sapa Inka.

Iniciada hacia comienzos del siglo XV, la ocupación inkaica de lo que hoy es Chile dejó su rastro en una infinidad de asentamientos, minas, cementerios


EL DOZENO INGA
TOPA CUCI GUALPA
GUASCAR INGA
quisquis ynga



La expansión de los inkas comenzó con una rápida

Se han propuesto varias explicaciones acerca

algún crédito a su padre, Pachakuti Inka, el gran

y sitios ceremoniales distribuidos en ocho de las

de lugares de nuestra geografía, en las leyendas

Presentación

conquista militar de territorios y grupos étnicos

de porqué los inkas necesitaban expandirse

reformador del Estado Inka. Incluso algunos le

actuales regiones del país. Unos 1.800 kilómetros

que se cuentan en los campos al calor del fogón
circundantes al Cuzco. Siguió con la anexión
continuamente. Una de las más populares es la que
atribuyen ciertas conquistas al antecesor de éste,
de territorio, desde el valle de Lluta en el extremo
e, inadvertidamente, en decenas de palabras
de amplias áreas a ambos lados de los Andes
conecta esta verdadera compulsión conquistadora
Viracocha. Una participación importante le cupo
norte del país hasta casi las puertas de Rancagua en
que forman parte del vocabulario corriente del
peruanos. En poco más de un siglo, concluyó con
con la así llamada "herencia dividida". Cuando un
también al décimo primer Inka, Huayna Capac,
Chile central. De allí al sur, los avances cuzqueños
chileno de hoy. Esta impronta debiera recordarnos
la conquista de un enorme territorio que abarcaba
Inka moría, su *panaca* o linaje real heredaba todas
quien inicialmente parece haber actuado en Chile
tomaron la forma de expediciones, contactos
que alguna vez casi la mitad de nuestro país

desde el sur de Colombia hasta Chile central. Con
las tierras conquistadas durante su reinado. Su
como general para su padre, Topa Yupanqui, y
esporádicos y conquistas fallidas, quizás porque la
perteneció al más poderoso imperio de su tiempo
más de 5 mil kilómetros de largo y una población
sucesor, en cambio, heredaba únicamente el ejército.
luego como gobernante en algunas campañas de
organización de sus habitantes no se acomodaba
y estuvo ocupada por gente que acompañaba
estimada en casi 10 millones de habitantes, el
Con ese poderoso instrumento, el nuevo Inka o
reconquista. Cuáles territorios fueron anexados
al sistema de dominación inkaica, porque no
a los conquistadores cuzqueños venida de los
Tawantinsuyu fue el imperio prehispánico más
"Sapa Inka" debía formar su propia hacienda. De ahí
por cada uno y en qué secuencia, es un tema que
había el tipo de recursos mineros que interesaba
más diversos lugares de los Andes. Una matizada
extenso del continente. Su bien organizado aparato

el imperativo de anexar nuevas tierras y gentes.

necesita mayor investigación. A la muerte de Huayna

al Tawantinsuyu o, simplemente, debido a que la

amalgama étnica que, de una u otra manera, corre

estatal desplazaba tropas, sacerdotes, funcionarios,

Capac, Chile fue gobernado por un corto tiempo por

tenaz resistencia ofrecida por los habitantes de

por las venas de cada habitante de Chile.

personal de servicio y, muchas veces, comunidades

En su cúspide, el Imperio Inka abarcaba cuatro

su hijo Huáscar y después de la derrota de éste en

esas tierras generaba costos en vidas y recursos

enteras, a través de enormes distancias. Instauraba

grandes divisiones territoriales: Antisuyu, Condesuyu,

una guerra civil por la sucesión, por su hermano

materiales que superaban ampliamente los

La exposición que da nombre a este catálogo

en las provincias el culto solar y un régimen de

Chinchaysuyu y Collasuyu. Por eso se le conocía

Atahualpa, el último de los soberanos inkaicos

beneficios.

busca dar a conocer a los visitantes del Museo los

gobierno basado en alianzas con las autoridades

como *Tawantinsuyu* o Imperio de las Cuatro

prehispánicos. Hay que decir, sin embargo, que

principales logros de los inkas en el Norte Grande, el

étnicas locales y en la redistribución de bienes y

Regiones. Chile, junto con el sur del Perú, Bolivia y

éste no alcanzó a coronarse con la *mascaypacha*

El famoso Qhapaq Ñan o sistema vial inkaico,

Norte Chico y la Zona Central, pero, a la vez, hacer

servicios. La riqueza obtenida era para el Estado,

Argentina, quedó comprendido en el Collasuyu, que

o insignia real. En 1532 Francisco Pizarro se cruzó

la religión y el quechua o *runa simi* fueron

entender que la construcción de Chile como país fue

Viracocha Inka y Pachakuti Inka

Yupanqui (Guamán Poma 1980

la religión y los gobernantes, estos últimos

correspondía a las provincias del sur del imperio.

en su camino en Cajamarca, cuando iba camino al

los elementos integradores de este formidable

y seguirá siendo obra de todos aquellos que llegaron,

[ca. 1615]).

considerados hijos del sol.

Cuzco para ser investido como el Sapa Inka.

programa conquistador. El recuerdo de los

unos antes y otros después, para quedarse en esta

Topa Inka Yupanqui y Huayna

Existe controversia acerca de cuáles gobernantes

inkas resuena todavía en cientos de nombres

larga y angosta faja de tierra.

Capac (Guamán Poma 1980 [ca.

conquistaron nuestro país. La mayoría concuerda en

Iniciada hacia comienzos del siglo XV, la ocupación

1615]).

que el décimo Inka, Topa Yupanqui, hizo la mayor

inkaica de lo que hoy es Chile dejó su rastro en

Huáscar apresado por los

parte del trabajo, pero varios autores le conceden

una infinidad de asentamientos, minas, cementerios

generales de Atahualpa y

encuentro de este último con

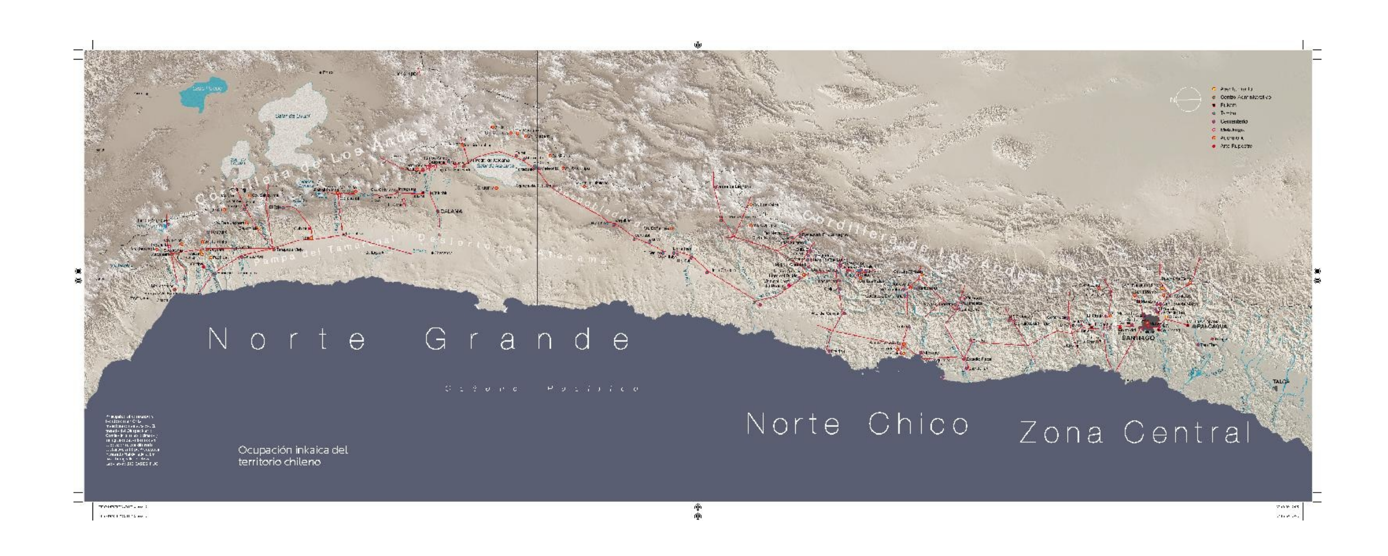
Francisco Pizarro en Cajamarca

(Guamán Poma 1980 [ca. 1615]).



En su cúspide, el Imperio Inka abarcaba cuatro grandes divisiones territoriales: Antisuyu, Condesuyu, Chinchaysuyu y Collasuyu. Por eso se le conocia como Tawantinsuyu o Imperio de las Cuatro Regiones. Chile, junto con el sur del Perú, Bolivia y Argentina, quedó comprendido en el Collasuyu, que correspondia a las provincias del sur del imperio.

Tawantinsuyo Imperio de las Cuatro Regiones



N
Cementerio
Arte Rupestre
Cordillera de Los Andes
CALAMA
SANTIAGO
TALCA
Norte Grande
Norte Chico
Zona Central
Ocupación inkaica del
territorio chileno


libro 3º dela historia
vila oma
el gran pontifice del inga


CONQVISTA
LEVĀTOSE·POR·REI·Ī
GA·MANGO INGA
trono y asiento del ynga llama
mango ynga



Chile bajo el Imperio de los Inkas

José Berenguer R.

A fines de octubre de 1535, Huayllullo se encontró cara a cara con los españoles en Tupiza. Venía de Chile trayendo el presente habitual en oro que este lejano reino ofrecía al “rey universal del Perú”. El cargamento era portado sobre varias andas revestidas con guarniciones de oro portadas al hombro por los indios principales. Consistía en barras y tejas de oro fino y dos grandes pepas del mismo metal. Las piezas traían estampada la figura del Inka y seguramente habían sido fundidas a orillas del Marga Marga, estero vecino a Quillota cuyos ricos placeres gozaban de merecida fama en esta parte del Tawantinsuyu.

El funcionario inkaico estaba bien informado de los últimos acontecimientos. Los *chaskis* le habían dado oportuno aviso de la muerte de Atahualpa a manos de Francisco Pizarro en Cajamarca, de la fingida

obediencia que su sucesor, Manco Inka, prestaba a
los españoles en el Cuzco y de la sublevación que
éste preparaba en todos los Andes. Había elegido
el camino del Tucumán para llevar estos tesoros a
la capital por ser más seguro, pero a lo largo de la
travesía constató los estragos que habían producido
las noticias de un Perú invadido y un imperio
moribundo. Muchos de los aposentos inkaicos,
que antaño brindaban albergue, comida, bebida y
protección a las comitivas oficiales, se hallaban ahora
abandonados. Quizás -pensó Huayllullo- habría sido
mejor hacer la ruta de regreso por el camino del
despoblado de Atacama. Así habría evitado toparse
con esta enorme columna de invasores.

Manco Inka, personaje investido

como Sapa Inka por los

A Diego de Almagro le brillaban los ojos cuando

españoles en Cuzco. Después

se levantaría contra los

le comunicó a Huayllullo que ya estaba libre de

conquistadores (Guamán Poma

semejantes tributos, pues el rey del Perú era ahora el

1980 [ca. 1615]).

emperador Carlos V y sólo a él le debía obediencia.

Imagen de Villac Umu,

Después de todo, la valiosa caravana le confirmaba

dignatario inkaico a cargo del

culto estatal y la custodia de los

lo que otros le habían informado antes de partir:

metales preciosos según Martín

el reino hacia el cual se dirigía poseía grandes

de Murúa (1946 [1590]).









riquezas. Impelió al funcionario a sumarse a su expedición, argumentando que la finalidad de su viaje había cesado.

La verdad es que no había cómo resistirse. Almagro comandaba una hueste de unos 20 mil hombres,

entre españoles, negros africanos e indígenas.
Además, venía acompañado por un séquito inka
del más alto nivel, encabezado por Villac Umu,
importante dignatario a cargo del culto estatal y
la custodia de los metales preciosos, y del Inka
Paulo, hermano de Manco Inka. El Adelantado no
demoró ni un instante en apropiarse del tesoro
y a Huayllullo no le quedó otra alternativa que
devolverse con él a Chile.

Este relato se basa libremente en la *Crónica del
Reino de Chile*, de Pedro Mariño de Lobera. La
síntesis que desarrollamos a continuación también
se fundamenta en algunos cronistas de esa
época, pero, sobre todo, en diversos estudios de
arqueólogos y otros investigadores modernos. Intenta
ofrecer un panorama aproximado de la ocupación
inkaica en el territorio que actualmente conocemos
como Chile.

Diadema, orejeras y disco de
plata (MNAAHP, M-4638,
M-6253/6254, M-7070; fotos:

Daniel Giannoni). *Tupus* de oro
(MALS; foto: Fernando
Maldonado).

Estos metales eran de uso
exclusivo del Inka, la casta real
y, en algunas ocasiones, los
"inkas de privilegio".

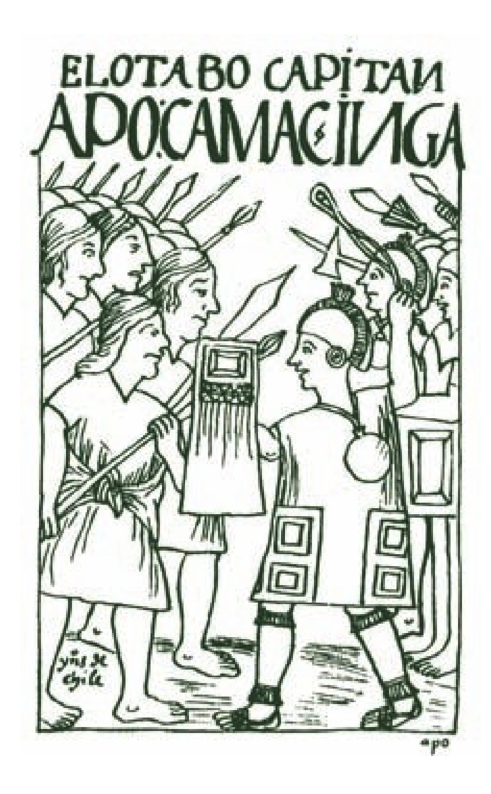


El Capitán Apo Camac Inka

combatiendo contra los indios

de Chile (Guamán Poma 1980

[ca. 1615]).



La Conquista de Chile

antes de los Españoles

En líneas generales, la conquista de nuestro país

tales como construir y mantener caminos, terrazas

por los inkas siguió muy probablemente un proceso
agrícolas y obras de regadío, así como integrar las filas
similar al del resto del imperio. Primero llegaban a una
del ejército. Mediante el trabajo de estos *mitayos* los
región soldados y diplomáticos por senderos locales,
inkas podían intensificar la producción minera, agrícola,
ya que los caminos inkas todavía no se construían.
ganadera y artesanal, y mejorar la seguridad en las
Luego, el Inka ofrecía a los jefes indígenas locales o
regiones conquistadas. Para esto, el Estado asumía la
kurakas someterse pacíficamente o por las armas.
responsabilidad de aprovisionar a los trabajadores de
Lograda la conquista, arribaban arquitectos, ingenieros
materias primas y herramientas, y, siguiendo las viejas
de caminos y funcionarios a cargo de fijar los límites.
normas de la reciprocidad andina, de proporcionarles
También se introducía la *mita*, un sistema en que los
alimentos y bebidas. La hospitalidad estatal era, así, un
individuos eran obligados a ofrecer por turno su trabajo
componente clave en las relaciones de los gobernantes
al Estado por algunas semanas o meses, regresando

con la gente que los servía. Por eso es que se dice

después a sus tareas habituales hasta ser requeridos

que una de las primeras tareas llevadas a cabo por el

para un nuevo turno. O sea, no tributaban en bienes

Estado al conquistar un nuevo territorio, era construir

o recursos sino en tiempo dedicado al trabajo. Los

acllawasis en los asentamientos. Allí residían las *acllas* servicios de estos temporeros iban desde cultivar los

o “mujeres escogidas”, cuyo trabajo consistía en hilar

campos hasta participar en grandes proyectos públicos,

lana o algodón, tejer, preparar chicha y hacer comidas

especiales.

Ése era probablemente el momento también para

enviar *mitimaes* al área o reclutar *mitimaes* locales para enviarlos a otros lugares. Los *mitimaes* eran gente

trasladada de una región a otra como castigo por

resistirse al imperio, o bien, para dotar a una región

en particular de ceramistas, metalurgos, lapidarios

y otros especialistas cuya producción era necesaria

para el Estado. Entonces comenzaba también el flujo

normal de bienes, funcionarios y soldados, muchas

veces destinados a regiones más distantes.

La verdad es que en muchas partes los inkas gobernaron a través de los *kurakas* locales y mediante miembros de la elite de la sociedad cuzqueña, quienes estaban destacados en las provincias en calidad de delegados o gobernadores. De hecho, es posible que los gobernadores inkas que realmente vivían fuera del Cuzco fueran muy pocos. Se piensa que pueden haber visitado las regiones a su cargo sólo cuando surgían problemas.

(Continúa en la página 23)



Unkus o túnicas hechas de

cumbi o tejido fino decoradas

con *tokapus* (MNAAHP,

RT-29933, RT-22053). Fotos:

Daniel Giannoni.



Por la razón o la fuerza

Las crónicas españoles del siglo XVI sostienen que los

diferentes pueblos de los Andes se diferenciaban por sus trajes. Había, naturalmente, prendas especiales para ciertas situaciones, fiestas y ceremonias, pero en lo fundamental, el atuendo funcionaba como marcador de identidad social o de membresía del individuo a un grupo étnico. En el mundo multiétnico del Tawantinsuyu cada nación conquistada debía identificarse por sus túnicas, mantas y tocados. Hombres y mujeres estaban obligados a llevar las prendas de vestir que les eran propias y a no intercambiarlas con las de otros pueblos, de otro modo se exponían a fuertes sanciones.

Sin embargo, los tejidos integraban además una variedad de otros contextos. Los oficiantes del culto y el ejército, por ejemplo, eran grandes consumidores de ellos. A los soldados que se distinguían en la batalla solía obsequiárseles prendas de vestir de







Queros o vasos de madera para

tomar chicha (MNAAHP,

MO-0095/0096). El Inka

regalaba estos vasos como

seña de alianza entre el *kuraka*

o jefe local y el Estado.

Unku o túnica, Arica (MASMA).

El *cumbi* o tejido fino era un

regalo real muy apreciado por

los *kurakas* que lo recibían.





alta calidad. Los textiles más finos, denominados *cumbis*, eran usados por los dignatarios y otros importantes personeros, constituyendo una señal de mucho prestigio en la sociedad. De ahí que fuesen una dádiva real muy apreciada por quienes los recibían. Se trataba de uno de los objetos de mayor connotación social, y, por lo tanto, uno de los más útiles en el manejo del poder.

El Virrey Francisco de Toledo, por ejemplo, relata

cómo Topa Inka Yupanqui incorporó pacíficamente
a su autoridad la provincia de Jauja en los Andes
Centrales, regalándole al señor étnico "unas camisas
y mantas galanas y unos vasos [*queros*] que bebiese
que llaman entre ellos aquillas". En las campañas de
conquista, estos presentes del Inka eran parte integral
del protocolo y las negociaciones diplomáticas y
militares, funcionando en último término como carta
forzosa de ciudadanía y como pacto de armisticio.

Chullpa o torre funeraria del
altiplano decorada en forma

Primero se exigía a los *kurakas* la sumisión pacífica

similar a la túnica de la página

y si ésta era aceptada, se la recompensaba con

opuesta (tomada de E. Squier
1974 [1877]).

obsequios como éstos, de otra manera el Inka
amenazaba con la destrucción total. En el caso de
los *queros* regalados, estos vasos de madera para
beber chicha eran dejados en la comunidad como un
recordatorio permanente de la relación nueva, pero

inalterable de ésta con el Estado. Lo mismo ocurría con las prendas de vestir:

En el momento formal de su derrota, el otorgamiento obligatorio del artículo más apreciado por ambos bandos puede ser visto también como el paso inicial en un sistema de relaciones dependientes. La 'generosidad' obliga, compromete al otro a la reciprocidad. Dentro de un sistema de poder como el incaico, esto quiere decir que se ha creado una nueva obligación: la de entregar de manera regular y periódica los productos de su esfuerzo y de su arte a los depósitos del Cuzco. En tales condiciones, el 'obsequio' de tejido sería percibido más apropiadamente como la emisión de un certificado de ciudadanía incaica, la divisa de la nueva servidumbre (Murra 1975 [1958]:167).

En suma, estos objetos tenían la capacidad de extender el poder del Inka y atrapar al *kuraka* que los recibía en una relación de reciprocidad asimétrica,

de la cual él y su pueblo no podían escapar. Estos

rituales de conquista e incorporación, mediados por

ropa fina y vasos de libación, eran, así, de la esencia

del ejercicio del poder y fueron fundamentales para

establecer y mantener la hegemonía cuzqueña en las

Bolsa de tejido *cumbi*

(MNAAHP, RT-1321). Foto:

provincias de Tawantinsuyu.

Daniel Giannoni.



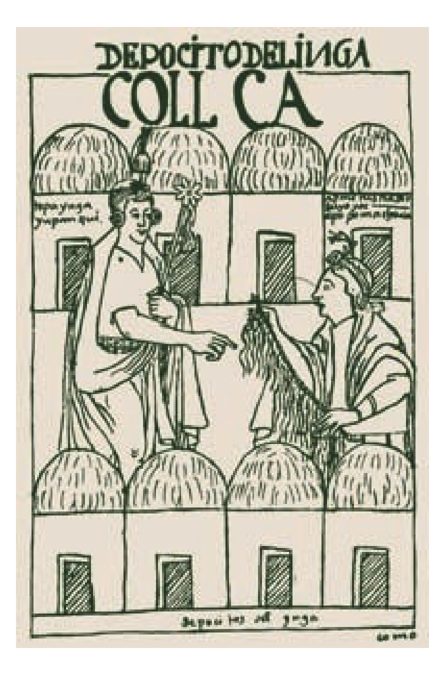
Administración Inkaica
en Arica y Tarapacá
Los relatos del tiempo de la conquista española
señalan que los caminos del Qhapaq Ñan salían
desde el Cuzco hacia los cuatro puntos cardinales,
pero que había dos arterias principales que
atravesaban todo el imperio: el "Camino Real de
la Sierra", que corría desde el sur de Colombia,
cruzando las tierras altas de Ecuador, Perú, Bolivia
y el noroeste de Argentina, y el "Camino de la Costa
o de los Llanos", que corría desde Tumbes por toda
la costa desértica del Perú, para luego internarse
en el norte de Chile, atravesar el así denominado
"despoblado de Atacama" en dirección al valle de
Copiapó, para dirigirse hacia la zona central de Chile.
Siguiendo en parte el derrotero de viejas rutas
caravaneras, los inkas trazaron sus arterias en Chile

con la clásica rectitud que exhibe el Qhapaq Ñan en otros lugares de los Andes, modificando cuando era necesario el sinuoso trazado de las huellas troperas. Aunque en los altos de Arica y en unos pocos lugares más los tramos que pasan por los poblados suelen poseer emplantillados de piedras, en general se trata en todas partes de modestas huellas de 0,60 a más de 4 metros de ancho, construidas por lo general mediante la remoción de las piedras hacia los lados, formando rudimentarios rebordes. En ausencia de estos últimos, presentan hileras continuas o discontinuas de piedras en uno o los dos costados, seguramente para delinear el derrotero en aquellos trechos donde la traza del camino se tornaba difícil de seguir. Más raramente, las vías aparecen como leves depresiones cavadas en la arena. Rampas con muro de contención y, menos a menudo, escalinatas con peldaños labrados en la propia roca o construidas con piedras traídas de algún lugar cercano, facilitaban el cruce de las quebradas más profundas. A trechos variables, jalonan las arterias *sayhuas* o columnas

de piedra de variada forma, número y disposición respecto a la vía. Sólo aquellas más formalizadas parecen ser parte del eje vial inkaico.

(Continúa en la página 28)







Los *chaskis* o mensajeros

recorrían el Qhapaq Ñan para

mantener informado al imperio.

Los caminos contaban con

qolqas o bodegas para

abastecer a los viajeros y

comitivas (Guamán Poma 1980

[ca. 1615]).

Camino del Alto Loa. Las

arterias inkaicas sólo perdían su

rectitud cuando debían superar

accidentes naturales de alguna

importancia.

Foto: José Berenguer.



Los caminos del

Tawantinsuyu

Para controlar y administrar los territorios anexados

al Tawantinsuyu, los inkas construyeron una red

de caminos calculada hoy en día en alrededor de

33 mil kilómetros de extensión. Por ella circulaban

tropas, caravanas cargadas con productos y personas

enviadas a lugares lejanos para trabajar para la

administración inkaica. Algunos tramos en Ecuador,

Perú y Bolivia consisten en amplias calzadas

empedradas, con banquinas, caminos colaterales,

muros en los costados, enrasamientos, adoquinados

o emplantillados, puentes, túneles, sistemas de

drenaje y anchuras que oscilan entre 6 y 16 metros.

Es destacable también la extraordinaria rectitud de

estas arterias. Sólo la pierden cuando deben superar

accidentes naturales de alguna importancia.

En el siglo XVI no había nada similar en Europa,

La construcción de puentes

únicamente el viejo recuerdo de la caminería del

colgantes era la mejor forma de

salvar grandes obstáculos

Imperio Romano. La admiración que esta gran obra de

(tomado de E. Squier 1974 [1877]).

la ingeniería civil andina produjo entre los españoles

ha quedado bien reflejada en la siguiente cita:

[M]e parece que si el emperador [Carlos V])

ropa o armas. Por eso se ha dicho que el Qhapaq

quisiese mandar otro camino real como el que

Ñan no era sólo una simple vía de comunicación.

va del Quito a Cuzco o sale del Cuzco para

Era además una formidable red de dispositivos de

a Chile, ciertamente con todo su poder para

almacenamiento, a menudo localizados a gran altura

ellos no fuese poderoso, ni fuerza de hombre lo

y en ocasiones, en lugares completamente desolados.

que pudiese hazer si no fuese con la orden tan

grande que para ello los incas mandaron que

Las *chaskiwasis*, en cambio, eran construcciones más

hubiese [. . .] (Cieza de León 1967 [1553]:45).

pequeñas. Variaban mucho en tamaño, cantidad,

estructura, forma y calidad de la construcción. En

Su equipamiento de postas y otros asentamientos

cada una había relevos que tomaban el mensaje o

de enlace era igualmente notable. Más o menos a

el envío y lo llevaban a la posta siguiente. Según las

una jornada de camino había *tambos* abastecidos de

fuentes escritas, una *chaskiwasi* era un casa pequeña

víveres y *chaskiwasis* para alojar a los mensajeros

(a veces dos casas pareadas) situada a la vera del

y espías que mantenían informado al imperio. Los

camino, donde vivían dos individuos con sus mujeres.

tambos eran construcciones de no más de 20 hasta

Pese a su gran diversidad funcional, el factor común

varios cientos de metros o más, localizados entre sí

en *tambos* y *chaskiwasis* eran su función del albergue a distancias que fluctuaban entre menos de 10 hasta

y su vinculación con la red vial inkaica.

42 kilómetros (la mayoría entre 15 y 25 kilómetros),

pero generalmente no más lejos que una jornada de

A mayor distancia entre sí había también centros

viaje. Se ubicaban a la vera de los caminos y eran

administrativos desde los cuales funcionarios

atendidos por *mitayos* de alguna comunidad cercana.

inkaicos dirigían las provincias o algún distrito

Si bien todas las instalaciones a lo largo del camino

particular de ellas. En general, los inkas evitaban

se conocen usualmente como “tambos”, el término se

ubicar estos centros dentro de las grandes

refiere más apropiadamente a alojamiento. Cumplían

concentraciones de grupos étnicos locales. Por

funciones de albergue de individuos, grupos o

eso se afirma que su localización refleja más una

comitivas en misión oficial. A veces, acogían diversas

preocupación por los contactos entre regiones que

tareas administrativas, como también producción de

por los asuntos locales. De hecho, solían estar

cerámica, control vial, explotación minera, apoyo

en puntos estratégicos para los movimientos a

militar y actividades ceremoniales. Pero podían

larga distancia, a veces a dos o tres jornadas de la

servir asimismo como lugares de almacenaje de

población que administraban. No eran capitales semi

comida, forraje, leña y otros productos, tales como

independientes, sino asentamientos que buscaban



establecer vínculos directos entre el Cuzco y sus

ramales precisamente para controlar y administrar

súbditos. En ellos tenía lugar la hospitalidad estatal

tales recursos. Después de todo, el oro y la plata eran

de mayor escala. Convenientemente lubricada con

de uso exclusivo del Inka, la casta real y, en algunas

chicha y comida, esta generosidad institucionalizada

ocasiones, de los “inkas de privilegio”, una especie

servía para estrechar los lazos entre gobernantes

de título nobiliario otorgado a individuos que no

y gobernados, creando las condiciones para los

eran propiamente inkas, pero que se distinguían por

turnos laborales o *mitas*, que eran la base de la

sus servicios al imperio. La producción de cobre y

riqueza del Estado. De ahí que se considere que las

bronce, en cambio, estaba destinada principalmente

bodegas o *qolqas* que se construían en las cercanías,

a bienes de estatus, que eran distribuidos casi

donde se almacenaban víveres, cerámicas, tejidos,

íntegramente en las zonas sometidas. Entregados

objetos de metal y otros artículos, desempeñaban un

como dádivas reales a los *kurakas* locales,

reducido papel en la economía local. A lo más, tal

desempeñaban un rol político clave en el proceso de

vez, algo de su contenido era distribuido entre los

expansión, adhesión y dominación en las provincias.

señores locales. Su rol fundamental era apoyar las

actividades realizadas en los asentamientos estatales.

En síntesis, los *tambos*, *chaskiwasis*, centros

administrativos, *qolqas* y el propio camino, eran

Las arterias inkaicas fueron usadas también para

parte de un complejo sistema -el Qhapaq Ñan- cuyos

acceder a artículos valiosos, de manera que el

componentes posibilitaban establecer una relación

Qhapaq Ñan era asimismo una enorme red de

muy estrecha entre las provincias y el poder radicado

extracción de recursos de alto valor simbólico, tales

en la capital del imperio. En la actualidad y con el

como minerales metálicos, piedras semipreciosas,

patrocinio de las seis repúblicas andinas, el Qhapaq

tierras de colores, etcétera. Algunos *tambos* y

Ñan se halla en la fase final de su nominación como

centros fueron construidos en caminos troncales o

Sitio de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Escalinata del camino inka que

atraviesa el valle de Caspana.





Tumis de metal, Arica. Estos cuchillos de hoja horizontal y filo curvo servían propósitos utilitarios y ceremoniales (MASMA).

En ciertos lugares los inkas construían columnas de piedras a ambos lados del camino, tal como se observa en el Portal de Ramaditas, en el valle del Alto

Loa. Foto: José Berenguer.

Caminos entre Lluta y

Guatacondo

En el Collasuyu, efectivamente los inkas

En el extremo norte de Chile, los inkas ocuparon en

construyeron una vía principal que corría del Cuzco

forma escalonada cuatro grandes pisos ecológicos:

al sur por el altiplano de Bolivia y por Argentina, y

la puna o altiplano, la sierra o precordillera, el curso

otra más o menos paralela a ella que lo hacía por

medio de los valles y el borde costero. Son muchos

la costa del sur del Perú, ingresando al tramo bajo

los sitios inkas en cada uno de estos escalones, por

de los valles de Lluta y Azapa. Desde Arica, esta

lo que aquí los ejemplificaremos con el Tambo de

última se dirigía con rumbo noroeste-sureste hacia

Chungara, el Centro Administrativo de Zapahuira y la

la pampa del Tamarugal, atravesando los valles de

Aldea de Pampa Alto Ramírez.

Chaca, Camarones, Chiza, Tana y Tiliviche, hasta

cruzar la quebrada de Tarapacá unos 3 kilómetros

aguas abajo de las ruinas de Tarapacá Viejo. Otra

ruta, en tanto, corría entre la cordillera andina y la

sierra de Huaylillas. Provenía de los altos de Tacna

y pasaba por las cabeceras de los valles del extremo

norte de Chile, conectando localidades como Putre,

Socoroma, Zapahuira, Belén, Tignamar y Camiña,

para juntarse con la ruta que venía de Lluta y

Azapa en la quebrada de Tarapacá. Desde el gran

asentamiento de Tarapacá Viejo, el camino discurría

al sur como una sola vía por el borde oriental de la

pampa del Tamarugal en dirección a la quebrada

de Guatacondo, pasando por el oasis de Pica y el

Puquio Núñez, para caer a esa quebrada a la altura

de Tamentica.

Varias rutas transversales se desprendían del

camino de la precordillera, descendiendo hacia
la costa por los valles de Lluta, Azapa, Codpa,
Camarones y Camiña, algunos de cuyos tramos han
sido reportados por la arqueología. En Tarapacá
también se han detectado trazas de estos ramales
secundarios. Éstas parecen originarse en centros
inkaicos importantes del altiplano central de Bolivia.
Una de ellas viene del altiplano de Oruro, pasa
entre Isluga y Cariquima, muy cerca del Tambo de
Inkaguano, y se dirige con rumbo noreste-suroeste
hacia Chusmisa y Tarapacá Viejo. La otra procede del
istmo que separa los grandes salares bolivianos de
El camino de la precordillera de
Coipasa y Uyuni, pasa por Cancosa, el poblado de
Arica remontando la ladera de un
Lirima, el valle de Collacagua y el salar del Huasco,
cerro al sur de Socoroma y detalle
de un trecho emplantillado con
para de ahí descender al oasis de Pica. Ambas vías
piedras del mismo camino. Fotos:
parecen conectar con el “Camino Real de la Costa o

Solange Díaz.

de los Llanos” en su tramo tarapaqueño, aunque la

primera puede haber cruzado la arbolada pampa del

Al centro de la fotografía se

aprecia la tenue huella del

Tamarugal en dirección a la costa, hasta la mina de

camino inka transversal que

plata de Huantajaya y el adoratorio inkaico del cerro

cruzaba la quebrada de

Queitani, muy cerca del Tambo

Esmeralda en Iquique.

de Inkaguano. Foto: José

Berenguer.









El Tambo de Chungara

Al sur del lago Chungara, estratégicamente escondido

en la ladera de una loma, el Tambo Chungara

consiste en una hilera de siete habitaciones

rectangulares emplazadas en la parte alta del

asentamiento. Sus puertas dan a un corredor
emplantillado con piedras y a un gran patio
rectangular, ambos sobre una terraza artificial más
baja que el nivel de las habitaciones. En su extremo
sur hay una plataforma rectangular parecida a
un *ushnu*. Se ingresa al conjunto arquitectónico
subiendo por seis escalones de piedra que
comunican con un pasillo situado entre la plataforma
y el patio. Los muros mejor conservados alcanzan
más de 2 metros de altura. Fueron construidos
con piedras traídas de los volcanes vecinos y
talladas en el sitio para lograr volúmenes macizos
y paramentos bien alineados y aplomados. En su
momento, las paredes interiores de los cuartos
estuvieron elegantemente enlucidas con barro batido,
generando ambientes acogedores que permitieron a
sus moradores soportar mejor las frías temperaturas
de la puna.

Se piensa que desde aquí los inkas habrían
dirigido la crianza y el manejo de llamas y alpacas.
Junto a los tambos de Tacora, Pisarata, y Ancara,

Chungara sería parte de una línea de pequeños asentamientos situados sobre los 4.000 metros de altura que controlaban los rebaños del Estado en los ricos bofedales de la puna de Arica. También se ha propuesto que habría sido un lugar de carga o descarga de llamas en tránsito. La calidad del edificio, sin embargo, indica una función originalmente más importante. Puesto que los cronistas españoles relatan que por el lago Chungara pasaron Topa Yupanqui y su ejército para sofocar una rebelión de los collas en el lago Titicaca, cabe la posibilidad de que estas ruinas hayan sido el cuartel general desde donde el Inka y sus jefes militares planearon el ataque que sorprendió a los rebeldes por la retaguardia. Se podría conjeturar que desde la plataforma el soberano inspeccionó a sus tropas antes de conducirlas al combate. Posteriormente, el sitio puede haber desempeñado funciones como centro ganadero estatal o como simple estación caravanera. A principios del siglo XX, fue la morada de una familia de pastores aymaras.

(Continúa en la página 34)

Las orillas del lago Chungara

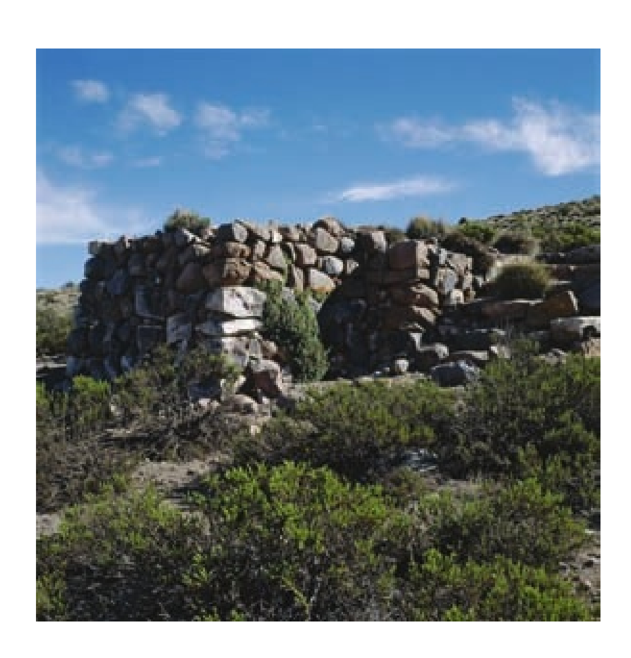
son ricas en forraje para los

rebaños.

Tambo de Chungara, altiplano

de Arica.

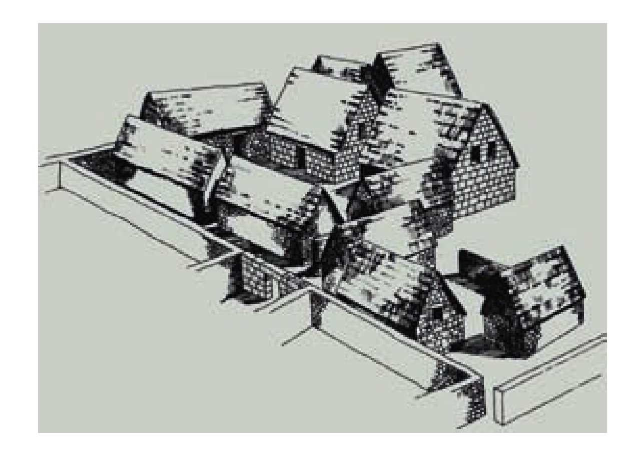




El *tambo* con vista al lago Chungara y los nevados de Payachatas.

Escalinata de acceso y plataforma del *tambo*, altiplano de Arica.









Modelo en piedra de una

kancha, uno de los diseños

arquitectónicos que los inkas

llevaron a cada rincón de su

imperio (MNAAHP, L-8450).

Reconstrucción de una *kancha*

Foto: Daniel Giannoni.

del gran centro administrativo

inkaico de Huánuco Pampa,

Perú (tomado de Morris y

Una arquitectura al

Thompson 1985). Consistían en

un muro perimetral con una o

servicio del imperio

más habitaciones de techo

pajizo a dos aguas y un patio

central.

En muchos casos, las instalaciones inkaicas reflejaban

eran proporcionales al tamaño de la población que

concepciones reales y mitológicas del Cuzco,

administraban.

constituyéndose de esta manera en representaciones

de la visión del mundo de los inkas. En cierto

Mientras el emplazamiento, el diseño de planta

modo eran una suerte de extensión de la capital del

y muchas veces la mampostería de los edificios

imperio. La forma de gobierno que los inkas ejercían

seguían de cerca las pautas del planeamiento urbano

en las provincias, sin embargo, requería no sólo

inkaico, los albañiles, los materiales y las técnicas de

imprimir en la arquitectura conceptos simbólicos

construcción eran por lo general locales, de modo

que fueran instrumentales para reforzar la imagen

que si bien el resultado era una arquitectura ajena

de poder del Tawantinsuyu, sino también crear una

a la región, ésta distaba mucho de la perfección

bien definida distribución de los espacios para tratar

de las construcciones cuzqueñas. Con todo, a lo

con los súbditos. La mejor prueba de esto es que las

largo del imperio algunos sitios combinaron en un

fincas de los gobernantes, situadas en el núcleo del

mismo asentamiento elementos inkaicos y locales,

imperio, no requerían de este tipo de simbolismo y

incluso algunos sitios netamente locales funcionaron

distribución del espacio.

a veces como instalaciones del imperio sin poseer

arquitectura inka de ningún tipo.

El elemento arquitectónico más frecuente en

tambos y centros administrativos era la *kancha*, un recinto rectangular con una o más habitaciones de

techo pajizo a dos aguas y un patio central. Otra

construcción emblemática era la *kallanka*, un largo

edificio rectangular con techo similar, que servía para

alojar soldados y otros grupos de viajeros, así como

para celebrar los banquetes con que el funcionario

estatal agasajaba a los trabajadores que servían las

mitas o turnos laborales. Algunos asentamientos

disponían de *aukaipatas* o plazas simples o dobles

como foco central del sitio, y en ocasiones, de un

ushnu o plataforma para administrar el trabajo,

impartir justicia y dirigir el culto. Como regla general,

las dimensiones de estos espacios construidos

Las *kallankas* y otras

construcciones de Machu

Picchu muestran la perfección

Los vanos de forma trapezoidal

de la arquitectura inkaica en el

caracterizaban la arquitectura

corazón del imperio. Fotos:

inka, tal como se ve en este

Carole Sinclaire.

recinto del Tambo de Chungara.





EL CATORZE CAPITAN
MALLCO CASTILLA
PARI
collasuyo

El neurálgico nodo de

Zapahuira

Un escalón más abajo que el Tambo de Chungara,

este centro se encuentra entre la vertiente occidental de la cordillera de los Andes y la sierra de Huaylillas. Se halla más o menos equidistante del punto donde el río Lluta, que corre de norte a sur, y el río Azapa, que lo hace de sur a norte, viran hacia el occidente, cortan la sierra y descienden hacia la costa de Arica. El sitio consiste en dos conjuntos arquitectónicos. El primero es una hilera de siete *qolqas* de planta rectangular y muros contiguos. Aparentemente, continuaba en ángulo recto en otra hilera similar, actualmente destruida por la carretera internacional, de la que se conservan dos *qolqas* y otra sólo parcialmente. El interior de cada una de estas bodegas tiene el piso preparado con grava y tierra apisonada, está cubierto con piedras lajas y cuenta con un canal de drenaje que habría servido para evacuar las aguas lluvias y producir un ambiente ventilado para las provisiones almacenadas en ellas. Unos 500 metros al este de estos depósitos estatales, sobre una antigua terraza fluvial, está el segundo conjunto inkaico. Consiste en dos *kanchas*,

cada una formada por el típico muro perimetral
que encierra un espacio rectangular y cuartos de
hospedaje en el interior abiertos al patio. Una de
ellas posee 10 recintos y la otra seis. Entre ambas
kanchas se disponen otros 14 recintos, en su mayoría
de planta circular o elíptica, posiblemente corrales.
Unos 2 kilómetros al este, muy cerca de una zona

El gorro en forma de cono
truncado (MCHAP) fue
característico de los grupos
étnicos altiplánicos que se
aliaron con los inkas para
gobernar el extremo norte de
Chile (Guamán Poma 1980 [ca.
1615]).



El volcán Taapaka y el actual poblado de Putre. En estas zonas de la sierra los inkas cultivaron principalmente tubérculos.



de terrazas de cultivo, pasa en dirección noroeste-

población altiplánica, que portaba cerámicas de

sureste el camino inka de la precordillera, que unía

estilo Saxámar, y, en menor cantidad, aríbalos

las localidades de Socoroma, Zapahuira y Belén.

y platos cuzqueños. Dos *chullpas* o torreones

Tiene un ancho promedio de 3 metros y sus bordes

funerarios, muy parecidos a los de Caquiaviri,

se hallan señalizados por grandes bloques de piedra.

en Bolivia, sugiere que esta población era de

Un camino transversal puede haber descendido por

origen pacaje. En su interior pueden haber estado

la quebrada en dirección a la costa.

enterrados los ancestros de los *kurakas* de esta etnia

que administraron el área a nombre del Inka.

En un promontorio del lado norte de la quebrada,

está el Pukara de Chapicollo y en otro del lado

Si bien varias construcciones de Zapahuira quedaron

opuesto, el Pukara de Huaycuta. Serían relictos de

inconclusas por la llegada de los españoles y el

una época anterior a los inkas, cuando los conflictos

subsecuente colapso del imperio, este sitio alcanzó a

interétnicos llevaron a la gente a protegerse en

funcionar como un importante centro administrativo

asentamientos fortificados. Sus habitantes residían

en la región. Su posición estratégica en la sierra

en viviendas de planta circular, usaban cerámicas

lo convirtió en un punto neurálgico para el tráfico

de estilo Chilpe y mantenían contactos con las

entre las poblaciones situadas en las cabeceras de

poblaciones de la costa. Al arribo de los inkas,

los valles, pero también para aquellas localizadas

labraron la tierra para el Estado y, en el caso de los

en la puna y en la costa. Su privilegiado acceso

de Huaycuta, trabajaron también fundiendo metales.

a los valles de Lluta y Azapa, permitió a los inkas

Con la administración inkaica llegó asimismo otra

establecer y mantener poblaciones en Mollepampa,

Pampa Alto Ramírez, Playa Miller y otros

asentamientos costeros.

Aunque este tipo de *queros* o

vasos de madera tienen una

larga tradición en Arica,

también fueron usados durante

el Período Inka (MASMA). El

estilo de los platos con el

interior decorado con llamas

estilizadas se conoce como

Saxámar y caracteriza a los

grupos altiplánicos aliados de

los inkas (MASMA).





El centro administrativo de

Zapahuira es un buen ejemplo

de la arquitectura inkaica

provincial en la sierra de Arica.





Vistas del valle de Azapa y de Playa Miller, dos zonas importantes dentro la economía agromarítima de los inkas en Arica.





Una aldea de caña,

madera y totora

La aldea inkaica de Pampa Alto Ramírez se encuentra en el cálido valle de Azapa, a unos 8 kilómetros de la costa, sobre una terraza aluvial alta y plana situada entre el río San José y una quebrada que tributa a este último por el sureste. Consta de un área habitacional de 30 viviendas, pequeños corrales para las llamas, seis grandes bodegas subterráneas con sus paredes revestidas con fibra vegetal, campos de cultivo y dos vertientes hoy secas que suministraban agua para la agricultura y los residentes. Se ha estimado en 150 a 200 los habitantes de esta aldea, cifra que puede ser algo exagerada. El sitio incluye, además, un cementerio localizado a 200 metros del sector residencial con alrededor de 70 tumbas en pozos cilíndricos, cuyos cuerpos se encontraron orientados hacia un geoglifo emplazado a unos 2,5 kilómetros al sur en Cerro Sagrado, con figuras humanas, camélidos, serpientes y lagartos. Así, este geoglifo debe haber sido un importante punto de

Aríbalo Inka Provincial, Arica

adoración o idolatría para los habitantes de la aldea.

(CMBE).

La característica más definitoria de este

las viviendas se construyó con caña y totora. Las

asentamiento son sus viviendas de material ligero,

estructuras habitacionales eran de planta cuadrada

lo que demuestra que los inkas construían sus

o rectangular, constituyendo unidades aisladas,

instalaciones según las materias primas localmente

pareadas o de cuatro recintos separados por

disponibles y atendiendo a las condiciones

tabiques. Cada vivienda, incluso cada cuarto de las

climáticas prevalecientes en cada lugar. Aunque

viviendas colectivas, poseía un fogón para cocinar

sólo se encontraron bases de muros de caña y de

y pequeños pozos para almacenar provisiones. En

postes de madera, se piensa que la techumbre de

el núcleo o parte central de la aldea se levanta la

El geoglifo de Cerro Sagrado. A

sus pies, la pampa Alto

Ramírez, valle de Azapa. Foto:

Carole Sinclaire.





Peines de madera y de caña y

espinas de cactus, Arica

(MASMA).

El maíz fue uno de los

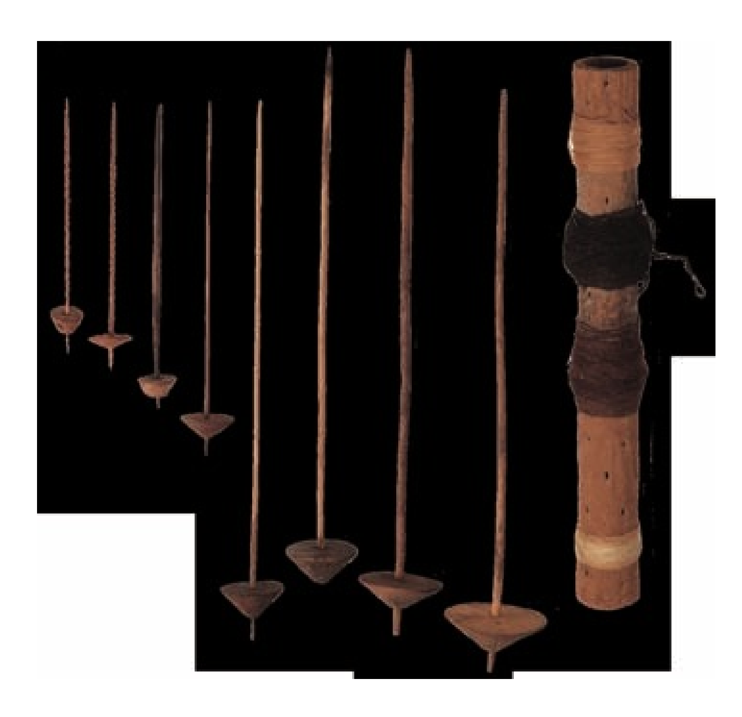
principales cultivos de los

residentes en la aldea de

Pampa Alto Ramírez.







La sequedad del ambiente en el norte de Chile ha permitido la conservación de objetos hechos en materiales perecibles, como es el caso de estos husos de hilar, trompetas y mocasines recuperados en los cementerios de los valles ariqueños (MASMA).

Los restos encontrados en las bodegas y basurales muestran que el menú de los habitantes de Pampa Alto Ramírez se componía principalmente de maíz, ají, porotos, zapallos, camote, achira, plantas silvestres y cuyes, complementado con raciones de

pescado y mariscos. Las túnicas de lana teñida, los
aríbalos, ollas con pedestal y platos decorados con
llamas estilizadas, y los gorros de forma troncocónica
adornados con plumas, indican que los aldeanos eran
grupos inkaizados provenientes de las tierras altas.
Seguramente, *mitimaes* que fueron asentados por los
inkas en el valle para secar y salar pescados y, en
general, para administrar la producción agrícola, la
explotación de los recursos marinos y la extracción
de fertilizantes de las islas guaneras por parte de la
población local. También para organizar el transporte
de estos artículos mediante caravanas de llamas
hacia asentamientos inkaicos como Zapahuira y otros
única vivienda de material sólido, a la que se accedía
de la sierra y el altiplano de Arica.
por una gradería de ingreso. Esta unidad presenta
la misma forma que las demás, pero fue construida
Dado que los restos de muros de caña y de postes
con piedras sin cantear dispuestas en dos hileras
de las viviendas se hallaron carbonizados en su
paralelas perfectamente alineadas y aplomadas,

parte superior, se ha sugerido que el asentamiento

rellenadas con áridos y barro. Se supone que allí

corresponde a “Isquiliza”, antigua aldea indígena

residieron los funcionarios inkaicos que dirigían el

del valle que en el siglo XVII el carmelita Antonio

asentamiento. De hecho, los dos únicos cuchillos o

Vásquez de Espinosa dice haber incendiado como

tumis de cobre de la aldea se encontraron en esta

parte de las campañas de extirpación de idolatrías

vivienda. Debe haber habido más asentamientos

dirigidas por la Iglesia Católica. Los frágiles

como éste en los cursos medios de Azapa y el vecino

vestigios de esta aldea inkaica de mediados del

valle de Lluta, conectados con otras poblaciones

milenio pasado sobrevivieron hasta hace unos 30

integradas también al Tawantinsuyu, como aquellas

años, después de lo cual fueron arrasados por la

enterradas en cementerios del borde costero como el

construcción de un camino y el uso de la terraza

de Playa Miller o más al interior por el valle de Lluta,

aluvial para fines agrícolas.

como el de Mollepampa.

(Continúa en la página 44)





Viñeta de Martín de Murúa

(1946 [1590]) donde se muestra

al Inka recibiendo el *quipu* de

manos de su Contador Mayor.

Las cuentas del Estado

La función de los *quipus* era principalmente reunir

y almacenar información de interés para el Estado

Inka. Encargados de operar este instrumento eran

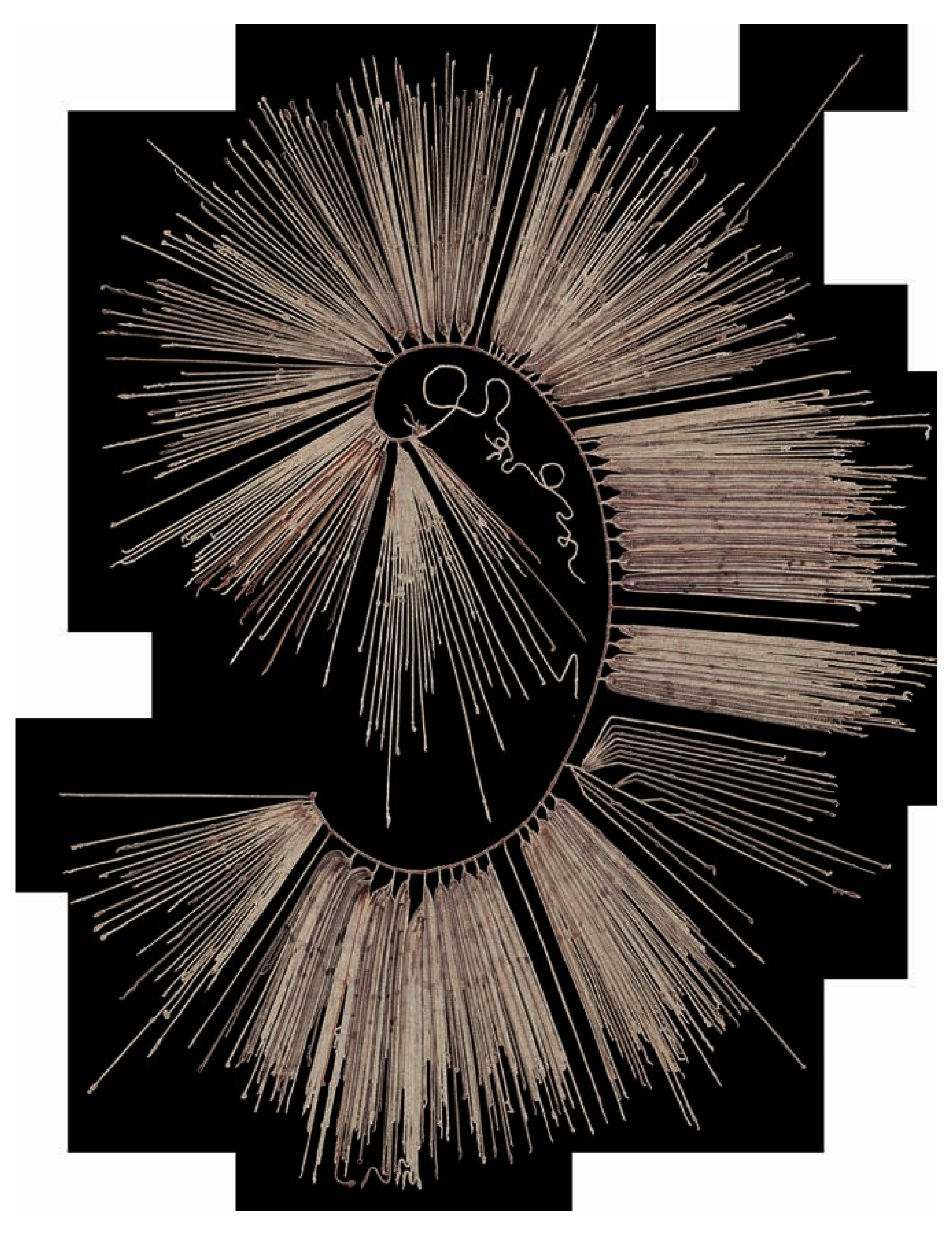
los *quipucamayoc*, funcionarios que recorrían las

provincias del imperio contabilizando el tributo

laboral o *mita* de la población a su cargo, incluyendo

la producción ganadera y agrícola, los tejidos, la cerámica y un sinnúmero de otros artículos destinados al funcionamiento administrativo del Estado y el culto oficial. La información numérica era de base decimal y estaba ordenada jerárquicamente. Residía en la cantidad, el tipo y la posición de nudos hechos en cordeles “colgantes” y otros “subsidiarios”. Uno de los *quipus* más grandes y complejos conocidos hasta ahora, proviene de un cementerio inkaico del valle de Lluta. Tiene 586 cuerdas entre cordeles colgantes y subsidiarios y se organiza en ocho sectores de 10 conjuntos de cordeles, de hasta 13 niveles de jerarquía. Su valor numérico asciende a 15.024 unidades de diferentes rubros cuyas identidades aún desconocemos. El ordenamiento de los valores numéricos detectados ha llevado a proponer a los estudiosos que este *quipu* podría representar el registro de censo y tributo de la población sujeta al Inka en la zona de Arica, durante los años finales de imperio.

Quipu encontrado en



Mollepampa, valle de Lluta,

Arica (MCHAP).





Saguara: relaciones entre

funcionarios y dirigidos

Con la probable excepción de la pampa del

cerámica ceremonial y adornos típicos de poblaciones

Tamarugal, la ocupación inka en la Región de

carangas y pacajes, hacen presumir la presencia en

Tarapacá se estableció también en todos los pisos

este sector de una comunidad de *mitimaes* de origen

ecológicos, desde el altiplano hasta el mar. Saguara,

aymara a cargo de la administración del asentamiento

Cerro Esmeralda e Inkaguano nos servirán para

y del control de la población local. Esta última habría

destacar algunos aspectos rituales de esta ocupación.

residido en el más distante tercer sector, donde se

encontraron cerámicas de estilo local y gran cantidad

El sitio de Saguara es un excelente ejemplo de la

de herramientas agrícolas. Mediante el sistema de la

arquitectura provincial de los inkas en el extremo

mita, esta población de agricultores habría prestado su

norte de Chile. Se encuentra más al sur del conjunto

fuerza de trabajo en el abastecimiento y servicio de la

de sitios precedentes, en una quebrada tributaria

localidad, además de ocuparse de su propio sustento.

del curso superior del río Camarones, muy cerca

del actual poblado aymara de Pachica. Aparte de

En la actualidad, el sitio se haya parcialmente ocupado

un número considerable de eras de cultivo, el sitio

por un caserío aymara de ocho viviendas, cuyos

consiste en tres amplios sectores de edificios. El

ocupantes mantienen en actividad gran parte de los

primero se encuentra en el flanco sur de la quebrada y

antiguos canales y eras de cultivo, han usado algunos

comprende 10 recintos rectangulares y dos circulares o

bloques del *ushnu* para sus construcciones y erigieron

elípticos, 20 *qolqas* o bodegas y 83 estructuras usadas

un calvario sobre esa plataforma.

como sepulturas y, quizás, también como bodegas. El

(Continúa en la página 50)

segundo sector está en el lado opuesto de la quebrada,

sobre una explanada triangular delimitada por la

quebrada principal y otra secundaria. Su elemento

arquitectónico más notable es un *ushnu* en forma

de pirámide truncada de base rectangular, al que se

subía por una gradería de la cual se conservan cinco

peldaños. Acompañan al *ushnu* tres conjuntos, uno de

31 recintos con rasgos arquitectónicos inkaicos, otro de 14 recintos más sencillos y otro conformado por siete bodegas. A cierta distancia aguas abajo de los anteriores, se halla el tercer sector. Se compone de dos conjuntos de cinco recintos cada uno, en su mayoría de planta circular, y de un conjunto de cuatro recintos circulares asociados a bodegas subterráneas.

Los recintos del primer sector han sido interpretados como un conjunto residencial destinado a brindar alojamiento a las comitivas estatales. Se asume que en las sepulturas de este sector se enterró la comunidad local. Debido a la presencia del *ushnu*, el segundo sector ha sido considerado por los arqueólogos como el foco del asentamiento. La falta de evidencias de actividades domésticas en sus recintos y la presencia, en cambio, de bienes de estatus hechos en metal y la abundancia de aríbalos, escudillas y platos decorados, sugieren que este sector fue ocupado en forma intermitente en actividades de carácter ceremonial.

Sabemos, no obstante, que las ceremonias en los distritos provinciales eran sólo nominalmente religiosas.

Estaban orientadas, más bien, a establecer y mantener

una relación entre los funcionarios estatales y sus

dirigidos. De hecho, los recintos más sencillos, con





Al igual que el valle de Lluta, el valle de Camarones fue cultivado por los inkas con variedades adaptadas a las aguas salobres de estos ríos.

Diferentes vistas de *ushnu* de Saguara, valle de Camarones.





Adoratorios en las alturas

Los inkas solían apropiarse del paisaje sagrado de las

construido para este propósito. Cerca de la cumbre,

regiones anexadas construyendo sencillas pircas y

los sacerdotes alimentaban a las víctimas y las

plataformas ceremoniales en las cumbres principales

adormecían con ciertas sustancias. Una vez en la

y secundarias de los cerros. De unos 200 adoratorios

gélida cima, les daban muerte e introducían sus

de montaña encontrados hasta el momento en los

cuerpos bien arropado en una fosa, acompañados

Andes, la inmensa mayoría está en el Collasuyu,

de estatuillas antropomorfas hechas en oro, plata y

unos 40 de los cuales se hallan en territorio chileno.

s, figurillas de llamas del mismo material, prendas

Rumas de leña quedan todavía en algunos nevados

textiles en miniatura y una variedad de otras finas

como silenciosos relictos de las fogatas que se

ofrendas. De este modo, las víctimas sacrificadas

preveía hacer como parte de esta singular actividad

pasaban a ser una *waka* u oráculo que expresaba su

ritual de alta montaña. En algunos adoratorios sólo

voluntad a través de sus sacerdotes. Se convertían

se enterraron ofrendas de objetos, pero en unos

además en un prominente hito orográfico, que

pocos se sepultaron además individuos con un rico

sellaba una alianza con los jefes indígenas locales y

ajuar mortuorio. Es el caso del cerro Esmeralda

legitimaba el poder de los inkas en esa región.

en Iquique, del Llullaillaco en el despoblado de

Atacama, del Aconcagua en las cabeceras del valle de

ese nombre y de El Plomo en la cuenca de Santiago.

Eran restos de *capacochas*, rituales que los inkas

celebraban en junio o diciembre, momento en el cual

los sacerdotes sacrificaban niños o jóvenes de ambos

sexos especialmente preparados para ese evento.

Muchas veces, la ceremonia de la *capacocha*

empezaba en el Cuzco, desde donde partía una

comitiva con uno o más muchachos o niños de

corta edad, recorriendo en línea recta montes,

pampas y quebradas hasta llegar a la base del

cerro. Comenzaba entonces un lento ascenso de

la procesión, en ocasiones por un camino ritual

Cima del volcán Palpana, valle

del Alto Loa. La queñoa y otras

especies leñosas eran usadas

para encender fogatas en los

adoratorios de altura. Foto:

Sebastián Ibacache – Gabriel Cantarutti.

Figurillas humanas femeninas y masculinas de plata y *mullu* rescatadas de adoratorios de altura; las cinco primeras de Cerro Las Tórtolas (MALS) y la última del Volcán Copiapó (MURA).







Figurilla femenina de *mullu*

vestida con textiles de *cumbi*,

penacho de plumas y otros

aditamentos, que fue rescatada

desde la cumbre del cerro Las

Tórtolas, Coquimbo (MALS).

Miniaturas de camélidos

realizados en plata y *mullu* de

los adoratorios de altura de

Cerro Quimal (MASPA), Cerro

Las Tórtolas (MALS) y Volcán

Copiapó (MURA).

47

Dado que la ubicación de estos adoratorios coincide



Dado que la ubicación de estos adoratorios coincide

usualmente con lugares de explotación minera, se ha sugerido que las montañas eran vistas como fuentes de minerales, uno de los principales móviles de la penetración inka en estas regiones meridionales del imperio. Pese a que en general la costa parece haber tenido un interés secundario para el imperio, en la cima del cerro Esmeralda en Iquique, los inkas sacrificaron a dos niñas. Fueron sepultadas con ricas ofrendas funerarias compuestas de finos textiles, cerámicas y *mullu*, todos objetos de alto valor ceremonial. Los primeros seguramente fueron importados desde el Cuzco o de algún importante centro administrativo del altiplano de Bolivia, en cambio el *mullu* era una concha de molusco traída de los cálidos mares del Ecuador. Dada la proximidad de la mina de plata de Huantajaya, el sacrificio del cerro Esmeralda parece haber estado relacionado con la dominación simbólica de un territorio rico en metales. Todo esto confirma que los inkas no tenían motivaciones puramente religiosas o políticas para crear esta clase de adoratorios, sino también fines

económicos.

No puede descartarse, sin embargo, que una parte

de estos adoratorios hayan sido obra de grupos

locales. Los estudios muestran que no existen

dos adoratorios iguales, variación que, en ciertos

casos, puede corresponder a diferentes tradiciones

regionales y, a lo mejor, a épocas anteriores o

posteriores al inkanato. Después de todo, el culto

a los cerros y la idea de que en ellos habitan los

espíritus que controlan los fenómenos climáticos, la

Plato inkaico y adornos de

riqueza mineral, la multiplicación de los rebaños y la

conchas del molusco *Spondylus*

salud de las personas, es una creencia ampliamente

o *mullu* ofrendados en la cima

del cerro Esmeralda, Iquique

difundida a través de gran parte de los Andes y que

(MRI).

sigue vigente hasta el día de hoy.

Esta pequeña petaca española

encontrada en la cima del cerro

Quimal, San Pedro de Atacama,
demuestra que las ceremonias
en las cumbres andinas
continuaron después del
colapso del Imperio Inka
(MASPA).





Pareja de *aisanas*, un tipo de botella inkaica, ofrendada en el cerro Esmeralda (MRI). Contexto funerario completo de las dos muchachas sacrificadas por los inkas en el adoratorio de cumbre del cerro Esmeralda, Iquique (MRI).





Un *taypi* estatal en

o bodegas rectangulares dispuestas en cruz y una

Inkaguano

kancha de tres unidades habitacionales con sus vanos

abiertos al patio central. La *kallanka* y las viviendas

de la *kancha* conservan los hastiales sobre los que

El Tambo de Inkaguano es uno de los exponentes

antaño descansaban techos a dos aguas. Vecino

de la arquitectura inkaica provincial que mejor se

al conjunto se encuentran dos grandes recintos

conservan en Chile. Se encuentra en el altiplano de

rectangulares pareados cuya función es incierta.

Tarapacá, cerca del poblado actual de Cariquima,

Un canal en la parte alta del asentamiento recogía

junto a uno de los caminos inkas transversales

las aguas lluvia que descendían por la ladera y las

que unen el altiplano boliviano con el valle de

desviaba hacia una pequeña quebrada, evitando que

Tarapacá. Está en una zona de arbustos y pajonales,

inundaran los edificios. Los muros son de doble hilera

donde existen un afloramiento rocoso y múltiples

de piedras parcialmente trabajadas, pegadas con

manantiales, dos elementos simbólicamente

argamasa de barro y revocadas por dentro y por fuera

importantes en el planeamiento inkaico de este

con un enlucido de limo fino. Varias construcciones

tipo de instalaciones. Rodean el área varios cerros

presentan vanos de acceso con la característica forma

sagrados, como el Sojalla, el Queitani y un poco más

trapezoidal de los edificios inkaicos. En la periferia

lejos, el Tata Jachura, este último con construcciones

del sitio, una treintena de recintos circulares y

inkaicas en su cima.

rectangulares indican que este *tambo* fue levantado

sobre un antiguo asentamiento local.

Sobre una plataforma de nivelación con muro de
sostenimiento del lado de la quebrada, hay una plaza
Situado en el centro de una zona de espacios
rectangular rodeada por una *kallanka*, cuatro *qolqas*
productivos secularmente disputados, durante el
reinado inkaico este pequeño asentamiento estatal
disipó viejos conflictos entre gente de la altiplanicie
y de la pampa del Tamarugal. En una zona cercana
al sitio, a los pies del cerro Taypicoyo, un lindero
formado por ocho mojones de piedras o *sayhuas*
puede haber sido parte de la línea demarcatoria
que en el siglo XVII los caciques tarapaqueños y
carangas refrendaron ante las autoridades españolas,
enfatizándoles que el deslinde "venía del tiempo de
los inkas". Así, el Tambo de Inkaguano parece haber
operado como un *taypi* o centro de organización
territorial entre las principales zonas habitadas
de la región. Su función parece haber sido más
ceremonial que productiva y su ocupación mucho
más esporádica de lo que insinúan sus imponentes
edificios. Mientras su contraparte de las tierras altas

debe haber estado en algún importante centro
administrativo del altiplano de Oruro en Bolivia,
su contraparte de las tierras bajas estuvo con toda
seguridad en el poblado de Tarapacá Viejo, un
gran asentamiento de data preinkaica que fue
parcialmente remodelado durante el inkanato y que
los españoles ocuparon hasta los comienzos del siglo
XVIII. En la actualidad, las ruinas del Tambo de
Inkaguano se hallan celosamente resguardadas por la
población del vecino caserío aymara de Quebe.

Vista aérea del sector principal
del Tambo de Inkaguano y de la
quebrada de Queitani, altiplano
de Tarapacá. Foto: Gonzalo
Pimentel. Detalle de la *kancha*
de este asentamiento. Foto:
José Berenguer.





El Tambo de Inkaguano es uno de los ejemplos de la arquitectura provincial de los inkas mejor conservados en Chile. Detalle de la *kallanka* y de un amplio recinto rectangular de dos ambientes. Foto: José Berenguer.



Gobernando a los

Atacameños

Los cuatro caminos de

Atacama

En Tamentica, el “Camino de los Llanos” que venía de

Tarapacá Viejo puede haber continuado al sur por la

falda de la precordillera directamente hacia Calama,

o bien, desviarse hacia el oasis de Quillagua, para de

ahí dirigirse a ese destino vía el oasis de Chacance,

en el Loa, remontando el curso medio de este río. En

efecto, a propósito de la ruta seguida por la hueste

de Diego de Almagro en su retorno al Cuzco en 1536,

se menciona un camino que cruza el curso inferior

de la quebrada de Quisma unos 3 kilómetros al oeste

del oasis de Matilla (vecino a Pica) y la quebrada

de Guatacondo a la altura de Tamentica. Por la

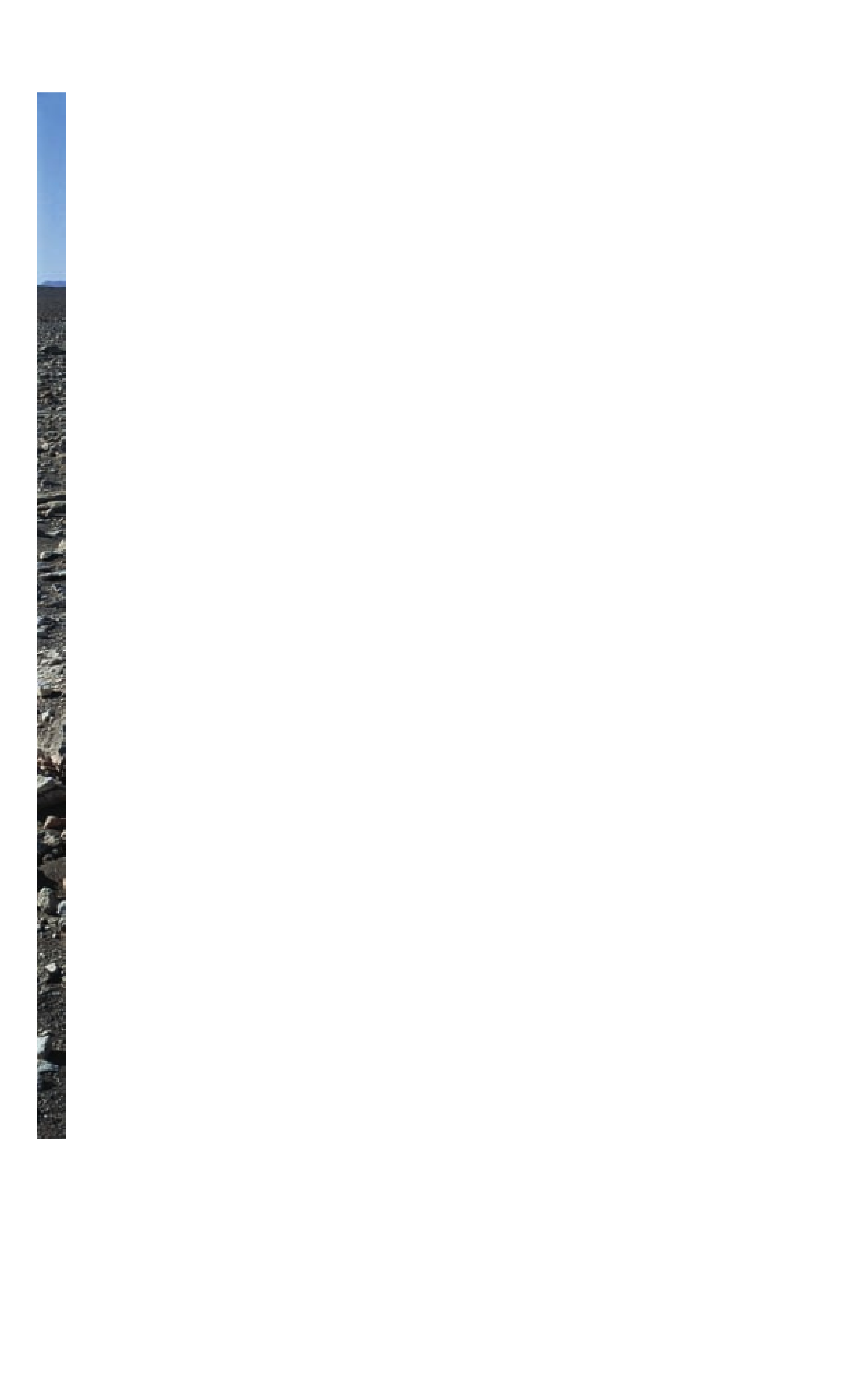
temprana fecha de esa expedición y la localización

de dicho camino en los “medanales falderos” de la precordillera, éste no puede ser sino el referido “Camino de la Costa o de los Llanos”.

En lo que todos parecen estar de acuerdo es que en Tamentica había una ruta transversal, no detectada todavía en terreno, que remontaba la quebrada de Guatacondo, pasaba por el pequeño oasis de altura de Copaquire y, cerca del enclave minero de Collahuasi, empalmaba con el camino que venía del altiplano central de Bolivia por Pabellón del Inca en dirección a Miño, esta última una localidad situada en las nacientes del río Loa. Desde ese punto, conocido también como Kona Kona, el camino inka descendía por la banda oriental de este río, tocando puntos como Esquiña y Chela Inga, cruzaba a la otra banda a la altura de la posta de correo colonial de Ólcar y seguía al sur enhebrando sitios inkaicos como Lequena Viejo, Bajada del Toro, Cerro Colorado, posiblemente Santa Bárbara e Incaguasi.

Con 12 escalas, entre centros, *tambos* y *ckaskiwasis*, este tramo entre Pabellón del Inca y Lasana se halla

bien verificado por la arqueología.







Es probable que en Chiuchiu el camino inkaico

del Alto Loa se haya bifurcado en uno que seguía

directamente a San Pedro de Atacama y otro que lo

hacia la cuenca alta del río Salado, principal afluente del río Loa. La segunda de estas rutas seguramente empalmaba con un camino que venía del sur del salar de Uyuni, en el altiplano de Lípez. Hacía escala en lugares como Ayahua, Cañapa, Ramadita y otros en Bolivia, cruzaba la actual línea de frontera por Portezuelo de Inca y seguía por Chac Inca, Turi, la mina de Cerro Verde en Caspana, Tambo Salado y la mina de San Bartolo en Río Grande, arribando por el noreste al asentamiento inkaico de Catarpe, a tan sólo siete kilómetros del actual pueblo de San Pedro de Atacama. Con 17 sitios, entre centros, *tambos* y *chaskiwasis*, este último camino se encuentra igualmente bien documentado por la arqueología. Por lo visto, San Pedro de Atacama era un nudo hacia el cual convergían diferentes caminos.

Y como llegasen a Atacama [Topa Inka Yupanqui] procuró saber lo que por toda aquella tierra había y por los caminos que de allí salían al Collao . . . y como tuviese razón de todo ellos dividió a su gente en cuatro

partes como ansí fuese hecho mandó que los

Vista área del sector principal

tres escuadrones destos se partiesen luego de

del Tambo de Incaguasi, valle

allí y que el uno fuese por el camino de los

del Alto Loa.

llanos y por costa a costa de la mar hasta que

Traza de camino inka marcada

llegase a la provincia de Arequipa y el otro

por un alineamiento de

que fuese por los carangas e aullagas y que el

matorrales en pampa Tarapata,

Alto Loa. Foto: José Berenguer.

otro tomase por aquella mano derecha y fuese



Camino inka al norte del Tambo

de Incaguasi, valle del Alto Loa.

Está hecho por despeje de

piedras de la superficie y su

acumulación en los bordes.





Camino inka del Alto Loa entre

el Tambo de Incaguasi y el

Pukara de Lasana. Foto: José

a salir a Caxa Vindo y de allí se viniesen por

Berenguer.

las provincias de los chjchas [sic] . . . y ansí

se partió él luego juntamente con ellos ytomó

el derecho que a él le paresció y ansí caminó

por sus jornadas y vino a dar a una provincia

que llaman Llipi (Juan de Betanzos ([1557]

1987: 164).

Por supuesto, en tanto relato mítico, esta versión de

Betanzos sobre el recorrido de conquista de Topa

Inka en la región de Atacama y sus vecinas no

debiera interpretarse en forma literal. Pero la verdad es que los caminos referidos por el cronista se hallan en gran parte confirmados por la arqueología, sobre todo en lo que se refiere al que se dirige a las "provincias de Carangas y Aullagas" (el del Alto Loa) y el que lo hace a Lípez (el que pasa por Turi), así como parcialmente en el caso del que se dirige a Casabindo en la puna jujeña. Está faltando, no obstante, documentar en terreno gran parte del tramo chileno del que iba a Arequipa por el desierto.

Pukara de Lasana en el interior

(Continúa en la página 63)

del cañón del río Loa, uno de los grandes asentamientos atacameños. Foto: José Berenguer, Qhapaq Ñan-Chile.





La tenue línea que se observa al centro de la fotografía corresponde al camino inka que une la cuenca alta del río Salado con San Pedro de Atacama. Un camino de vehículos utiliza su trazado en algunos trechos.

Cuesta del camino inka en el río Salado, uno de los principales tributarios del río Loa. Para superar la pronunciada ladera del cañón, se construyó un sendero en zigzag con muro de sostenimiento del lado de la quebrada.





Campamento minero de

Inkawasi-Abra, San José de El

Abra, Alto Loa.

Qolqa o bodega de José del

Abra, donde el mineral

reapilado en bolsas.









Las minas del Rey Inka

Más de la mitad de los sitios con evidencias inkaicas en Chile se relacionan con actividades mineras y metalúrgicas, lo que da firme sustento a la idea de que el principal motivo de la invasión inka de nuestro país fue explotar sus riquezas minerales. Los inkas estaban interesados en extraer y fundir metales para transportarlos a regiones donde tales productos

estaban ausentes o a lugares con una mayor tradición metalúrgica, donde sus artesanos podían fundir el metal y darles formas inkaicas. La estrategia fue apropiarse de la producción minera de las sociedades locales, particularmente del cobre y ciertas piedras semipreciosas, como la turquesa, si bien la minería del oro y la plata, así como las actividades metalúrgicas, alcanzaron cierta importancia en algunas regiones de Chile.

En el Norte Grande los inkas aprovecharon la milenaria experticia minera local para extraer oro, plata, cobre y turquesa en yacimientos como Huantajaya, Collahuasi, El Abra, Chuquicamata, San Bartolo y otros. En la Región de Antofagasta, es improbable que esta actividad haya estado a cargo de *mitimaes* traídos de otra parte. Las poblaciones locales eran sumamente competentes en las actividades mineras y habría sido un despropósito reemplazarlas por grupos menos preparados para ese tipo de faenas. Habría significado tirar por la borda 2.500 años de experiencia técnica acumulada por

generaciones de mineros atacameños.

Uno de los principales yacimientos explotados por los inkas en tierras atacameñas estuvo en San José de El Abra, lugar enclavado en la precordillera que flanquea al río Loa por el poniente. Allí, los

Capachos de cuero o de madera y lana y martillos de piedra fueron parte de la sencilla pero efectiva tecnología con que los mineros atacameños explotaron las minas para los inkas (MCHAP).

A 24 kilómetros de San José de



A 24 kilómetros de San José de

El Abra y 12 kilómetros de San Pedro de Conchi, el centro administrativo de Cerro Colorado era escenario de las ceremonias con que las autoridades inkaicas retribuían las prestaciones de trabajo de los *mitayos* mineros.



El mineral era transportado por

inkas concentraron a los mineros en torno a la

llamas cargueras hacia otros

lugares de la región o fuera de

única veta de turquesa de toda la localidad. En una

ella donde se efectuaban las

ladera de la quebrada de Casicsa y con la misma

fases posteriores del proceso

productivo. Foto: Carlos

tecnología empleada por los mineros atacameños

Aldunate.

desde hace siglos, los *mitayos* cavaban piques y

galerías siguiendo las vetas de mayor mineralización

Utilizaban sencillas pero efectivas herramientas, tales

como mazos, martillos y yunques de piedra, palas y

cinceles de madera, cestos y capachos de cuero. Los

rocas extraídas eran trasladadas hacia la boca de la

mina, donde experimentaban una etapa inicial de

chancado y selección. Esta primera selección era en

seguida transportada en capachos y sacos de lana

hacia una área de chancado secundario localizada

en la ladera opuesta de la quebrada, donde con

mazos de piedra más finos volvían a triturarla para

obtener el material de mayor ley. El producto de esta

operación era cargado en sacos y apilado en bodegas

de piedra construidas entre la mina y el campamento

de Inkawasi-Abra. Las autoridades cuzqueñas

mandaron a construir este gran campamento para

albergar a los operarios mientras cumplían sus

turnos de trabajo. Las habitaciones eran de muros de piedra y piso de tierra, techadas probablemente con mantas de lana y, en algunos casos, con madera y paja. Durante el día, algunas mujeres se quedaban cocinando en el campamento, hasta que los trabajadores regresaban al lugar para comer y dormir. En las proximidades de la quebrada San Pedro de Conchi operaba un segundo complejo minero, especializado en la producción de óxidos de cobre, los que también eran reducidos, seleccionados y almacenados en bodegas. El material seleccionado en ambos complejos mineros dejaba el enclave a lomo de llama, en dirección a aquellos centros de producción donde se efectuaban las fases posteriores del proceso productivo. La primera detención era la actual aldea de Conchi Viejo, donde había un *tambo* o posada en el cual el caravanero y su recua de animales de carga pernoctaban antes de continuar la marcha. Al cabo de la segunda jornada de travesía, la caravana alcanzaba el camino inka del Alto Loa, por el cual se dirigía, no sabemos bien si al sur, donde se

encontraban Lasana, Chiuchiu, Turi y Catarpe, o bien,

al norte, donde estaban Cerro Colorado, Miño y el

altiplano boliviano.

Se supone que las ceremonias donde las autoridades

retribuían las prestaciones de trabajo de los *mitayos*

Sacos o talegas como ésta eran

usadas en las faenas mineras

mineros, se realizaban a unos 24 kilómetros

para guardar el mineral extraído

al noreste de El Abra, en el pequeño centro

para transportarlo a lomo de

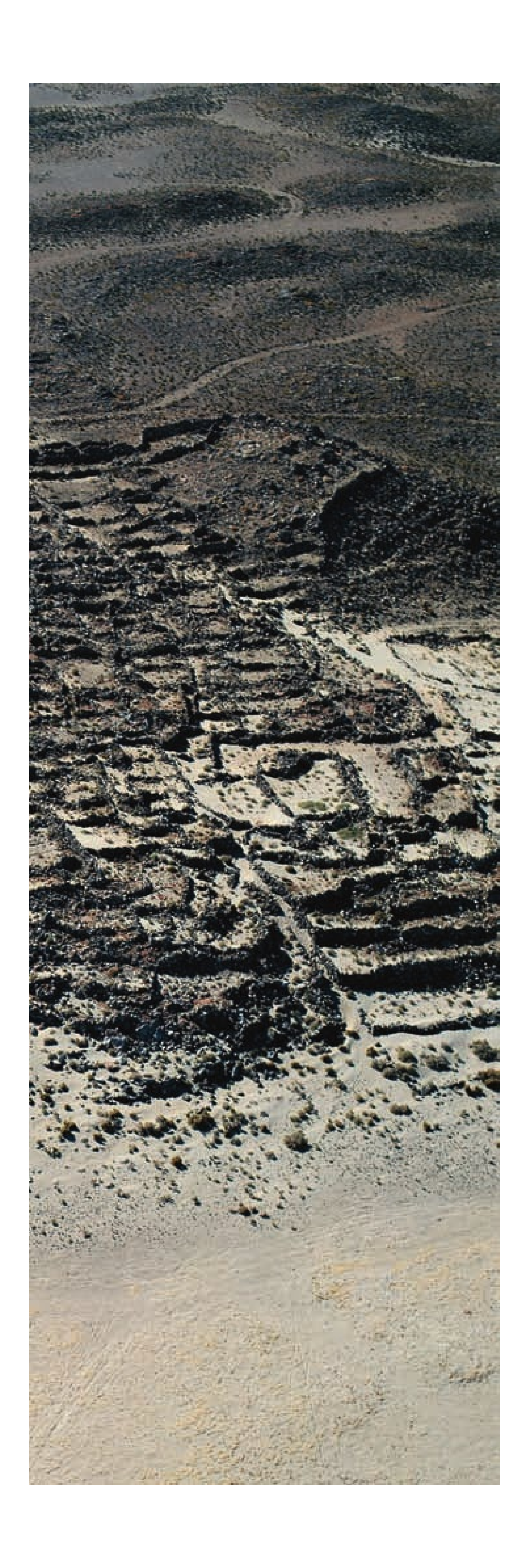
llama (MCHAP).

administrativo de Cerro Colorado, ubicado frente al

sagrado cerro Cirahue y junto al camino inkaico que

pasaba por un costado del asentamiento.





Violencia ritual en Turi

La ocupación inkaica en la Región de Antofagasta se concentró esencialmente en la cuenca del Loa Superior y la hoya hidrográfica del salar de Atacama, precisamente donde se encontraba el corazón del territorio atacameño. Tomemos como ejemplos los casos de Turi y Catarpe.

Con alrededor de 620 recintos, Turi fue el más grande de los poblados atacameños. Sus ruinas se hallan a unos 40 km al este de Chiuchiu, en la cuenca alta del río Salado. En tiempos preinkaicos, este asentamiento fue el centro de una zona de quebradas rica en población, forraje para los rebaños, producción agrícola y recursos mineros. Emplazado sobre una oscura colada de lava, domina una extensa vega y controla un hinterland que comprende la aldea de Likán en Toconce, el valle de Caspana, la mina de cobre de Cerro Verde, la aldea de Topaín y el asentamiento agrícola de Paniri, entre varios otros.

Cuando los inkas asumieron el control de Turi,

destruyeron el espacio más sagrado del poblado, instalando allí sus emblemáticas edificaciones. Arrasaron el sector donde sus habitantes adoraban a sus ancestros para edificar allí una *kancha* de tres habitaciones. En este proceso, a lo menos tres *chullpas* o torreones fueron borradas hasta los cimientos, un acto de violencia ritual similar al practicado en otros poblados andinos, como es el caso del sitio Los Amarillos, donde los inkas destruyeron las sepulturas de los tres ancestros tutelares de esa comunidad de la quebrada de Humahuaca. Tanto en ese sitio como en el de Turi, esta práctica sugiere que las poblaciones locales no se sometieron al imperio por medios diplomáticos. Opusieron, al parecer, resistencia al invasor. Posteriormente, en una radical fase de remodelación, los inkas construyeron en Turi un muro de gran altura y demolieron la *kancha* inicial, edificando en su lugar una plaza y 12 recintos, incluyendo dos *kallankas*, una de las cuales se levanta todavía dentro de la plaza. Construida sobre grandes cimientos de

piedra y con muros de adobones, esta *kallanka* de 26
metros de largo es la más grande en nuestro país. En
vez de cimientos, en una de sus esquinas enterraron
el cráneo de un hombre de unos 30 años de edad,

Turi fue el más grande los
poblados atacameños. Al
centro, se aprecia un gran
recinto amurallado y otras
construcciones
correspondientes al período
inkaico del asentamiento.



Vista del sector de Turi

intervenido por los inkas,

incluyendo una de las *kallankas*

y el camino inka que pasa por el

asentamiento.



ofrenda que parece haber sellado finalmente una

alianza con la población nativa. A la postre, sin

embargo, este rito fundacional desestabilizaría esa

parte del edificio.

Se ha dicho que, por lo general, los inkas preferían

ubicar los centros administrativos *cerca* pero no

dentro de los asentamientos locales. No obstante

que en Turi hicieron pasar el camino que venía

del altiplano de Lípez a San Pedro de Atacama por

el poblado, éste no operó simplemente como un

tambo más del sistema vial, sino como uno de los

principales centros de la administración inkaica en

En el valle de Toconce, a unos

territorio atacameño.

20 kilómetros de Turi, los inkas

construyeron una gran

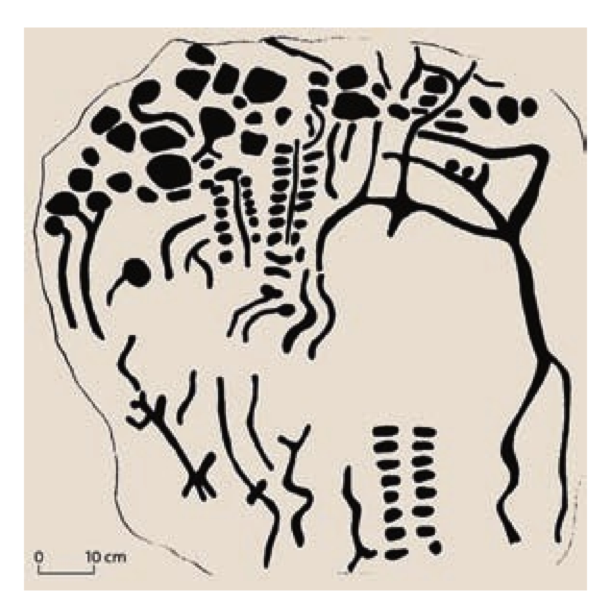
(Continúa en la página 69)

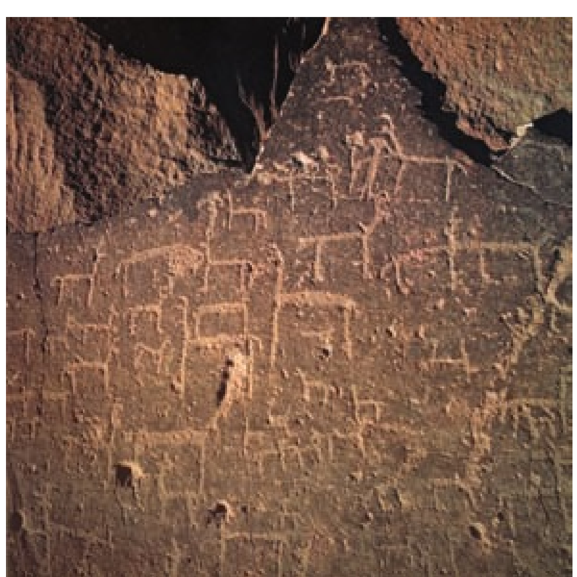
extensión de terrazas agrícolas

para alimentar a la población

que trabajaba en las faenas

mineras.


0 10 cm





Desde los surcos, horadaciones

y diseños en forma de helechos

del valle de Lluta en Arica,

pasando por las cavidades y

figuras de camélidos

esquemáticos de la cuenca alta

del río Salado en Antofagasta,

hasta los motivos en forma de

escudo de los ríos Limarí y

Choapa en el Norte Chico

(Fotos: Andrés Troncoso),

muchos sitios de grabados o

petroglifos muestran relaciones

con el arte inkaico.





Arte rupestre relacionado

con los inkas

Existe una apreciable cantidad de grabados o

de petroglifos con diseños cuadrangulares y ovalados

petroglifos que han sido relacionados con la

individuales dispuestos en forma diagonal en el

actividad inkaica en Chile. Es el caso de los surcos

espacio pictórico, así como también unos motivos en

serpenteantes, horadaciones y diseños en forma

forma de escudos.

de helechos o árboles que se han registrado en los

valles de Lluta y Azapa. Otro ejemplo son las rocas

Muchos concuerdan en que estos petroglifos

talladas con múltiples cavidades rectangulares y

son de la época inkaica, pero mientras algunos

elípticas unidas por finos surcos grabados del Loa

los interpretan como acciones de los inkas de

Superior, que recuerdan rocas similares, pero de

apropiación del espacio y legitimación de un nuevo

factura más compleja, talladas en la Región del Cuzco

orden, otros los interpretan como reacciones locales

y otros sitios a través del imperio. También es el

a la presencia cuzqueña. La misma variedad

caso de ciertas figuras de camélidos esquemáticas

que muestran a través del territorio chileno,

del Loa Superior. Semejan figurillas de metal o de

pareciera indicar que son más el resultado de

mullu como las que los inkas ofrendaban en los

reinterpretaciones de algún aspecto del imaginario

adoratorios de altura y se parecen a los diseños de

inkaico, que de una política oficial del imperio.

camélidos esquemáticos representados en algunos

Algunos de ellos podrían ser obra de grupos no

textiles inkaicos. Más al sur, en la cuenca alta del río

inkaicos reasentados en el área en calidad de

Aconcagua, se ha identificado como inkaico un estilo

mitimaes.



Junto al río San Pedro y

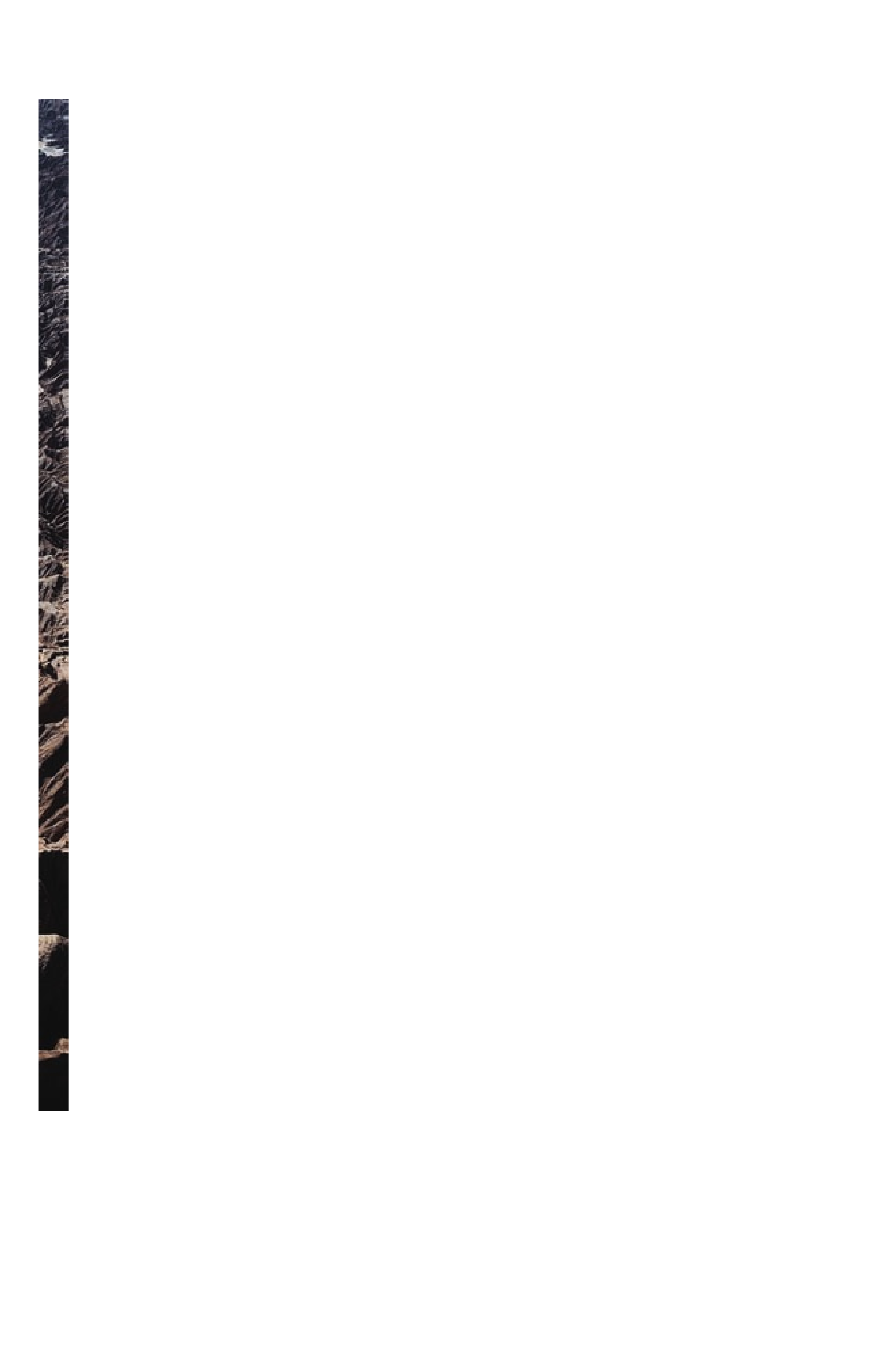
construido sobre tres terrazas

fluviales, Catarpe es

considerado el principal centro

administrativo inkaico en

territorio atacameño.





El centro administrativo

de Catarpe

Otro importante centro administrativo de la Región de Antofagasta fue el así llamado “Tambo de Catarpe”, situado a 7 kilómetros al norte del actual pueblo de San Pedro de Atacama. Con más de 200 recintos, Catarpe es el segundo asentamiento inkaico más grande de Atacama, pero el que se ajusta más al clásico diseño cuzqueño. Es también el más estratégicamente localizado. Se emplaza sobre tres terrazas elevadas y llanas de la margen este del río San Pedro, a unos 3 kilómetros del

pukara atacameño de Quítor. Desde esa posición sus ocupantes controlaron gran parte del suministro de agua del oasis, las mejores tierras de cultivo y una importante ruta a Bolivia, ya que de él partía el ramal del Qhapaq Ñan que pasaba por Turi en dirección al altiplano de Lípez. Dentro de sus principales unidades arquitectónicas, destacan una plaza doble con una orientación esencialmente idéntica a la del Qorikancha o Templo del Sol en Cuzco, restos de dos *kallankas*, muros defensivos con troneras y varios conjuntos de recintos rectangulares con muros contiguos. Todos los paramentos de estas edificaciones fueron construidos con doble hilera de piedras de río pegadas con argamasa de barro.

A pocos kilómetros de distancia del más abastecido de los oasis atacameños, Catarpe desempeñó una importante función de escala y aprovisionamiento para la travesía del desierto de Atacama en dirección al valle de Copiapó. De modo similar a Turi, sin embargo, el sitio fue mucho más que un *tambo*.

La presencia de oro y, sobretodo de escorias de

fundición, fragmentos de crisoles, cobre fundido,

moldes y artefactos de cobre, señala que allí tuvieron

lugar actividades metalúrgicas, probablemente

asociadas a la cercana mina de San Bartolo. Catarpe

es considerado el principal centro administrativo de

la región, acaso la capital provincial de los inkas en

Pese a que Catarpe es el

asentamiento inkaico que más

la antigua Atacama. Se ha insinuado, además, que

se ajusta al clásico diseño

desde aquí habrían partido quienes construyeron los

cuzqueño en esta región, sus

edificaciones fueron

adoratorios que hay en las cumbres del Licancabur,

construidas con modestos

Chiliques, Pili, Púlar, Quimal y otros cerros de la

rodados de río

cordillera atacameña. Al igual que tantos otros

centros similares a lo largo del Tawantinsuyu,

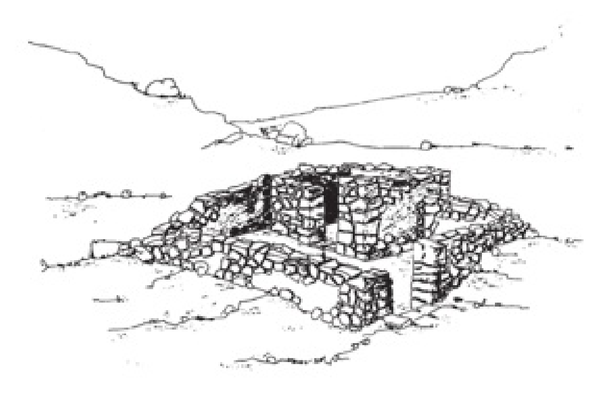
Catarpe fue rápidamente abandonado después del

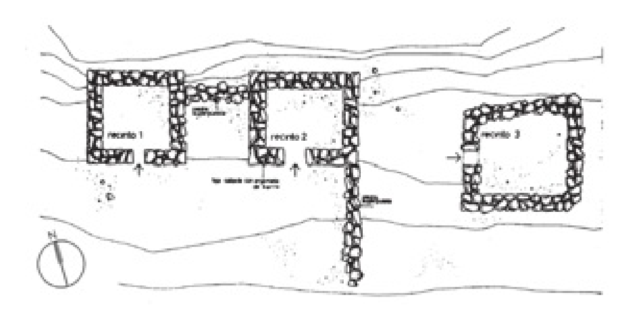
colapso del imperio, acusando de esta manera su

finalidad más política que económica.








recinto 1
recinto 2
recinto 3
N



Del Norte Seco al

Norte Verde

Al sur de San Pedro de Atacama, es preciso cruzar

550 kilómetros de desierto para llegar al valle de Copiapó. En sus 100 kilómetros iniciales, el camino inka va por el borde oriental del salar de Atacama, pasando por Tambillos, los bajos de Socaire, Peine y Tilomonte. A partir de este último oasis comienza el tramo más duro y desolado, apropiadamente conocido como "despoblado de Atacama", cuya travesía significó tantas penurias a la hueste de Almagro en su regreso al Perú en 1536 y a la de Pedro de Valdivia en su expedición de conquista de Chile cuatro años más tarde. Debido a la gran distancia existente entre las fuentes de agua y a lo escuálido de ellas, no es un camino para rápidos desplazamientos de tropas, ya que las columnas deben ser divididas en pequeñas cuadrillas, con previsibles consecuencias desde un punto de vista

En el camino inka del

militar. Más probable es que haya operado como

Despoblado de Atacama las

vía de comunicación para *chaskis* y como ruta de

instalaciones inkaicas son en

general de pequeñas

transporte de minerales, ya que la vía está regada

dimensiones, como se aprecia en

con fragmentos de turquesa y ónix. Lo jalonan una

esta perspectiva del Tambo Agua

de Puquios y en el plano de

gran cantidad de pequeños *tambos, chaskiwasis* y

planta del Tambo de Vaquillas

refugios que dividían el trayecto en varias jornadas,

(Niemeyer y Rivera 1983).

permitiendo recuperar fuerzas a viajeros y animales

de carga. Flanqueado al este por una cadena de

volcanes sagrados, su rumbo general noreste-suroeste

va uniendo puntos tales como Tambo El Cráter,

Tambo Meteorito, Aguada de Puquios y Tambo Río

Frío. A partir del Tambo de Vaquilla y del imponente

volcán Llullaillaco, el paisaje se torna más soportable,

ya que aumenta la provisión de agua y aparecen

verdes manchones de vegetación. Una de sus últimas

escalas importantes antes de arribar Copiapó era

Finca de Chañaral.

A medida que el camino se
acerca al valle de Copiapó, las
instalaciones se vuelven algo
más grandes, como es el caso
del Tambo Río Sal, próximo a
Finca de Chañaral. Foto: Carole
Sinclaire.

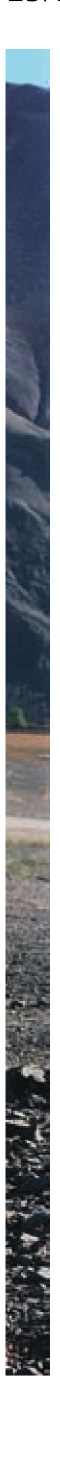




En primer plano, doble hilera de hornos circulares y más atrás un gran recinto amurallado con habitaciones para los *mitayos* que trabajaban en el centro metalúrgico de Viña del Cerro, cuenca alta del río Copiapó.

Crisoles de piedra y cerámica donde se depositaba el mineral previamente fundido en las *huayras* u hornos (MURA, MALS).

19/10/09 10:57:04





Cabeza de maza estrellada de

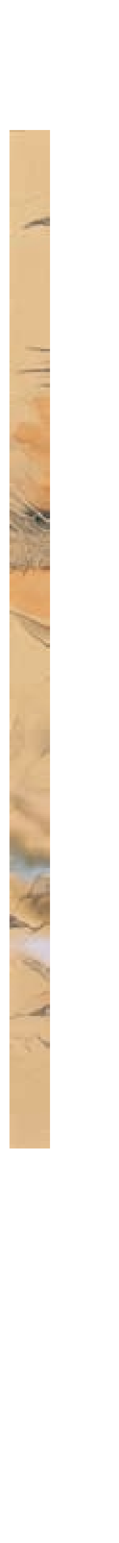
bronce de estilo Inka
encontrada en el valle de
Copiapó (MURA).

Fundiendo metales en
Viña del Cerro

En el valle de Copiapó, el sitio de Viña del Cerro
acaparó una parte de la producción minera de cobre
del país. En la cuenca alta de este río, el abanico
fluvial formado por sus ríos formativos, el Jorquera,
el Pulido y el Manflas, ofrece numerosas vegas,
riachuelos, yacimientos mineros y rutas naturales
dirigidas hacia todos los puntos cardinales. Allí
los inkas construyeron más de 30 asentamientos,
incluyendo el asentamiento de Iglesia Colorada, el
Pukara de Punta Brava, el centro administrativo de
La Puerta y el establecimiento de Viña del Cerro, el
único centro metalúrgico inkaico conocido en Chile y
uno de los pocos documentados en el mundo andino.
Sobre la cima de una loma de Viña del Cerro,
lugar antiguamente conocido como “Painegue”,
los inkas construyeron un asentamiento de cuatro

unidades de piedras y adobones que desempeñaron distintas funciones. La *kancha* consta de un recinto rectangular amurallado de grandes proporciones, en cuyo interior existen tres recintos con vanos abiertos al patio mayor, cada uno con dos habitaciones para alojar a unos seis *mitayos*. Cerca de una de las esquinas de este gran recinto, hay también una plataforma o *ushnu* a la que se subía por siete









Desde esta plataforma o *ushnu*

los inkas dirigían el trabajo,

impartían justicia y oficiaban el

culto en el establecimiento de
Viña del Cerro.
La producción de objetos de
cobre y bronce era casi
completamente distribuida en
los territorios anexados al

imperio. Ofrecidos como

presentes del inka a los *kurakas*

locales, estas dádivas reales

jugaban un papel político

crucial en el proceso de

expansión, adhesión y

dominación en las provincias

(MURA).





peldaños, desde el cual se dirigía el centro. Aquí seguramente tuvieron lugar las ceremonias de hospitalidad con que el estado retribuía el trabajo de los *mitayos*. Otra unidad arquitectónica, situada en una hondonada, es un pequeño recinto amurallado con un cuarto en su interior dotado de *poyo* o cama andina, donde aparentemente residía el funcionario estatal a cargo del establecimiento. La tercera

unidad, es una casa rectangular situada junto a una vertiente que brota en la ladera, donde vivía el operario encargado del abastecimiento del agua. La cuarta unidad, emplazada en una loma fuertemente azotada por el viento, consiste en 26 bases de *huayras* u hornos dispuestos en tres hileras. De seguro, originalmente sus paredes tenían agujeros para que circulara el aire necesario para generar las altas temperaturas requeridas en la fusión del mineral. Estos hornos de fundición, así como restos de minerales, artefactos de molienda, escorias, restos de moldes para lingotes, crisoles y otros instrumentos especializados, demuestran claramente que allí operó un establecimiento metalúrgico. El metal fundido, sin embargo, partía sólo como producto semielaborado hacia los centros artesanales trasandinos, donde volvía a fundirse para manufacturar hachas, cuchillos y otros objetos bajo formas inkaicas.

Se calcula que en este establecimiento metalúrgico había siempre entre 18 y 20 trabajadores de ambos sexos, la mayoría provenientes de localidades

cercanas, como Punta Brava, La Puerta y los propios

alrededores de Viña del Cerro.

La confección de un hacha de

bronce como ésta, encontrada

en el valle de Copiapó (MURA),

exigía organización,

instrumentos, conocimientos y

destrezas muy especiales.

Dibujo: Eduardo Osorio.



Situado en la cuenca alta del río

Copiapó, entre el centro

metalúrgico de Viña del Cerro y

el Pukara de Punta Brava, el

asentamiento inkaico de La

Puerta controlaba un área clave

para vigilar el movimiento de

gente a través del valle, reclutar

individuos locales para las

mitas minero-metalúrgicas y

organizar la producción

agrícola.





Valle del río Hurtado, aguas
arriba de Ovalle.
Urna de estilo Diaguita-Inka
ofrendada en una tumba del
cementerio de Punta Brava,
Copiapó (MURA).

Las rutas al sur de
Copiapó

Comienza en el Norte Chico una larga secuencia de
valles que atraviesan el territorio de cordillera a mar:
Copiapó, Huasco, Elqui, Hurtado, Limarí, Illapel,
Choapa y Aconcagua. A Copiapó llegaba un camino
transversal que procedía del gran Tambo de El Shincal,
situado en Argentina, al parecer el mismo ramal
cuyo cruce costaría miles de vidas a Almagro y su
expedición a principios de 1536. La travesía entre ese
asentamiento y Copiapó tenía 24 escalas, cuyo tramo
más difícil cruzaba la cordillera de los Andes por
alturas de entre 3.500 y 4.400 metros. En sus últimas
jornadas de viaje este camino trasandino tocaba
asentamientos inkaicos importantes como Iglesia

Colorada, Viña del Cerro, La Puerta y Punta Brava.

El espeso manto de niebla que

cubre el océano Pacífico visto

De Copiapó al sur, la información sobre trazas de

desde el desierto de Atacama

camino tiende a desdibujarse, no se sabe bien si

por la naturaleza del terreno, las características

constructivas de la arteria, la reutilización de que

fue objeto con posterioridad, la erosión natural, una

falta de investigación o por todo eso a la vez. Sólo

se han reportado unos pocos y cortos segmentos,





ninguno de los cuales alcanza a configurar tramos

discurría por alturas de 2.000 metros, aprovechando

a la manera de los detectados en el Norte Grande.

otra falla que parece ser la continuación de las

Enhebrando estos segmentos con una gran cantidad

anteriores. Se ha postulado otro eje longitudinal

de sitios inkaicos, que incluyen sobre todo *tambos*

que atravesaba el Norte Chico más cerca de la

y *chaskiwasis*, pero también minas, cementerios,

costa, pero las evidencias son más debatibles.

adoratorios y aldeas, como asimismo con la

Mucho más convincentes son los ejes transversales

localización de portezuelos, datos históricos sobre

que, cruzando por los portezuelos cordilleranos,

caminos, senderos locales e información sobre

se dirigían al litoral principalmente por las zonas

caminos inkaicos en Argentina, se ha podido deducir

situadas entre los valles, algunos de ellos con cortos

la cartografía del Qhapaq Ñan en el Norte Chico con

segmentos bien delineados y la mayoría bajo la

un cierto grado de aproximación.

forma de sencillos senderos. La configuración global

de esta red ha llevado a algunos investigadores

Se reconoce un eje longitudinal altoandino que,

a sostener que fue diseñada por los inkas para

partiendo de la cuenca alta del río Copiapó, se dirige

controlar los contactos entre las poblaciones de las

al sur por cotas de 4.000 metros, aprovechando

vertientes oriental y occidental de los Andes, como

las fallas geológicas de Valeriano y Coipa, que

asimismo entre valle y valle.

corren paralelas a la cordillera de los Andes. El
(Continúa en la página 85)
eje vial iba uniendo las cabeceras de los valles de
modo similar a la ruta precordillerana de Arica. Sus
tambos controlaban yacimientos mineros y vegas
donde se podía cazar vicuñas y pastear rebaños y
recuas. Del Choapa al sur, el trayecto de este camino

Estas piezas son *pacchas*,
recipientes de cerámica
diseñados para hacer circular
líquido a través de conductos
interiores (ML). Portadores de
un complejo simbolismo
relacionado con el agua y la
fertilidad, se piensa que fueron
regalados por los inkas a algún
kuraka del valle de Hurtado
para sellar alguna alianza.



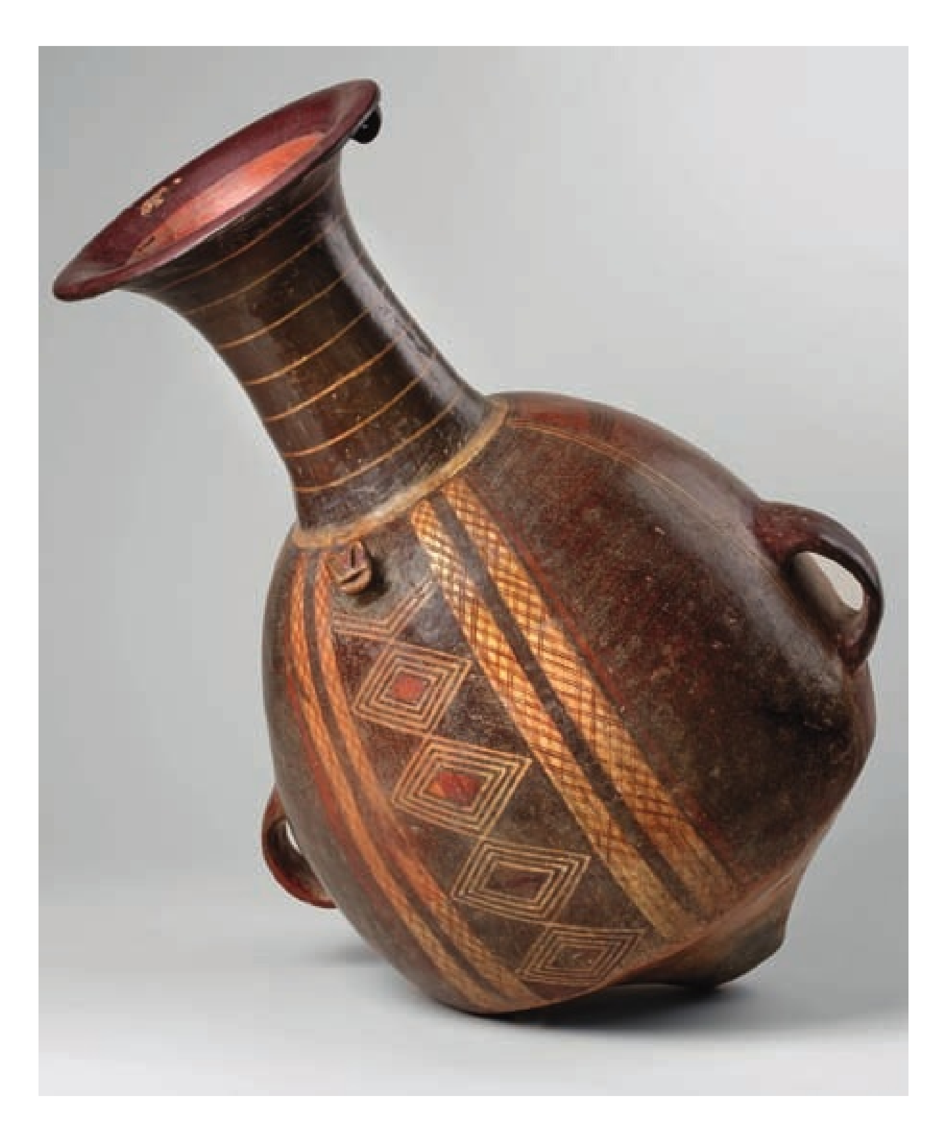




Botella tipo *aisana* Inka que recoge influencias del noroeste argentino, encontrada en la región de Coquimbo (MALS).

Aisana de estilo Diaguita-Inka de Ovalle (ML).

Esta extraordinaria escultura lítica cuyo estilo recuerda piezas similares del noroeste argentino, proviene del valle de Illapel (MALS).





El aríbalo o *maka*, un gran cántaro para almacenar chicha de maíz, era una de las vasijas más emblemáticas de la vajilla imperial (MLP, ML-040409). Foto: Daniel Giannoni.

La olla con pedestal o *manca*, sirvió como “olla de campaña” para preparar guisos o estofados (MLP, ML -036008). Foto: Daniel Giannoni.



La cocina del imperio en

las provincias

Los inkas crearon una vajilla sumamente distintiva
y estandarizada que comprende básicamente 14
formas de vasijas de cerámica, incluyendo cántaros,
ollas, platos, jarros, botellas y vasos. Aunque
muchas de ellas fueron llevadas fuera del área

del Cuzco y del valle del Urubamba, el aríbalo o *maka* representa más de la mitad de las piezas encontradas en los distritos provinciales. Las únicas otras vasijas que ocurren con cierta frecuencia fuera del corazón del imperio, aparte del ubicuo y emblemático aríbalo, son la olla con pedestal o *manca* y el plato playo o *puku*. Estas tres formas de recipientes constituyeron la vajilla mínima a usar por cualquier grupo que se hallase afiliado a los inkas o por cualquier individuo residente en las provincias que estuviese relacionado con el Tawantinsuyu. Las razones de esta distribución residen tanto en la función que este trío de vasijas desempeñaba en la cocina inkaica, como en el significado político de las prácticas culinarias a las cuales estaba asociado. En Chile ocurre con alguna frecuencia también la *aisana*, que es uno de los cuatro tipos de botellas cuzqueñas utilizadas para contener líquidos, pero se reconoce que su uso fue más restringido o que estuvo limitado a eventos menos comunes.

El aríbalo sirvió para almacenar y transportar

chicha, una cerveza de maíz que era indispensable

en las relaciones sociales, aunque este tipo de

Principales formas de

cántaro también parece haber sido ocupado para

recipientes de la vajilla inkaica .

En color, el ar,ibalo, las *aisianas*,

contener granos de este cereal, quinua y *chuño* o

la olla con pedestal y el plato

papa deshidratada. En cambio la olla con pedestal,

playo. (tomado de T. Bray

2003).

a menudo provista de una tapa, sirvió para cocer los

alimentos. Probablemente se utilizó para preparar

guisos o estofados basados en el maíz, o bien, para

recalentar comidas o conservarlas por algún tiempo.

Aparentemente, esta pieza de la vajilla imperial

funcionaba como una “olla de campaña”, asociada

a los viajes o a las estadías fuera del Cuzco. Por

último, el plato playo se usó para servir pequeñas

porciones individuales de alimentos sólidos o

semisólidos, incluyendo carne en ciertos casos. Así,

los tres tipos de vasijas mencionados representan

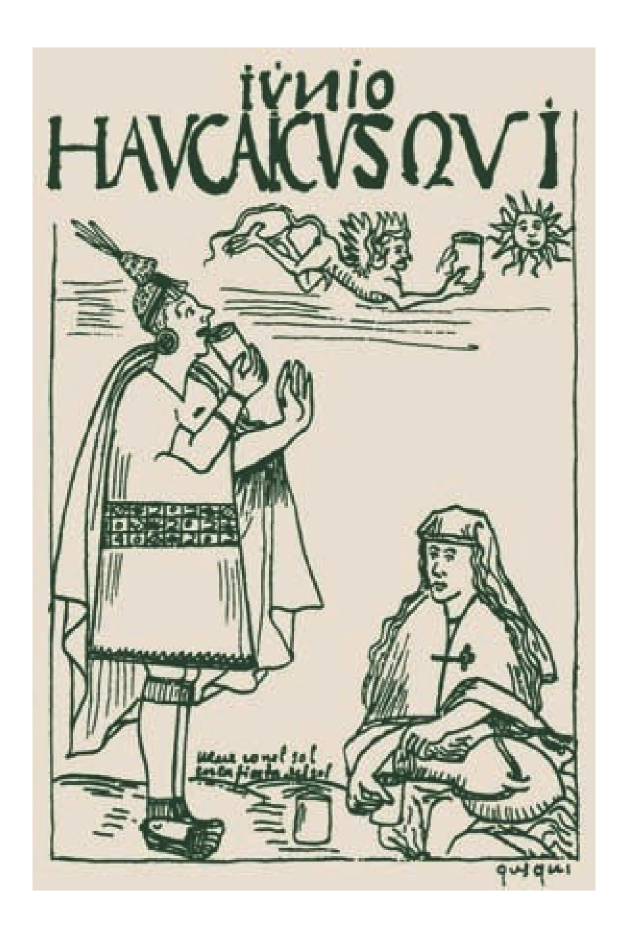




Plato playo, conocido como *puku* o *chua*, sirvió para servir porciones individuales de alimentos sólidos o semisólidos (MLP, ML -035991). Foto: Daniel Giannoni.

Aisana, especie de botella usada para contener líquidos (MLP, ML -026716). Foto: Daniel Giannoni.





las actividades de almacenar y transportar chicha, cocinar y servir los alimentos, todas tareas que recaían en la mujer.

Se ha insistido que las relaciones entre gobernantes y gobernados eran, en gran parte, mediadas y materializadas a través de prestaciones de bebidas y comidas. Esta estrecha relación entre hospitalidad estatal y manejo de la mano de obra probablemente explica porqué no existe ninguna área bajo firme control del imperio donde no se hayan encontrado

al menos algunas vasijas inkaicas, ya sean cerámicas finas del Cuzco o ejemplares que imiten las formas cuzqueñas. Hay consenso entre los investigadores de que los inkas podían gobernar en algunas partes sin sus elaborados asentamientos, pero que eran incapaces de hacerlo sin la hospitalidad oficial, la cual requería una vajilla que simbolizara al Estado. Mientras la guerra y la conquista eran elementos del imperialismo inkaico claramente masculinos, en la práctica la dominación en los territorios anexados se articulaba a través de las actividades femeninas de elaborar chicha, de cocinar los alimentos y de servir la comida. De ahí que esta vajilla mínima fuera un componente integral de las estrategias de legitimación y control del Tawantinsuyu, y que las mujeres que usaban este equipo de cocina hayan jugado un rol fundamental en la construcción del imperio.

Arriba, esta *paccha* muestra a dos mujeres inkaicas flanqueando un gran aríbalo supuestamente lleno de chicha.

Abajo se observan mazorcas de

maíz en la mata, cereal con el

que se preparaba esta singular

cerveza andina (MLP, ML

-031646). Foto: Daniel Giannoni.

Una mujer vierte chicha de un

aríbalo a un *quero* para que el

Inka brinde con su padre, el sol,

durante un ritual del mes de

junio (Guamán Poma 1980 [ca.

1615].





En el fértil valle del Elqui estuvo

el corazón del territorio

Diaguita. Allí llegaron las

huestes inkaicas para establecer

una alianza con sus habitantes y

dominar después el resto del

Norte Chico y la Zona Central de

Chile.





Los Infieles del Elqui

En una quebrada tributaria del río Elqui, muy cerca de la moderna ciudad de La Serena, Los Infieles es el sitio inkaico de mayores dimensiones encontrado hasta ahora en el corazón del territorio Diaguita. Su medio centenar de recintos está sobre una meseta, a media altura del cerro de ese nombre, en una zona rica en recursos mineros y cerca de un probable cruce de rutas inkaicas. El asentamiento comprende cinco principales unidades arquitectónicas, la mayoría asimilable al concepto de *kancha*. Consisten en grandes recintos amurallados cuadrangulares, rectangulares y en forma de "L" y "D", dotados de un

número variable de recintos interiores o de recintos adosados a ellos por el exterior. El sitio habría funcionado como campamento para los *mitayos* que cumplían turnos de trabajo en las faenas mineras de las vecindades.

El suministro de alimentos para el enclave provenía tanto del litoral marino como del vecino valle del Elqui. Las basuras encontradas en el sitio muestran que la dieta de sus ocupantes estuvo compuesta de roedores, camélidos, lobos de mar, peces y moluscos marinos, pero el menú debe haber incluido también carbohidratos. Después de todo, la *mita* agrícola había sido duramente impuesta a la población nativa del Elqui. En su *Crónica y Relación Copiosa de los Reinos de Chile,* Gerónimo de Vivar relata en 1558 que cuando los habitantes de este valle se negaron a abrir una acequia, los inkas mataron a más de 5 mil de ellos. El cronista deja entrever que, como parte del escarmiento, una fracción de la población sobreviviente fue trasladada hacia otras provincias del imperio.

Los objetos inkaicos tallados en
piedra son por lo general raros
en el Collasuyu. Entre ellos,
destacan estos recipientes
ceremoniales en forma de pez,
que han sido atribuidos a la fase
Diaguita-Inka (CP, Colección
Área de Antropología Museo
Nacional de Historia Natural,
MALS).



INKA 14.indd 86

17/10/09 14:51:44



La Última Frontera

El camino longitudinal que venía del Norte Chico se unía en Putaendo con el que atravesaba la cordillera desde Argentina por el portezuelo de Valle Hermoso, para formar el tramo entre Los Patos y El Tambo, éste último situado a poca distancia al norte de la ciudad de San Felipe. En este punto se juntaba con otro camino transversal que provenía de Mendoza a través del paso de Uspallata. Mientras sitios como Tambillo, Ranchillos y Tambillitos marcan el tramo trasandino,

puntos como La Calavera, Juncal, Ojos de Agua, El Camarico, Salto del Soldado, Río Colorado, Primera Quebrada, El Guapi, la Florida y el ya referido El Tambo hacen lo propio con el tramo cisandino.

En la cuenca superior del río Aconcagua, los inkas establecieron su red vial, *tambos*, centros administrativos, fortalezas y *wakas* al margen de la población local, ejerciendo el dominio a través de las *wakas* y de su arte rupestre. Las relaciones con las poblaciones oriundas de la región habrían sido a través de grupos Diaguitas inkaizados. En total, se trataría de unos 20 sitios inkaicos, incluyendo, por cierto, el adoratorio de la cumbre del cerro Aconcagua. Como en el resto del territorio chileno, fue una conquista selectiva y territorialmente discontinua, donde según algunos habrían primado estrategias simbólicas y de acuerdo a otros, estrategias propiamente militares. Lo más seguro, sin embargo, es que se hayan ocupado ambas modalidades, según cada situación particular. Cerro La Cruz y Tambo Ojos de Agua serán los sitios

inkaicos analizados en esta sección.

Los inkas dedicaron una

capacocha al Monte Aconcagua

construyendo un importante

adoratorio en la cima de este

cerro, el más alto del

continente.







En la *waka* de Cerro la Cruz se encontró una veintena de adornos, herramientas y láminas de cobre y plata. Foto: María Teresa Plaza.













La *waka* de Cerro La Cruz

Cerca del actual pueblo de Catemu, el sitio Cerro

La Cruz está en la margen norte del río Aconcagua,

en una estrecha loma escalonada que apunta al valle. Sus ocho estructuras, construidas en técnica de pirca, se distribuyen entre la parte alta del espolón, una puntilla que se desarrolla más abajo y la pronunciada ladera que une ambos sectores de la loma. El sector alto presenta un muro recto y un recinto rectangular con una vista que domina una amplia extensión del valle. El sector intermedio consiste en un muro que se extiende a lo largo de la pendiente y varias plataformas simples o con muros de reforzamiento. El sector bajo consta de tres espacios separados por muros paralelos, cuya superficie se encuentra acondicionada con maicillo. El más notable en este sector es un amplio recinto alongado y amurallado con características de plaza. La presencia de cerámicas de estilo Diaguita-Inka y, en menor cantidad, de estilo Aconcagua, así como de una veintena de adornos, herramientas y láminas de cobre y plata, atestiguan la presencia en el lugar de grupos inkaizados del Norte Chico y de Chile central. Según los investigadores del sitio, desde lo más alto

de Cerro La Cruz se pueden observar los solsticios,

el océano y el monte Aconcagua y su adoratorio de

altura. De ahí que sea razonable pensar que fue un

sitio ceremonial con una importante función dentro

de la geografía sagrada de los inkas en el valle.

Vista del valle de Aconcagua

(Continúa en la página 95)

desde lo más alto de Cerro la

Cruz. Foto: Andrés Troncoso.

Las cerámicas de Chile

cambian de cara

Cuando las mujeres inkaicas entraron al actual

desde las alturas, o a lo menos, que los inkas

territorio chileno con las huestes del Inka, ingresó

establecieron con las poblaciones de tierras altas una

con ellas la vajilla imperial, pero también la de los

alianza más estrecha que con aquellas de las tierras

pueblos no inkaicos que acompañaban la empresa

bajas. En Antofagasta ocurrió algo similar, si bien
de conquista. Como las culturas locales poseían sus
aquí no parece haber habido grupos altiplánicos
propias vajillas, la expansión inkaica significó el
monopolizando las relaciones con los inkas. Los
encuentro de muy diferentes tradiciones alfareras
alfareros atacameños replicaron la forma de los
y, seguramente, de diversas prácticas culinarias.
aríbalos y platos inkaicos, pero mantuvieron la típica
Evidentemente, muchas de las tareas de preparación,
superficie pintada de rojo y la ausencia de diseños
cocción, servicio, preservación y almacenaje de
que caracteriza a su alfarería tradicional. Se puede
alimentos que eran usuales en los Andes, tales como
hablar en todos estos casos de estilos de cerámicas
asar, secar, salar, fermentar, tostar o contener, eran
que combinan formas cuzqueñas con modalidades
cumplidas a cabalidad por las vasijas propias de
de decoración netamente locales. En Copiapó, en
cada grupo, pero aquellas tareas más directamente
cambio, muy rara vez los alfareros combinaron las

relacionadas con la hospitalidad estatal estuvieron

formas y diseños propias de su vasijas con las de los

reservadas para la vajilla del imperio o para las

inkas.

imitaciones de ellas.

Es bien conocido que los inkas apreciaban mucho

La vajilla propiamente imperial se encuentra en

algunas cerámicas elaboradas en estilos de otros

los lugares donde los inkas vivían y trabajaban,

grupos étnicos. La cerámica de los pacajes o

pero dado que el Estado utilizó por lo general a

Saxámar, hecha en el altiplano sur del lago Titicaca,

los *kurakas* locales para administrar las provincias,

fue al parecer especialmente estimada, ya que

también se le halla donde los miembros de las

pequeñas cantidades de ellas fueron ampliamente

elites nativas vivieron y fueron enterrados. En

distribuidas a través de la mitad sur del imperio.

general, mientras los fragmentos de las vasijas de

Lo mismo ocurrió al parecer con la cerámica de

diferente origen aparecen mezclados en las basuras

la cultura Diaguita Chilena, aunque de forma más

de los lugares donde esta amalgama de grupos

localizada. Con su foco original entre los ríos Elqui

étnicos convivió, los ejemplares completos suelen

y Choapa, esta cerámica ricamente decorada tenía

encontrarse depositados como ofrendas en las

una larga tradición en ese sector del Norte Chico.

tumbas adonde esta gente fue enterrada. La revisión

El arribo de cerámicas inkaicas produjo la aparición

de estas colecciones revela el impacto diferencial que

de cántaros, platos y botellas que imitan las formas

tuvo el repertorio de formas y decoraciones de la

cuzqueñas, pero que, a la vez, incorporan diversos

alfarería inkaica sobre las cerámicas de las diversas

motivos de origen Diaguita. Por otra parte, las formas

culturas locales con las cuales tomaron contacto y, a

tradicionales de vasijas de esta cultura, tales como

veces, permite vislumbrar el tipo de relaciones que

escudillas, jarros-patos y otras, experimentaron

el estado cuzqueño mantuvo con las poblaciones

algunos cambios formales y combinaron motivos

nativas.

locales y cuzqueños. Éste es el momento en que

aparece también un tipo de escudilla de forma

En el extremo norte de Chile, las vasijas de la cultura

acampanada cuyo origen es un misterio, ya que no

Arica y del complejo Pica-Tarapacá no acusan

es propia de ninguna de las dos tradiciones alfareras.

mayor impacto ni en la forma ni en la decoración.

Puede haber sido una innovación de los propios

Distinto es el caso de los pueblos que habitaban la

ceramistas Diaguitas durante la fase inkaica de esta

sierra y el altiplano aledaños, donde sus ceramistas

cultura.

produjeron vasijas que imitaban la forma de los

aríbalos y los platos cuzqueños. Son piezas cubiertas

La distribución de la cerámica Diaguita-Inkaica hacia

con un engobe de color rojo, decoradas con diseños

el norte y sur del corazón del territorio Diaguita, ha

geométricos pintados en negro. En el caso de los

conducido a diversos autores a postular una alianza

característicos platos Saxámar, atribuidos a la etnia

entre los miembros de esta cultura y los inkas. En

pacaje, se hallan decorados en el interior con figuras

los valles de Copiapó y Huasco, por ejemplo, la

de camélidos estilizadas. Se piensa que la diferencia

producción local de vasijas inkaicas estuvo dominada

entre ambas zonas obedece a que esta parte del

por motivos de estilo Diaguita, los que por lo general

territorio chileno fue administrado mayormente

se hallan pintados sobre formas que copian vasijas



Variación local de las

principales categorías de

recipientes que caracterizan a la

vajilla inkaica en Chile.

Columnas de izquierda a

derecha: Cuzco, Arica-Tarapacá,

Antofagasta, Coquimbo y

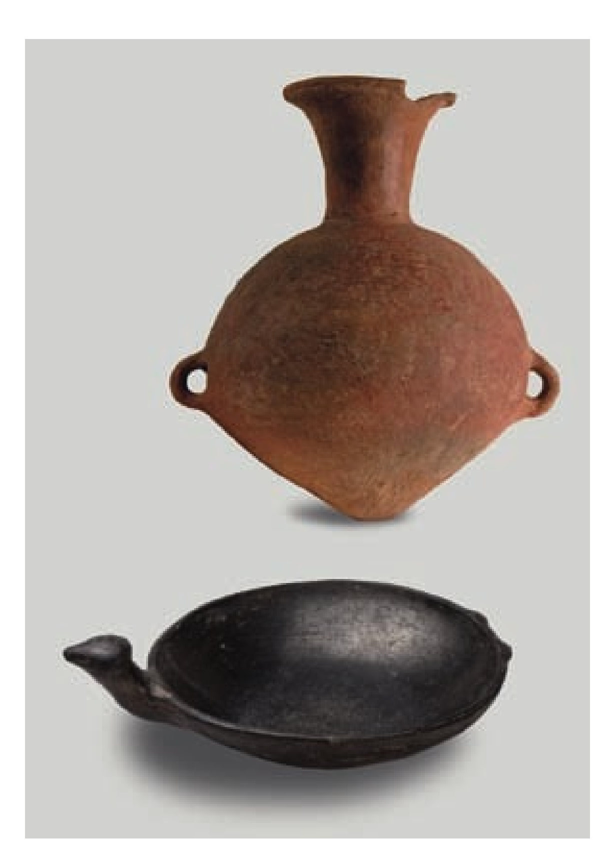
Aconcagua-Maipo. Dibujo: Alex

Olave y Marco Muñoz.

imperiales, compartiendo el espacio decorativo

con motivos cuzqueños. Únicamente en casos

excepcionales se observa una fusión entre formas
de estilo Copiapó con diseños de origen inkaico o
Diaguita. En los valles del Aconcagua y el Maipo,
en tanto, la producción local de alfarería inka siguió
la pauta de copiar formas imperiales, incorporando
con frecuencia motivos Diaguitas. De modo similar
a Copiapó, en general los motivos locales no fueron
incluidos en las imitaciones de vasijas inkas. Tan
sólo una pequeña proporción de escudillas de estilo
Aconcagua, caracterizados por su forma hemisférica
y el color rojo de su superficie, muestra en su interior
una decoración que integra patrones decorativos
locales e inkaicos. Tal parece que los inkas usaron
a sus aliados Diaguitas como genuinos "operadores"
para establecerse en el territorio que se extiende
entre los valles del Copiapó y el Elqui, como
asimismo entre los ríos Choapa y Cachapoal, incluso
en zonas trasandinas, como San Juan y Mendoza.









Plato playo Inka-Saxamar, Arica

(MASMA)

Plato playo de estilo Diaguita-

Plato playo negra y arîbalo rojo

Inka, Copiapó (CP)

pintado, San Pedro de Atacama

(MASPA)

Escudillas, jarro-pato y aríbalo

de estilo Diaguita-Inka,

Coquimbo (MALS)



Aríbalos de estilo Inka de Chile
central (MCHAP y Colección
Área de Antropología Museo
Nacional de Historia Natural);
Escudillas de estilo Aconcagua-
Inka, valle del Mapocho
(MAS-MAVI); Escudilla de estilo
Inka –Aconcagua, valle del
Cachapoal (MRR).

93



Vista parcial del Tambo Ojos de

Agua, río Juncal, valle de

Aconcagua. Foto: Charles

Garceau.

El Tambo Ojos de Agua

Sesenta kilómetros al este de la ciudad de Los Andes, por la banda norte del río Juncal y a unos 200 metros de unos manantiales, Tambo Ojos de Agua representaba la última detención en el camino del inka antes de comenzar el ascenso de la cordillera en dirección a Mendoza o, si se venía del otro lado del macizo andino, la primera parada adonde era posible

abierta, que corre desde la orilla del río por la base
pastear a los animales y gozar de un clima más
de la loma meridional y luego tuerce al norte por
benigno después de la dura travesía.
los pies de la loma occidental, hasta llegar a una
gran roca, donde vira por corto trecho hacia el
El sitio se halla sobre una amplia explanada,
este. Más allá de esta roca, dos muros, uno recto
apegado a las faldas de unas lomas que lo protegen
y otro en forma de "L", flanquean un segmento de
de los vientos que suben por el cajón del Juncal.
unos 150 metros del camino inkaico que venía de
Consiste en un muro perimetral en forma de "U"
Argentina por el paso de Uspallata. Un muro recto
perpendicular a estos dos últimos, pero cortado
por la moderna carretera entre Santiago y Mendoza,
también parece haber formado parte del conjunto
arquitectónico. El asentamiento consta de 24 recintos
rectangulares, la mayoría en el interior del muro
perimetral, unos pocos fuera de éste y al menos tres
de ellos al borde del camino. Sobre una de las lomas

se observan dos recintos circulares que han sido
interpretados como *qolqas*.
Las excavaciones arrojaron fragmentos de ollas
y cántaros sin decoración, así como fragmentos
decorados de aríbalos, platos y botellas tipo *aisana*,
escudillas de estilo Diaguita, vasijas Inka-Paya y
escudillas que recuerdan el estilo Aconcagua. Otros
restos comprenden puntas de proyectil, agujas de
cobre, discos de pizarra y cuentas de conchas de
moluscos de agua dulce y marinos. A juzgar por
las basuras, la dieta de los ocupantes consistió
principalmente en carne de llama y guanaco, jurel,
merluza, maíz, ají, poroto, quinua y papa.
La función más evidente del sitio fue la de posta para
el cruce de la cordillera, para lo cual debe haber
estado muy bien aprovisionado por los *mitayos* a su
cargo. Se ha planteado, no obstante, la posibilidad de
que, además, fuera una de las principales estaciones
para ascender el monte Aconcagua, en cuya cumbre
los inkas rendían culto a una importante *waka*
regional. Durante la Colonia y en el siglo XIX, el

tambo fue intensamente ocupado por los viajeros

que hacían la ruta transcordillerana, incluso una de

las seis columnas del Ejército Libertador pasó por

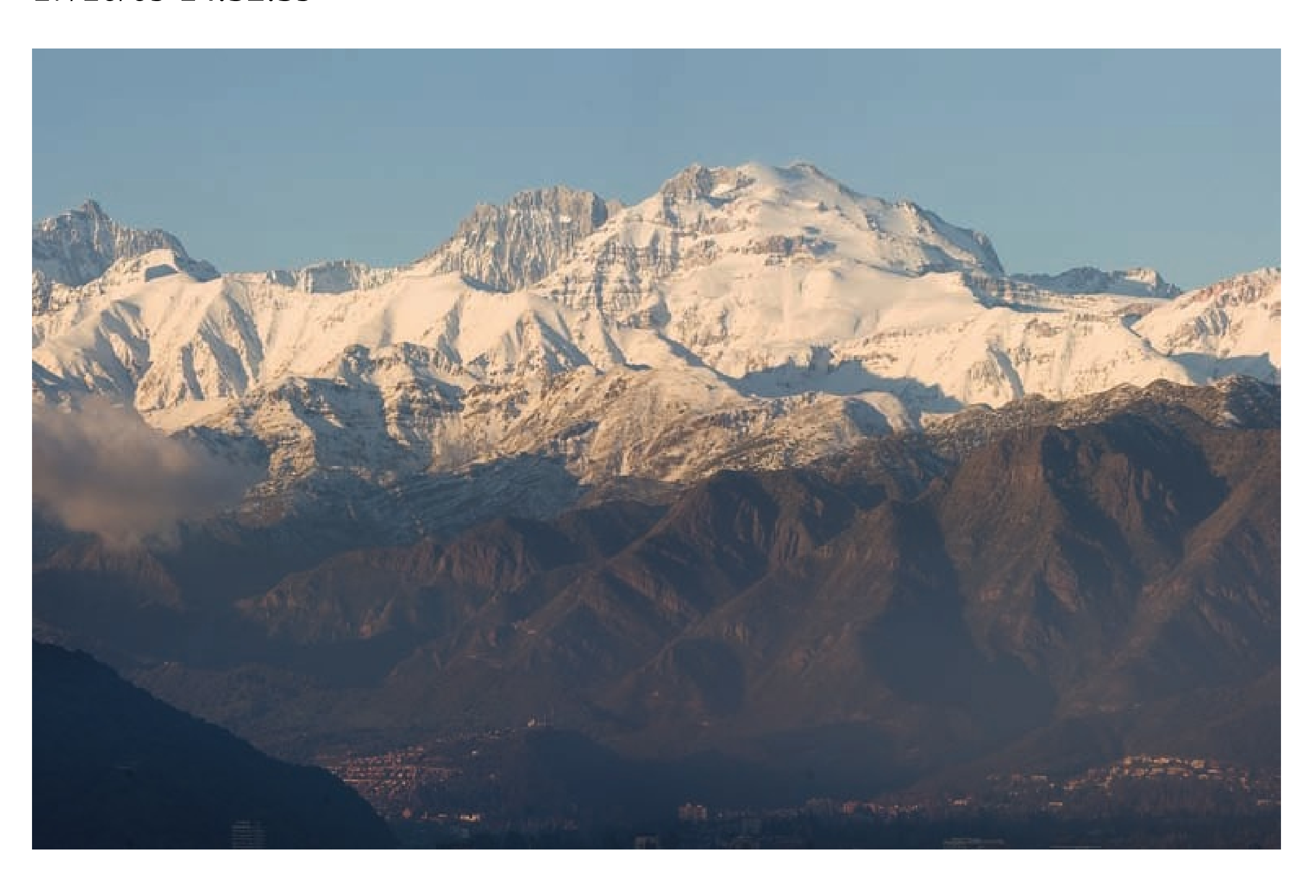
esta ruta en 1817. Hoy en día, los automovilistas

que circulan rauda y cómodamente por la carretera

internacional, no sospechan que pasan junto a

unos de los puntos más necesarios y esperados

antiguamente de toda la travesía de los Andes.





En el cerro El Plomo, que

domina la cuenca del río

Mapocho, los inkas

establecieron un importante

adoratorio de altura.

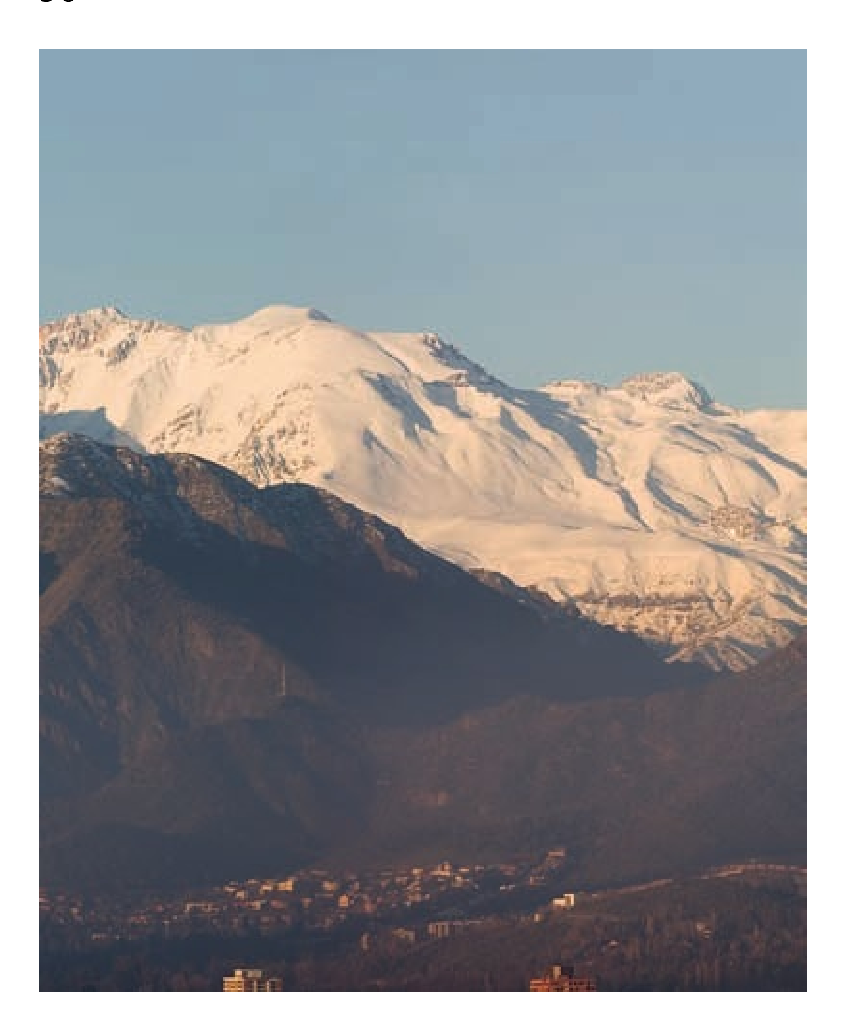
Vista posterior de la figurilla de

El Plomo (Colección Área de

Antropología, Museo Nacional

de Historia Natural).

96





Figurilla femenina de plata con penacho de plumas y vestida con finos textiles y tupus, perteneciente a la ofrenda del niño de El Plomo (Colección Área de Antropología Museo Nacional de Historia Natural).

El camino de Santiago

Las fuentes etnohistóricas tempranas indican que una

el cerro de Chada, la angostura de Paine y Cerro
vez que el camino inka cruzaba el río Aconcagua
Grande de La Compañía, sin que se conozca su
en dirección a Curimón, corría con franco rumbo
punto más austral.
al sur a través del cordón de Chacabuco, las Casas
de Chacabuco, Colina La Vieja y Huechuraba. En
En las cuencas del Mapocho y del Maipo hubo
Quilicura se le unía por el oeste el camino que
una bien establecida ocupación inka, que se refleja
venía de Quillota por la cuesta de La Dormida y
sobre todo en la gran cantidad de cementerios
Lampa. Obviamente, en ningún punto al sur del
donde se mezclan cerámicas inkaicas, Diaguita-
valle de Aconcagua el camino inka puede verse en
Inka y Aconcagua, esta última correspondiente a la
su forma original. Aparentemente, el camino entraba
cultura local de Chile central. No se puede dejar de
como una vía única al valle del Mapocho por la
mencionar entre los restos inkaicos el adoratorio del
actual Avenida Independencia, cruzaba el río por

cerro El Plomo, que domina la ciudad de Santiago.

donde alguna vez estuvo el puente de Cal y Canto,

Sin embargo, es claro que hubo amplios espacios

pasando por “Paredón y Tambillos del Inca”, lugar

en ambas cuencas donde el dominio cuzqueño no

que debe haber estado frente a la fachada oriente

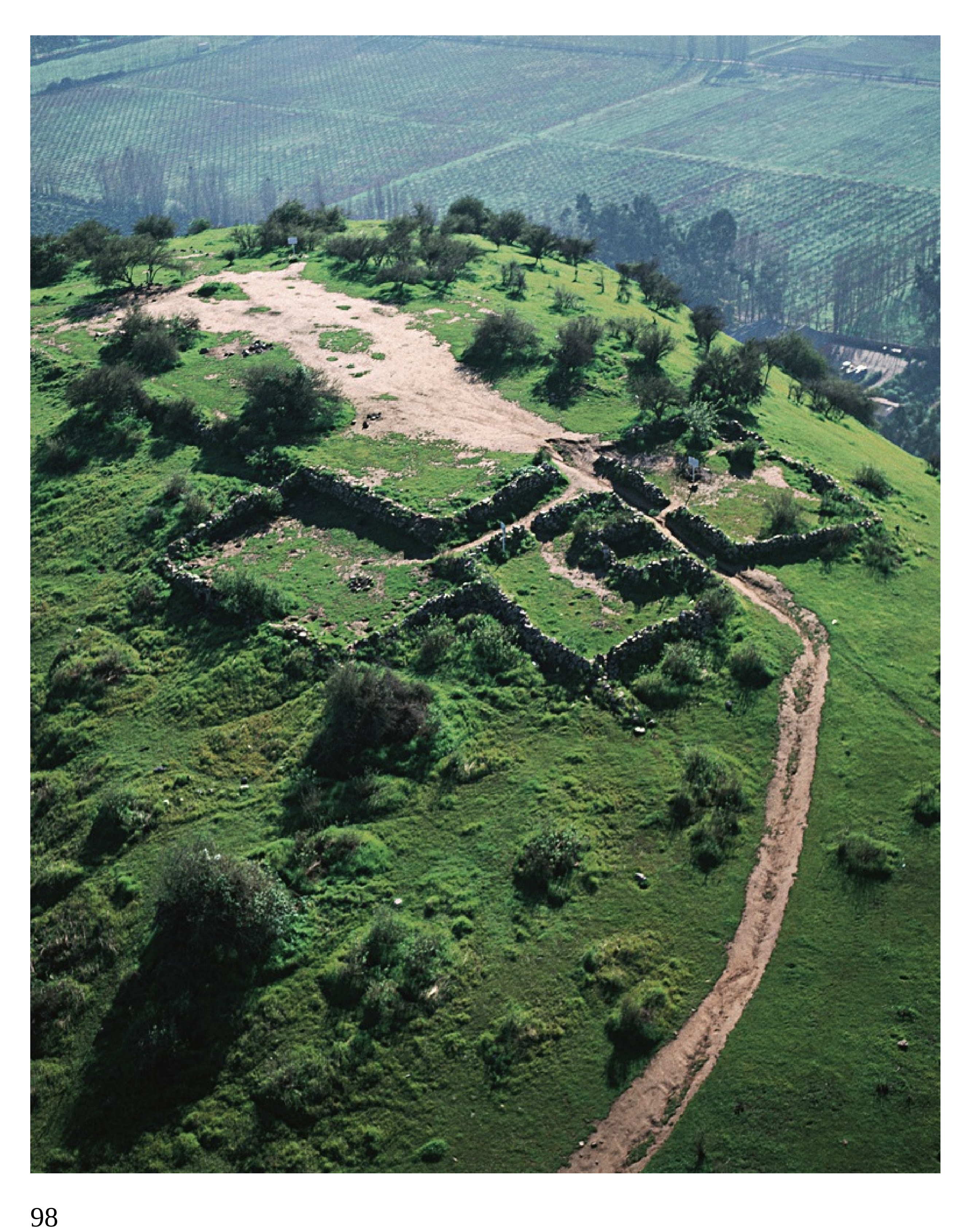
alcanzó o a lo menos, no estuvo tan firmemente

de la Estación Mapocho. Posiblemente, seguía al sur

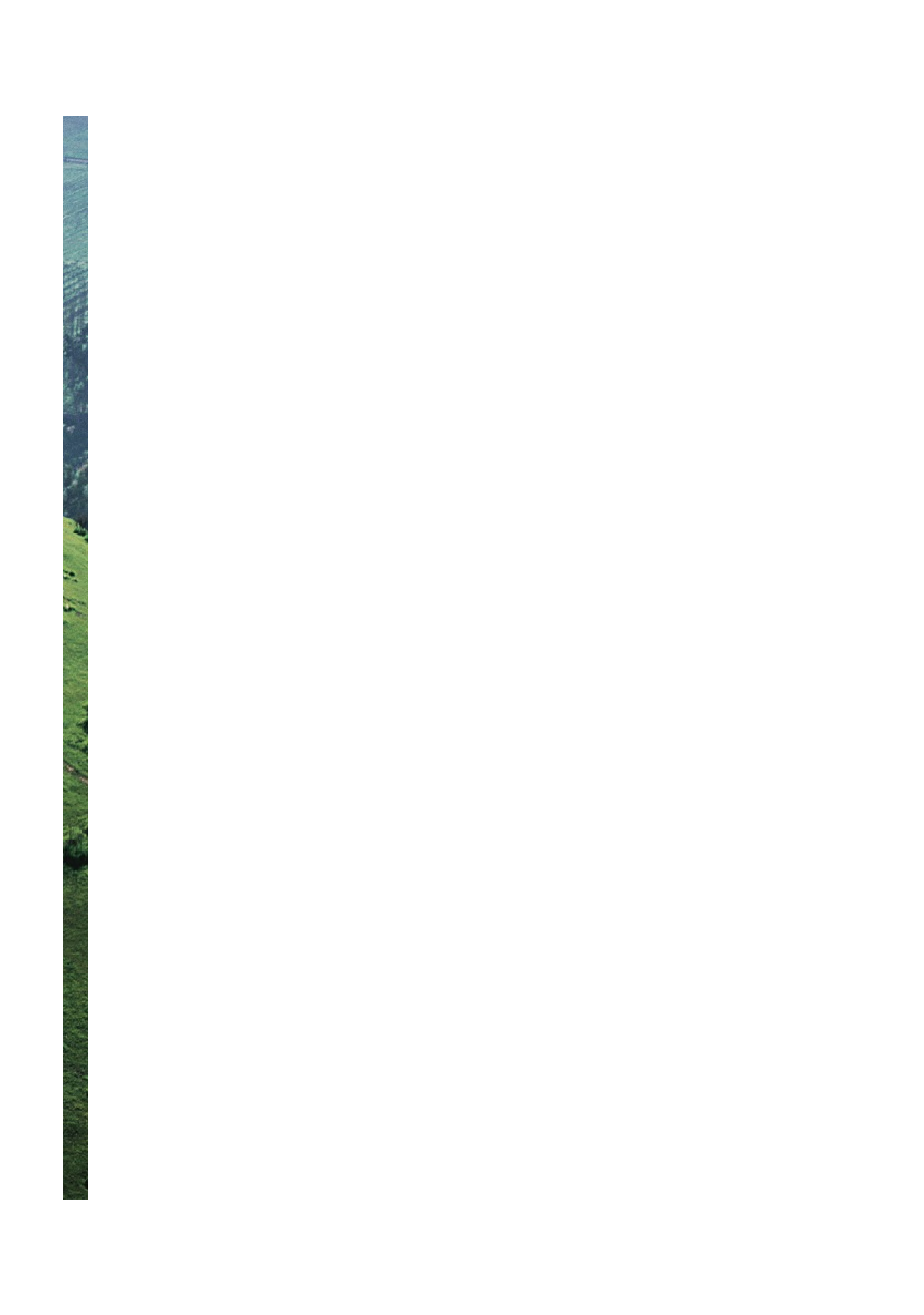
instalado como en las regiones más septentrionales

por la calle Bandera en dirección a Calera de Tango,

del país.



17/10/09 14:53:16



La fortaleza de Chena

Las fortificaciones inkaicas localizadas al sur del río Maipo revelan cierto clima de inestabilidad y la necesidad de defensa de grupos hostiles más meridionales. Para tratar este tema presentaremos los casos del Pukara de Chena y del Cerro Grande de La Compañía.

La guerra para los inkas estaba estrechamente relacionada con la religión y los combates con sus adversarios estaban cargados con un fuerte contenido ceremonial. Considérese el caso del Pukara de Chena. Al sur de Santiago, este sitio inkaico se levanta sobre una estribación del cordón de Chena, dominando visualmente el curso medio del río Maipo, la angostura de Paine y la *waka* inkaica de Chada, que controlaba un asentamiento de la cultura Aconcagua situado a los pies de este cerro-isla. La localización de Chena en un punto estratégico para vigilar el movimiento de gente, su emplazamiento en un espolón de difícil ascenso y

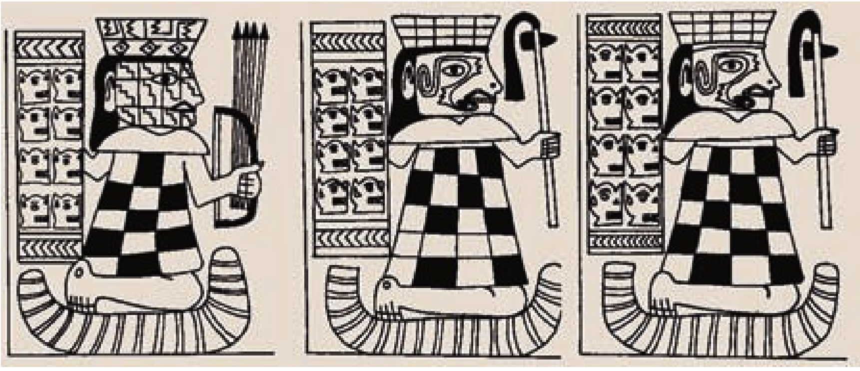
sus características constructivas dejan pocas dudas de que se trata de una fortaleza. Consta de dos muros defensivos concéntricos, hoy derruidos, que circunvalan gran parte del asentamiento. Cada uno presenta en su lado sur sendas entradas controladas desde un par de torreones que vigilan el acceso. El muro superior encierra una extensa área del cerro, en cuya cima hay una explanada o reducto de cumbre con un gran recinto rectangular amurallado, al cual se adosan por el exterior varios recintos menores: uno junto al muro norte, otro cerca de la esquina noroeste y tres apegados a su muro sur. Dos de estos últimos dejan un corredor como único acceso a la explanada de la cima.

Los cementerios asociados al asentamiento indican que sus ocupantes no fueron todos individuos de paso, sirviendo *mitas* en el ejército y regresando al cabo de ellas a sus regiones de origen, sino residentes con suficiente arraigo en la zona como para ser sepultados en el lugar. De hecho, la cerámica de estilo Inka Local depositada como

ofrenda funeraria es mayoritaria, siendo las piezas
Diaguita-Inka notoriamente más escasas, lo que
indica que allí se enterraron de preferencia grupos
inkaizados de Chile central. Como en muchas
fortalezas andinas, en la de Chena los inkas y sus
En el Pukara de Chena los inkas
y sus aliados combatieron a sus
aliados luchaban contra sus enemigos protegidos por
enemigos protegidos por muros
muros defensivos, pero también por el poder de sus
defensivos y por el poder de sus
antepasados.
ancestros o antepasados.

(Continúa en la página 103)













Miniaturas tejidas de túnicas

Unku inkaico con pechera en “V”

militares ofrendadas en los

y diseño ajedrezado, usado

adoratorios de altura del Volcán

como túnica militar (MNAAHP,

Copiapó y Cerro Las Tórtolas

RT-2377). Foto: Daniel Giannoni.

(MURA y MALS).

Diseños ajedrezados en túnica

Maza estrellada inkaica hecha

de personajes de escudilla

en cerámica (MLP, ML-026610).

acampanada de estilo

Foto: Daniel Giannoni.

Diaguita-Inka (MALS).

Tres guerreros de la cultura

Wari (ca. 550-1000 d.C.), Perú,

vestidos con túnicas

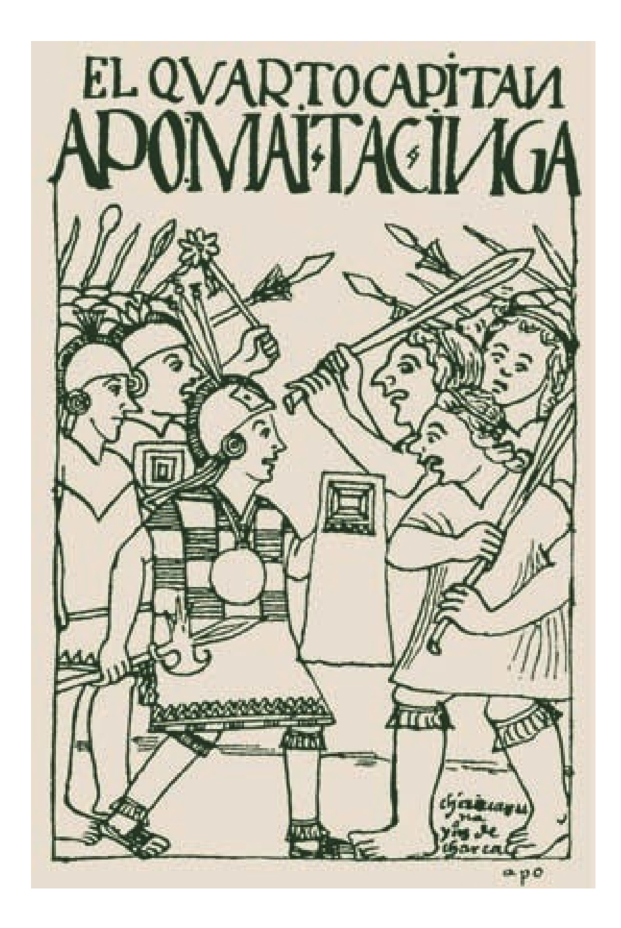
ajedrezadas y navegando en

balsas de totora, representados

en cerámica de estilo

Conchopata (tomado de

Ochotoma y Cabrera 2002).



Túnicas para la guerra

La introducción del diseño en damero o ajedrezado en Chile se atribuye comúnmente a los inkas. Se le encuentra en túnicas y bolsas de cementerios inkaicos de Arica. Aparece también en la cerámica Diaguita del tiempo de los inkas. Uno de los mejores ejemplos de la presencia del ajedrezado en esta cerámica ocurre en las ya mencionadas escudillas acampanadas. Se trata de figuras antropomorfas pintadas en el interior de estas vasijas, representadas

con las extremidades abiertas y dobladas hacia abajo
en ángulo recto, vestidas con túnicas decoradas con
cuadros negros y blancos, y a veces, negros, blancos
y rojos. Además, el ajedrezado es introducido en
Chile bajo la forma de miniaturas de túnicas. Estas
diminutas prendas han aparecido como ofrendas
inkaicas en adoratorios de montaña tales como Cerro
Chuscha, Cerro Mercedario, Volcán Copiapó, Cerro
Las Tórtolas, Aconcagua y El Plomo. Cabe resaltar,
por lo demás, que de los 300 *tokapus* del único
unku o túnica real que se ha conservado, más de un
10% representen túnicas ajedrezadas como las que
aparecen en las miniaturas de estos adoratorios del
Collasuyu y particularmente de Chile.

Existe una considerable evidencia de que el ejército

El Capitán Apo Maitac Inka

del Inka vestía túnicas con diseños ajedrezados muy

ataviado con una túnica

similares a estas versiones miniaturizadas. Francisco

ajedrezada combatiendo a los

indios chiriguanos (Guamán

Xerez, por ejemplo, es uno de los primeros en

Poma 1980 [ca. 1615]).

describir al ejército de Atahualpa como vestido con

este tipo de túnicas. Otra fuente de la época señala:

construcción de la figura del guerrero inkaico exigía

E sacan a estos bailes en muchas provincias

balancear su identidad individual como soldado con

las divisas de los vencimientos de las naciones

la pérdida de su identidad en el grupo en aras de un

que han debelado, en especial de las armas

propósito mayor. Los medios cuadrados de los bordes

del inga y sus dibisas, ansi en bestidos como

de la prenda hacían que las líneas de combatientes

en armas, y de los capitanes valerosos que

formados en fila en estrecha proximidad unos con

ha havido entre ellos, como son sus bestidos

otros, fuesen percibidos y conceptuados como un

axedrezados o con culebras pintadas que

continuo, abrumando con su potencia gráfica a

llaman amaros… (Albornoz 1967[158...?]:22).

quienes las vestían e intimidando a sus adversarios en

las batallas.

Quienes se han ocupado del tema sostienen que,

en la mencionada *toccapuccumbi* o túnica real, este

Se puede decir, entonces, que la identificación de

tipo de *tokapu* no sólo representaba a una túnica

este tipo de túnica como divisa del ejército del

militar o a todas las túnicas militares, sino al ejército

Inka es un hecho bien establecido. Curiosamente,

inkaico en su totalidad. Por lo demás, las túnicas que

esto coincide con ciertas representaciones de

visten al menos dos jefes militares en las viñetas del

hombres armados provistos de escudos ajedrezados

cronista indígena Felipe Guamán Poma en su obra *El*

en las cerámicas de estilo Nasca o ataviados con

Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno, tienen el

túnicas ajedrezadas en la cerámicas de estilo Wari,

motivo ajedrezado (ver página 11, quinto de izquierda

sugiriendo que el significado de este diseño como

a derecha). Desde el punto de vista del diseño, se ha

emblema militar poseía profundas raíces en los

sugerido que las túnicas ajedrezadas son un ejemplo

Andes Centrales. Empero, no hay hasta ahora una

de manipulación visual con fines militares, que

buena explicación de porqué los inkas eligieron al

estaban hechas para ser usadas en grupos y que la

Collasuyu para introducir este tipo de motivo.











El bastión de Cerro Grande de La Compañía o Cerro del Inga es hasta ahora el asentamiento más meridional del Imperio Inka.

Al suroeste del Cerro Grande de La Compañía, el cerro Tren Tren contenía una tumba de varios niños acompañados con cerámicas de diversos estilos locales y algunas vasijas inkaicas (MRR).



El bastión de Cerro del

Inga

Al sur de la angostura de Paine, en el Cerro Grande

del Maule, mencionada por varios cronistas, donde

de La Compañía, conocido también como Cerro

las tropas inkaicas habrían sido derrotadas, señala

del Inga, está el asentamiento más meridional del

probablemente este punto de inflexión en los afanes

Tawantinsuyu. Es un sitio fortificado que controla
de conquista de los cuzqueños hacia el Chile austral.
visualmente una amplia área de la región. Consiste
De hecho, no se han encontrado asentamientos
en tres muros concéntricos que protegen distintos
probadamente inkaicos más allá del bastión de La
niveles del promontorio y unas 19 estructuras,
Compañía. El sitio La Muralla, situado al sur del
incluyendo cinco recintos cuadrangulares de uso
río Cachapoal y frente a la laguna de Tagua Tagua,
habitacional, una estructura escalonada, otra circular
presenta muros con características foráneas, pero
grande con vano y 11 bodegas circulares más
no se ha establecido aún su afiliación inkaica. Así,
pequeñas. El sector más resguardado se encuentra
a 2.500 kilómetros del Cuzco, La Compañía marca
en la cima de este cerro-isla. De modo semejante al
por ahora el límite meridional del dominio efectivo
Pukara de Chena, se ingresa al reducto de cumbre
de los inkas, después del cual se extendía una
por un pasillo situado entre dos recintos que

amplia e inestable zona de frontera, plagada de

controlan el acceso.

grupos belicosos, donde la penetración inka tenía el

carácter de simples incursiones.

El fuerte revela que los inkas encaraban amenazas

de grupos sureños. A los cronistas europeos, por

Esta situación no fue obstáculo, sin embargo, para

ejemplo, se les dijo que Topa Yupanqui decidió fijar

que los inkas se relacionaran con estos grupos

el lindero meridional del imperio en el río Maule.

mediante acuerdos y contactos de diferente tipo.

Quizás, fue una manera decorosa de decir que los

Prueba de ello es que se han encontrado cerámicas

ejércitos del Inka se toparon allí con las mismas

y hachas de metal de estilo inka tan lejos como

tribus que tanta resistencia opusieron posteriormente

Valdivia, adonde arribaron tal vez como botín de

a los españoles en la Guerra de Arauco. La Batalla

guerra o, por qué no, de mano en mano a través

de vínculos de intercambio. Algunos cementerios

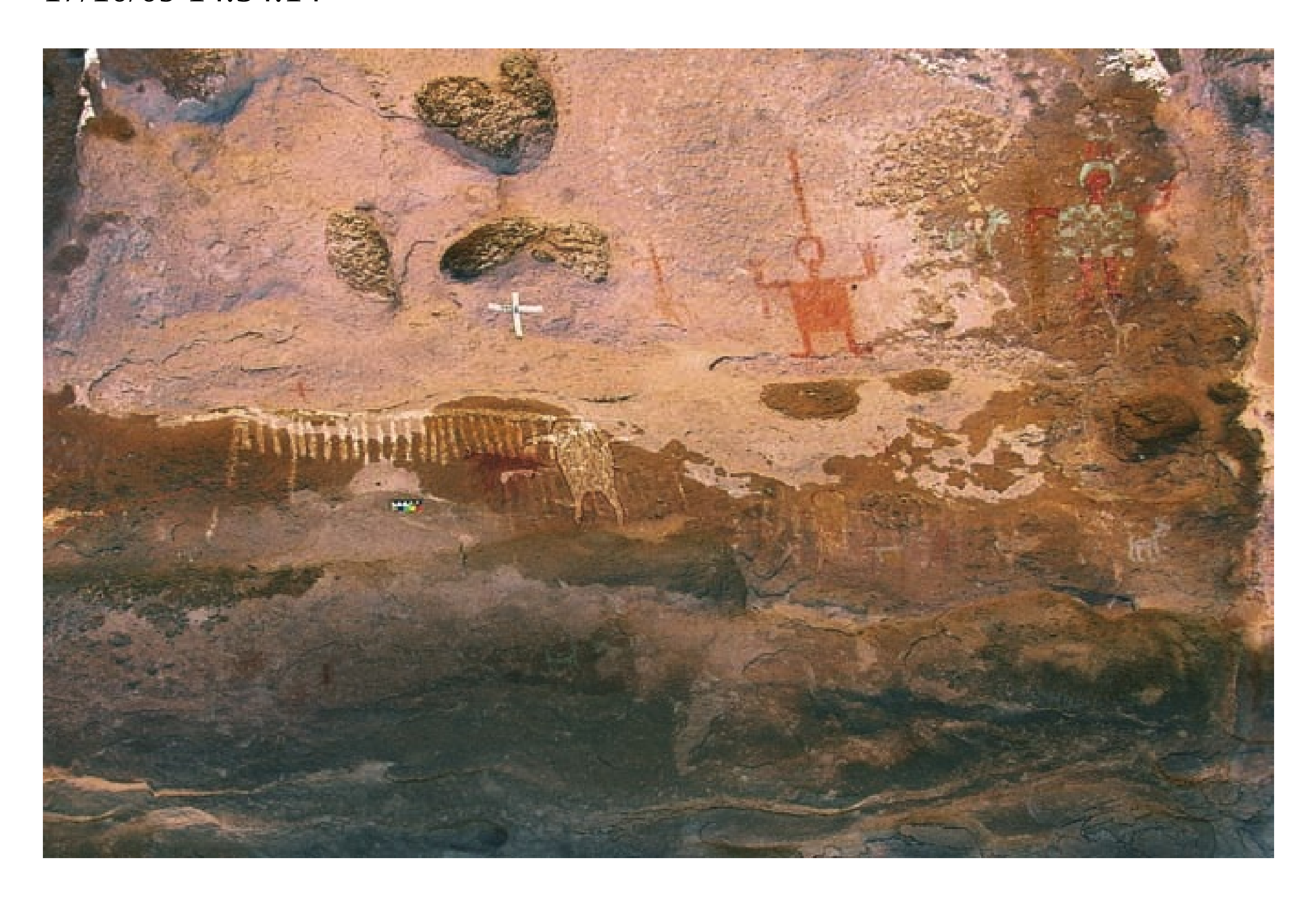
locales, por otra parte, como el encontrado en

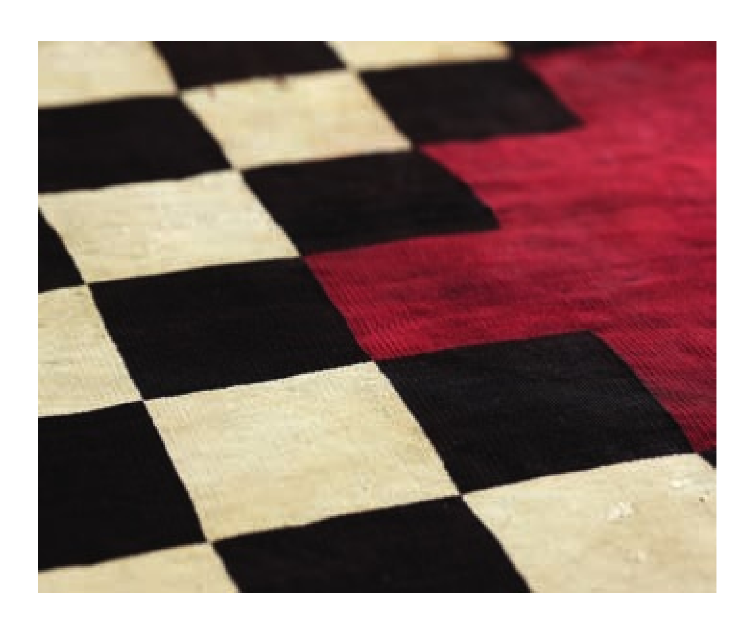
Rengo, evidencian contactos con los inkas. Otro ejemplo de esta volátil situación de frontera se encuentra a unos 22 kilómetros al suroeste del Cerro Grande de La Compañía, en un cerro-isla conocido como Tren Tren, topónimo de fuerte connotación simbólica en las creencias de los mapuches. Se trata de una tumba situada dentro de una cueva sellada, donde fueron sepultadas partes del cuerpo de cuatro niños cuyas edades iban de los nueve meses a los nueve años. Las ofrendas de vasijas que acompañaban a los infantes corresponden mayoritariamente a diferentes estilos cerámicos de origen local. Lo interesante es que comparten el espacio mortuorio con varias vasijas de estilo inka, similares a las encontradas comúnmente a lo largo del Tawantinsuyu. Aunque no es posible profundizar mayormente en el significado de este simbolismo de frontera, llama la atención que en la Araucanía los cerros con este nombre operen como hitos demarcadores y que en el norte del país ciertos cerros se usasen como linderos entre grupos étnicos

y como hitos donde los caciques se reunían para

conversar sus diferencias y tomar diversos acuerdos.

(Continúa en la página 109)







Unos 20 kilómetros al oriente del oasis de Pica, en el curso medio de la quebrada de Quisma, se encuentra este abrigo rocoso con pinturas o pictografías en las que destacan un motivo parecido a

un *quipu* y un personaje con

casco emplumado ataviado con

una túnica ajedrezada. Foto:

Diego Artigas.

Detalle del personaje con túnica

Unku con diseño ajedrezado

ajedrezada. Dibujo: Constanza

(MNAAHP, RT-2377). Foto:

Aliaga.

Daniel Gianonni.


CÕTADOR MAIOR I TEZORERO
TAVANTINSVIO QVIPOC
CVRACA CON DOR CHAVA
con tador



El arte rupestre de la

dominación

En las afueras de los centros poblados, muchas veces junto a caminos inkaicos, en pasos estrechos, cuevas y otros lugares percibidos como residencia de espíritus peligrosos, el Inka mandaba a pintar las rocas con representaciones de *unkus* o túnicas andinas, o bien, personajes ataviados con estas túnicas. Al parecer, eran parte de los rituales de conquista e incorporación de nuevos territorios al

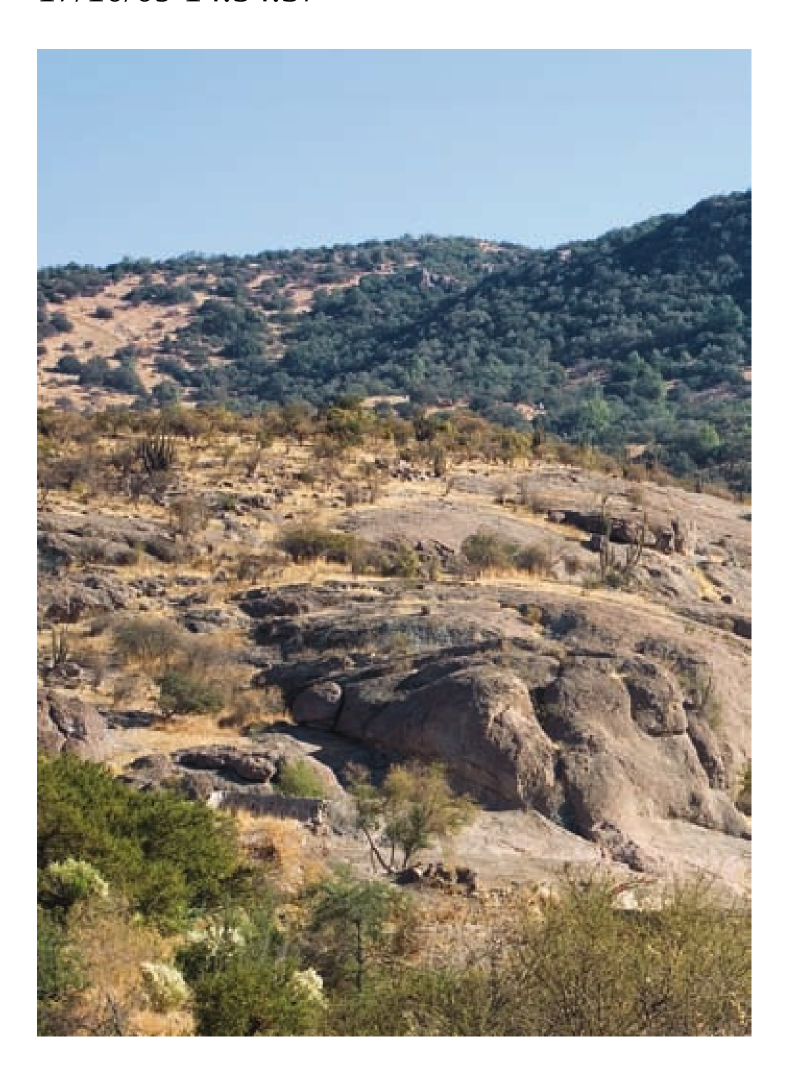
imperio. Después que los pueblos eran derrotados
militarmente u obligados por medios diplomáticos
a integrarse al Tawantinsuyu, estas imágenes
eran inscritas en el paisaje como un recordatorio
perdurable de las obligaciones contraídas por los
kurakas locales con el Inka.

Hay muchos sitios con este tipo de pictografías en los
Andes, partiendo por la propia Región del Cuzco. En
ciertos lugares del Collasuyu, sin embargo, como por
ejemplo cerca de Arequipa, en diversos lugares de la
puna de Jujuy y en las proximidades de Codpa en la
sierra de Arica, se representaron túnicas ajedrezadas
como los que vestía el ejército inkaico. Estas
imágenes de túnicas militares, pintadas en lugares
Contador Mayor y Tesorero del
considerados como amenazantes o sobrenaturales
Tawantinsuyu portando un *quipu*
por la población local, pueden haber operado como
muy similar a la pictografía de
Quisma (Guamán Poma 1980
disuasivos ante eventuales intentos de rebelión.

[ca. 1615]).

Quipu de la costa central del

Perú (MC).



Pictografía de un rectángulo

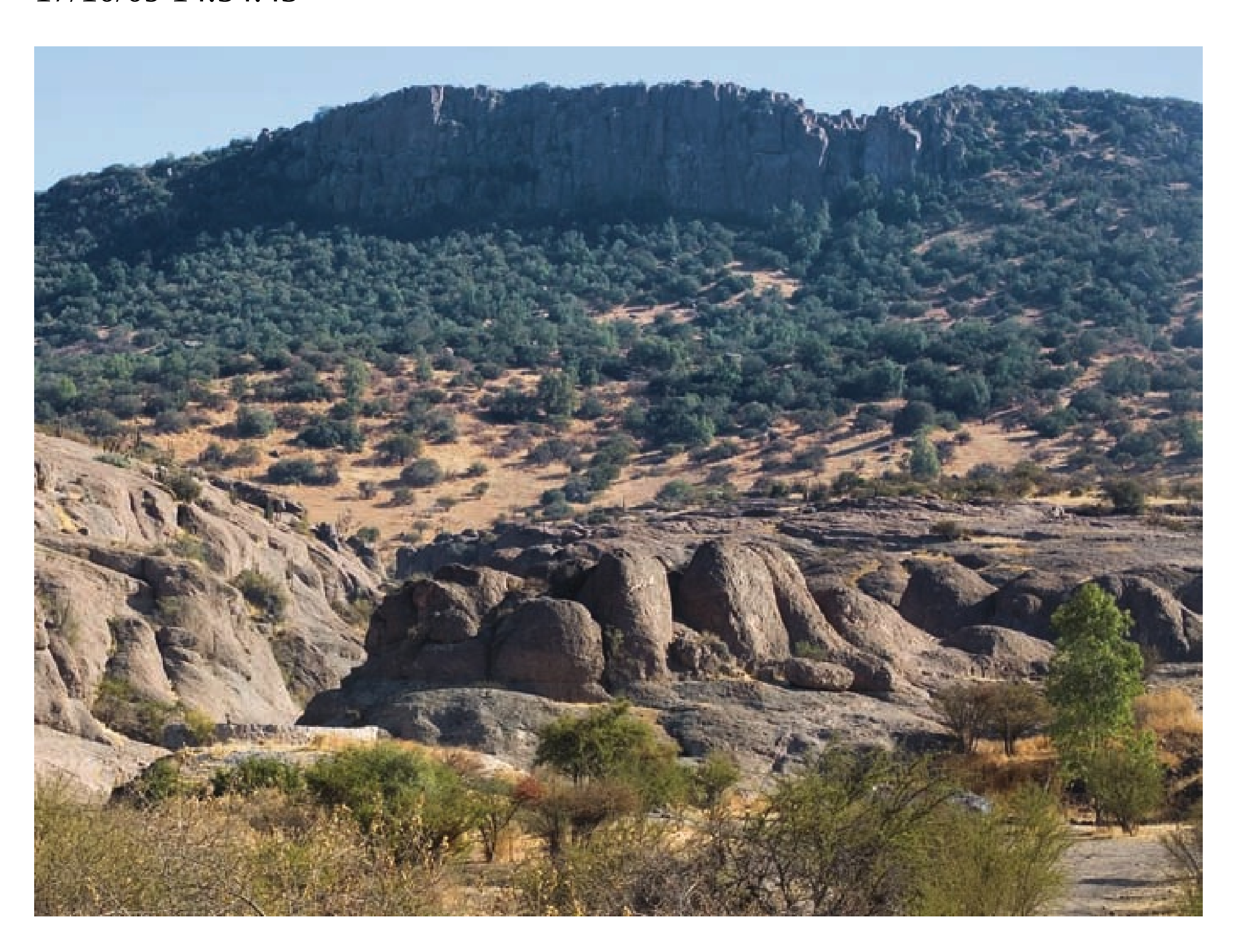




Pictografía de un rectángulo

ajedrezado en cueva Morro del Diablo, cerca de la Hacienda de Chacabuco, al norte de Santiago.

Banda rectangular con una hilera de rombos en las pictografías de Morro del Diablo.





Garganta rocosa de la quebrada

Infiernillo por la cual se accede a

la cueva donde están las

pictografías de Morro del Diablo.

Una de estas pictografías, localizada junto al camino

inka que bajaba del salar del Huasco al oasis de Pica,

en el norte de Chile, muestra a la izquierda un *quipu*

y a la derecha un guerrero con casco emplumado y

túnica ajedrezada. Otro caso notable, esta vez junto

al camino inka que cruzaba el cordón de Chacabuco,

es el de Morro del Diablo, una cueva situada

al norte de Santiago. Las pictografías consisten

en bandas con hileras de rombos concéntricos,
como los que aparecen en cerca del 25% de los
aríbalos inkaicos y en un rectángulo con un diseño
ajedrezado que claramente alude a una túnica militar.
Probablemente, estas imágenes rupestres señalaban
y, a la vez, aseguraban el sometimiento de la
población local al dominio cuzqueño.

Jarro inkaico decorado con una
banda con hilera de rombos,
encontrado en el núcleo del
territorio Diaguita (MALS).

1


pontifice


CONQVISTA
CORTALE·LACAVESA·A
ATAGVALPA·INGA·VMATACVCHIV



El Inka entre Nosotros

La historia posterior al encuentro de Huayllullo con Almagro en Tupiza es bastante conocida. El Adelantado continuó su expedición al sur encontrando resistencia en cada comarca otrora gobernada por los inkas. La feroz travesía de la cordillera a la altura de Copiapó también hizo su parte. Se calcula que más de un tercio de la hueste que Almagro había reunido hasta Tupiza, perdió la vida antes de pisar suelo chileno, ya sea en escaramuzas con los indios que iba encontrando a su paso o durante el cruce del macizo andino. Por añadidura, en algún descuido Villac Umu desertó de la expedición, devolviéndose al altiplano boliviano para instigar desde allí la sublevación, tal como había acordado con Manco Inka al dejar el Cuzco. Como se sabe, Don Diego no halló en Chile la riqueza en oro que esperaba encontrar y durante su apresurado retorno al Perú, vivió en carne propia en algunos lugares los primeros efectos del levantamiento

indígena que, como un reguero de pólvora, encendió

los Andes por algunos años.

De Huayllullo, en cambio, nunca más se supo. Quizás

fue una de las bajas de la travesía, tal vez retornó al

Perú con los remanentes de la hueste de Almagro o

acaso se quedó en Chile, como tantos otros.

Se ignora si la honda huella cultural que los inkas

dejaron en Chile fue consecuencia de la influencia

Ejecución de Atahualpa a

directa de más de un siglo de ocupación, de las

manos de los hombres de

poblaciones foráneas que quedaron a la deriva tras

Pizarro (Guamán Poma 1980

[ca. 1615]).

el colapso del imperio o de situaciones posteriores,

como la gran cantidad de *yanakonas* o sirvientes

Villac Umu, importante

que los españoles trajeron del Perú. Piénsese que

personero inkaico que integraba

sólo Almagro entró a Chile con 5 mil indígenas,

la expedición de

Almagro a Chile, aprovechó un

entre indios del Cuzco, *yanakonas* y cargueros.

descuido de sus vigilantes y

Lo cierto es que hoy el Inka se encuentra vigente

huyó para

sumarse a la rebelión de Manko

en nuestra toponimia. Basta consultar el antiguo

Inka contra los españoles

Diccionario Jeográfico de Luis Risopatrón para

(Martín de Murúa

1946 [1590]).

reparar en al menos 36 lugares cuyo nombre alude

a los inkas, tales como Inca e Incahuasi, sin contar El recuerdo del Inka ha quedado grabado también

una gran cantidad de otras denominaciones, como

en la memoria de los habitantes aymaras de Quebe,

es el caso de Collahuasi, Inganta (Cobre del Inka),

muy cerca del Tambo de Inkaguano. Este *tambo*

Revinco (Rey Inka), Pallinga, Bacañán (Waka Ñan),

del altiplano de Tarapacá es conocido por ellos

Atuahualpa, Vaquillas (Huaquillas), Ingacota (Laguna

como Inkamarka o Pueblo del Inka, porque “allí

del Inka), etcétera.

vive el Inka Mallku”. Hasta las coplas que cantan

y bailan los lugareños en sus fiestas y ceremonias

Además, el Inka está muy presente en el habla

mencionan a este personaje de características divinas.

cotidiana de los chilenos, sin que nos demos cuenta

Hace dos años, un anciano de ese poblado nos

de ello. A tal punto que el número de vocablos

contaba cómo el Inka se ocultó por largo tiempo

quechuas -la lengua de los inkas- supera con creces

de los españoles en el cerro Sojalla. Cuando éstos

al mapudungun, lengua de los mapuches, que es

venían a aprehenderlo, el cerro desaparecía. Según

el grupo étnico originario con mayor población en

su relato, esto pasó durante un buen tiempo, hasta

nuestro país.

que finalmente el Inka fue sorprendido, capturado y

decapitado. Cuando vemos que algunos nombres de

Sorprende constatar, finalmente, que los mitos

lugares de la zona incluyen el sufijo *uma* (cabeza),

andinos del Inkarrí –que proclaman que Atahualpa,

tales como Inkauma y Castilluma, no podemos dejar

el Inka decapitado por los españoles, resucitará para

de asociarlos con esa mítica lucha entre la gente del

dar origen a una nueva era de riqueza y libertad

Inka y la gente de Castilla o con aquellos arquetípicos

para los indígenas– sobreviven entre los pueblos

encuentros entre Atahualpa y Pizarro en Cajamarca y

originarios del norte de Chile y han sido rastreados

entre Huayllullo y Almagro en Tupiza. . .

hasta la laguna de Tagua Tagua en la zona central,

incluso hasta la isla grande de Chiloé, donde el

dominio del Tawantinsuyu jamás alcanzó.

Palabras quechuas en el

habla del chileno de hoy

Cacho

Chasqui

Chupilca

Ojota

Callampa

Challa

Guagua

Pampa

Cancha

Chico

Guano

Papa

Cocaví

Chicha

Guaraca

Paya

Cochayuyo

Chimba

Guata

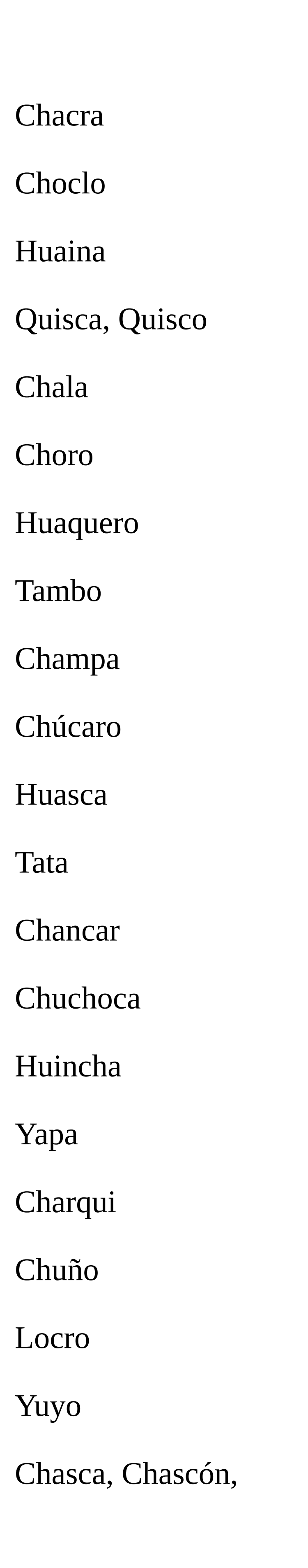
Palta

Concho

China (como sirvienta)

Huacho

Poto


Chacra

Choclo

Huaina

Quisca, Quisco

Chala

Choro

Huaquero

Tambo

Champa

Chúcaro

Huasca

Tata

Chancar

Chuchoca

Huincha

Yapa

Charqui

Chuño

Locro

Yuyo

Chasca, Chascón,

Chupalla

Mama

Zapallo

Chasquilla

Chupe (como comida)

Ñato

AGRADECIMIENTOS. Esta síntesis se benefició de comentarios, materiales y facilidades ofrecidos al autor por Carlos Aldunate, Diego Artigas, Iván Cáceres, Gabriel Cantarutti, Solange Díaz, Charles

Garceau, Carlos González, Sebastián Ibacache, Gerardo Larraín, José Luis Martínez, Iván Muñoz, María Teresa Planella, Rubén Stehberg,

Andrés Troncoso y la comunidad de Quebe. La información sobre el

sitio Inkaguano, el camino del Alto Loa y los sitios de arte rupestre de la quebrada de Quisma y de Morro del Diablo, así como la

aproximación general del artículo, son resultado de los proyectos

FONDECYT Nº 1010327 y 1050276.

Siglas utilizadas en las ilustraciones:

MNAAHP: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

MLP:

Museo Larco, Perú.

MASMA:

Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, Universidad de Tarapacá, Arica.

MRI:

Museo Regional de Iquique.

MASPA:

Museo R.P. Gustavo le Paige S.J., Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.

MRA:

Museo Regional de Atacama, Copiapó.

MALS:

Museo Arqueológico de La Serena.

ML:

Museo del Limarí, Ovalle.

MAS:

Museo de Arqueológico de Santiago-Museo de Artes Visuales, Santiago.

MCHAP:

Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

MA:

Museo Andino, Buin.

MRR:

Museo Regional de Rancagua.

MC:

Museo de Colchagua, Santa Cruz.

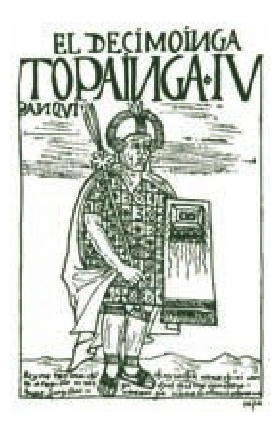
CMBE:

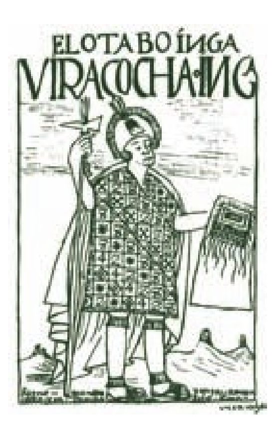
Colección Manuel Blanco Encalada, Santiago.

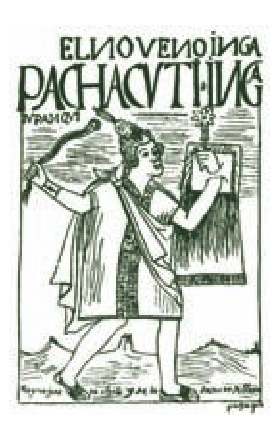
CP:

Colección Particular.

111







English Translation

Introduction

The Inka expansion began as a rapid military conquest of ethnic groups and territories around Cuzco and continued with the annexation of extensive areas on both sides of the Peruvian Andes. Little more than a century later it concluded, leaving the Inka in charge of an enormous region than extended from southern Colombia to Central Chile. More than 5,000 kilometers in length and populated by an estimated 10 million inhabitants, Tawantinsuyu was the largest pre-Hispanic empire on the continent. Its well organized State apparatus could move troops, high priests, government officials, service personnel, and even entire communities over large distances. Into its outlying provinces the Inka empire introduced sun worship and a form of government based on alliances with local ethnic authorities and the redistribution of goods and services. The wealth collected was channeled to the State, the official religious hierarchy, and the Inka rulers themselves, who were considered Children of the Sun.

Different explanations have been offered for the Inka's ongoing need for expansion. One of the most popular of these links this virtual compulsion for conquest with the so-called "split inheritance" tradition. When an Inka ruler died, his "panaca" or noble lineage inherited all of the land taken over during his reign, while his chosen successor inherited only the army, forming his own panaca. Using this instrument of power, the new Inka Ruler or "Sapa Inka"

would then have to build his own estate. Using this instrument of power, the new Inka Ruler or "Sapa Inka" would then have to build his own estate. This system of succession is thought to have given rise to the imperative of annexing new lands and people.

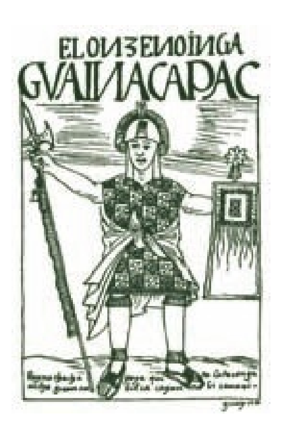
At its peak, Tawantinsuyu was composed of four large regions:

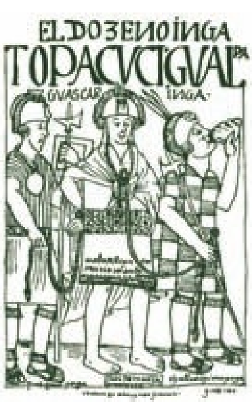
Antisuyu, Condesuyu, Chinchaysuyu and Collasuyu. Chile, as well as Southern Peru, Bolivia and Argentina, were part of Collasuyu, which incorporated the empire's southern provinces.

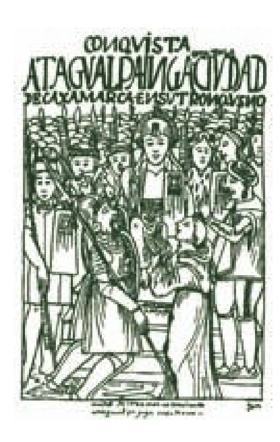
There has been much debate regarding which Inka rulers conquered

our country. The most common position is that Topa Yupanqui, the 10th Inka ruler, was mostly responsible; however, a number of authors also give some credit to his father, Pachakuti Inka, the great reformer of the Inka State. Some even attribute the conquest of certain territories to his predecessor, Viracocha.

Huayna Capac, the 11th Inka ruler, also played a major role in the conquest of







Chile: he apparently was a military commander in Chile during the reign of his father, Topa Yupanqui, and later as ruler he conducted campaigns to re-conquer certain territories. More study is required to determine exactly which rulers conquered what territories in which order. With the death of Huayna Capac, Chile was governed for a brief time by his son Huáscar, who was later deposed in a dynastic struggle by his brother Atahualpa, the last of the pre-Hispanic Inka sovereigns.

The Inka occupation began in the early 15th Century and left a legacy of countless settlements, mines, cemeteries and ceremonial sites distributed across eight regions of present-day Chile—in all, 1,800 kilometers of territory, from the Lluta Valley in the country's far north almost to the gates of Rancagua in Central Chile. Further south, the presence of the Cuzco empire was limited to incursions, sporadic contact and take over attempts that were unsuccessful, perhaps because the way of life of people living in those parts did not lend itself to the Inka pattern of domination, or because the region did not have enough of the mineral resources that so interested the Tawantinsuyu regime, or simply because the fierce resistance of the natives came at a cost—in terms of lives and material—that vastly outweighed any potential benefits.

The Inka's formidable imperial reach was facilitated by three

interconnected elements: the famous Qhapaq Ñan or Inka road system; the Inka religion; and the Quechua language, known as runa simi. Indeed, that language still resounds today, in hundreds of place names of our nation, in the legends told around country campfires and, albeit undetected, in dozens of words still in use by millions of Chileans today. This telling evidence reminds us that at one time almost half of our territory belonged to the most powerful empire of its time and was occupied by people from the furthest reaches of the Andean region who

accompanied the conquerors from Cuzco. Indeed, this multifaceted ethnic amalgamation still runs, in one way or another, through the veins of each and every living Chilean.

The exhibit associated with this catalogue is intended to present

to Museum visitors the Inka's main achievements in Chile's Norte Grande, Norte Chico and Central regions, while at the same time acknowledge the contributions of all those who have lived in this long and narrow strip of land, to our country's past, present and future development.









Chile under the Inka Empire

José Berenguer R.

In late October of 1535, Huayllullo found himself face to face with the Spanish at Tupiza. He had come from Chile bearing the traditional offering of gold from this far away kingdom for the “universal King of Peru.” The gifts were loaded on a number of litters decorated with gold and carried on the shoulders of native dignitaries. The gift consisted of fine gold bars and tiles and two large nuggets of the same metal. The pieces were embossed with the Inka emblem and would certainly have been smelted on the banks of the Marga Marga, a stream near Quillota with rich veins of gold that were renowned in this part of Tawantinsuyu, the Empire of the Four Regions.

The Inka official was informed of the latest news. The chaski messengers had told him of the recent death of Atahualpa at the hands of Francisco Pizarro in Cajamarca, of the feigned obedience of his successor, Manco Inka, to the Spanish in Cuzco, and of the uprising this individual was secretly planning throughout the Andes. He had chosen to take these treasures to the capital on the Tucumán road to safeguard them, but throughout the journey he witnessed the havoc wreaked by the news that Peru had been invaded and the empire was collapsing. Many of the Inka installations that had formerly provided official delegations with shelter, food, drink and protection were now abandoned. Perhaps–thought Huayllullo–it would have been better to return on the road through Atacama Desert. That way he would have avoided running into this enormous column of invaders.

Diego de Almagro’s eyes shone when he told Huayllullo that he no longer had to pay tribute to Peru, as there was a new emperor—Charles V, and he had only to

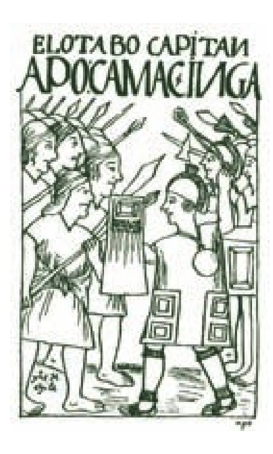
render obedience to this new ruler. In Almagrao's eyes, the laden caravan confirmed what others had reported to him before setting out: that the kingdom he rode towards possessed enormous riches. He forced the Inka official to join his expedition, arguing that he no longer had a reason for his mission to Peru.

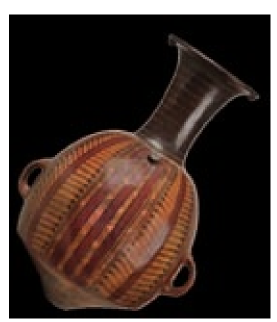
Indeed, Huayllullo could not have refused. Almagro commanded an army of some 20,000 men including Spanish, black African, and native troops. He was also accompanied by an entourage of Inka dignitaries led by Villac Umu, a high ranking Inka official in charge of religious affairs and custodian of precious metals, and by Inka Paulo, the brother of Manco Inka. Almagro wasted no time taking possession of the treasure, and Huayllullo had no alternative but to return with him to Chile.

The above story is loosely based on the Crónica del Reino de Chile (Story of the Kingdom of Chile) by Pedro Mariño de Lovera. The brief history that follows below also relies on certain writers of that time and, especially, on archeological studies and other modern research. It attempts to offer an overview of the Inka occupation of the territory we know today as Chile.

The Conquest of Chile before the Spanish Arrival

In general terms, the Inka conquest of Chile probably followed the pattern of conquest in the rest of the Inka empire. First, Inka soldiers and diplomats came to a region along local trails, as the Inka roads had not yet been built. The Inka then offered the local chiefs or kurakas the option of submitting peacefully or by force. After the Inka had taken charge, the architects, road engineers, and border officials arrived. The Inka also established the mita, a system in which the local inhabitants were forced to work for the Inka State for some weeks 114







or months, after which they were allowed to return to their normal lives until they were conscripted again. In other words, the Inka did not exact tribute in goods or resources but in labor. The services performed by these levies ranged from farming duties to participation in large scale public works—building and maintaining roads, agricultural terraces and irrigation works—and serving in the Inka army. The levies were called mitayos, and their “mita labor-tribute system”

(herafter called corvée) allowed the Inka to intensify production in different areas such as mining, farming, cattle raising and handicrafts. It also enabled them to maintain tight security in the regions under their dominion. To make the system effective, the Inka State supplied workers with raw materials and tools and, following the established tradition of Andean reciprocity, provided them with food and drink. Official hospitality was therefore a key component in the

Inka governors' relations with the people who served them. Because of this, one of the first activities the Inka State probably carried out after conquering a new territory was to build acllawasis in their settlements. These buildings housed the acllas or

"chosen women," whose work consisted of spinning wool, sewing, preparing the local fermented drink and cooking special foods.

This was also the usual time when mitimaes (corvée laborers) were sent to the area, or local mitimaes were recruited and sent to work in other Inka territories.

The mitimaes were individuals who had been moved from one region to another as punishment for resisting the empire, or simply to provide a particular region with craftsmen they were lacking— potters, metalworkers, stoneworkers and other skilled workers required by the State. With these initial actions the regular flow of goods, officials and soldiers to and from more distant regions was begun.

In many places the Inka governed through local chiefs or Cuzco noblemen who were posted to the provinces as delegates or governors. In any case, it is possible few Inka actually lived outside of Cuzco. Instead, it is believed that they visited the outlying regions under their charge only when problems arose.

By reason or by force

Spanish chronicles of the 16th Century noted that different Andean peoples could be distinguished by their attire. Of course, these indigenous groups had special clothing for special occasions such as festivals and ceremonies; but even their everyday attire identified them as members of a specific ethnic or social group. In the multiethnic world of Tawantinsuyu, members of each conquered nation had to identify themselves by wearing a certain kind of tunic, blanket and/or headdress.

Men and women were obliged to dress in their group's clothing and were not allowed not to wear that of other groups under threat of severe punishment.

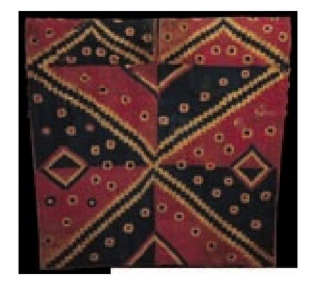
Textiles played a role in many other contexts as well, especially in religious and military affairs. Soldiers who distinguished themselves in battle, for example, were presented with fine garments. The finest textiles, called cumbi, were reserved for dignitaries and other important figures and were a sign of social prestige for those who wore them. The cumbi were highly prized as gifts, and as

one of the most highly valued objects in Inca society, they were also very useful in power relations.

As a case in point, the Viceroy Francisco de Toledo related how Topa Inka Yupanqui brought the Central Andean province of Jauja peacefully under his reign, 115











offering the native chief a gift of “some elegant shirts and shawls and some drinking cups [queros] that they call aquillas.” In the campaigns to expand the empire, Inka presents played an integral role in terms of protocol and in diplomatic and military negotiations, in which they symbolized the pact made with the Inka and the (forced) citizenship of the local people. The gifts were given to the kurakas when they accepted the Inka demand that they submit peacefully; if they refused, however, the Inka threatened them with total annihilation. The wooden quero cups used to drink chicha on these official occasions were left in the communities as a permanent reminder of the new relationship that the group had entered into –but could not alter – with the Inka State. Items of clothing played a similar role: At the official recognition of defeat, the mandatory giving of the items most valuable to each side could also be seen as a first step towards a system of dependent relations. ‘Generosity’ creates an obligation, it forces the other to reciprocate. In a power system like that of the Inka, this meant that a new obligation was now in force: to send the fruits of their labor and craft regularly to the Cuzco coffers. From such a perspective, the ‘gift’ of a cloth or textile would have been more properly viewed as the issuing of a certificate of Inka citizenship, the mark of the new servitude (Murra 1975 [1958]:167).

In other words, these objects were able to extend Inka power and trap the local leaders who received them into an asymmetrical relationship of forced reciprocity from which the local leader and his people could not escape. These rituals of conquest and incorporation, mediated by fine clothing and drinking vessels, were therefore central instruments of the power wielded by the Inka and were crucial in establishing and maintaining the Cuzco rulers’ hegemony throughout the provinces of Tawantinsuyu.

Inka Administration in the Arica Area

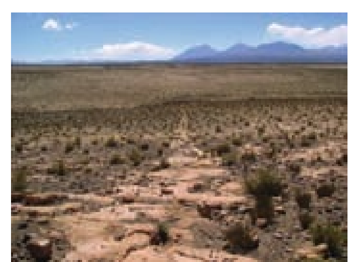
Stories from the time of the Spanish conquest relate that the roads of the Qhapaq Ñan (Great Inka Road) went out from Cuzco to the four cardinal directions. But there were two main arteries that crossed the entire empire: the Camino Real de la Sierra or Royal Highland Road, which ran from southern Colombia across the highlands of Ecuador, Peru, Bolivia and northwest Argentina; and the Camino de la Costa (also known as the Camino de los Llanos) or Royal Coastal Road, which ran from Tumbes along the entire desert coast of Peru, crossing the north of Chile and the Atacama Desert towards Copiapó valley and finally arriving in Central Chile.

Roughly following the trails of old caravan routes, the Inka traced their main roadways in Chile with the same classic straightness they had demonstrated in other parts of the Andes, modifying the sinuous tracks of herders where necessary. In the highlands near Arica and a few other places segments of the road that ran through towns often had some cobblestone segments. In general, however, the trails were modest affairs that ranged in width from 0.60 meters to over 4 meters, and were usually built by moving stones and rocks to the side to form rudimentary curbs. Where no curbs were present the roads had a line of stones, either broken or continuous, on one or both sides, to outline the route in places where it was difficult to follow. Less often, the road appears as a slight depression worn out of the sand. The roads passed through the deepest gorges using ramps with retaining walls and, occasionally, stairs carved out of the rock itself or built with stones transported from some nearly place. Stone columns or sayhuas stood on the roadside at irregular intervals, in varying number and placement in relation to the road. Only the most formal of these seem to have been part of the Inka road network.


COREO MAIOR I MENOR
HATVN CHASQVI CHVRV
MVLLO CHASQVI CVRACA


DEPOCITO DEL INGA
COLL CA





The Qhapaq Ñan or Inka road system

To control and administrate the territories annexed to Tawantinsuyu, the Inka built a 33,000 kilometer road network, along which they moved troops, caravans loaded with products and levies sent to work in distant places. Some sections of the road network in Ecuador, Peru and Bolivia consisted of broad stone avenues with hard shoulders, side roads, curbs, leveling, paving stones and stone foundations, and included road works such as bridges, tunnels and drainage systems. These Inka roads were 6 to 16 meters wide and were remarkably straight, only curving to circumvent major geographic features.

Even 16th Century Europe had nothing comparable to the Inka road,

except perhaps remnants of the old Roman road. Indeed, as the following passage shows, the Spanish could not help but admire the achievement of this great work of civil engineering:

It seems to me that if the Emperor [Carlos V] wanted to build a royal road such as that which runs from Quito to Cuzco, or the one that runs from Cuzco to Chile, with all of the power and labor he has at his disposal, he could not build a greater road than that which the Inka have built [. . .] (Cieza de León 1967

[1553]: 45).

The road system's sentry way stations and other installations were equally impressive. At intervals of around one day's walk along the road, there were tambos, stone way stations provisioned with food, and chaskiwasis, relay posts, that provided lodging to the imperial messengers and spies that kept the central administration informed. The structures varied in size from under 20 meters to hundreds of meters long, and they were spaced anywhere from 10 to more than 42 kilometers apart (most were between 15 and 25 kilometers apart), but generally no further apart than a day's march. They were located on the roadside and were staffed by mitayos (corvée workers) from the local community. While it was common to call any facility built beside the Inka roads tambo, the term itself means lodging place, and these structures did house individual travelers, groups, and official delegations. They also sometimes had administrative or productive functions that included road patrols, military logistics, ceramic production, mining works and ceremonial activities. But the tambos could also serve as storehouses for food, forage, firewood and other products such as

clothing or weapons. For this reason, the Qhapaq Ñan was not only a road network but was a formidable storage and supply system, with facilities often located at high altitudes or in completely uninhabited regions.

In contrast, the chaskiwasis were smaller constructions, though their actual size, number and form of construction varied greatly. Each of them was staffed by replacement messengers to carry messages and shipments to the next post.

Written sources describe the chaskiwasi as small dwellings (sometimes two built side by side) situated at the side of the road and inhabited by two men and their wives. Despite the variety of their other functions, all provided lodging and were associated with the Inka road.

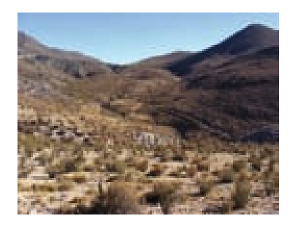
Further apart along the road were administrative centers that served as the seat of local Inka government in provinces or individual districts. In general, the Inka avoided locating these centers where local ethnic groups were concentrated.

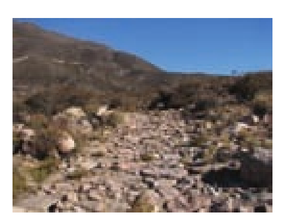
For this reason, it is thought that these centers were built more to maintain contact between distant regions than to manage local affairs. In fact, they often were in strategic locations for long distance travel, sometimes two or three days march from the population they governed. These centers should not be understood to be semi-autonomous capitals but as settlements that sought to maintain direct contact between the rulers of Cuzco and their subjects. As such, they were known to offer Inka hospitality on a large scale. With corn beer and food as handy social lubricants, this institutionalized generosity served to strengthen ties between











local governors and those they governed, facilitating the operation of the corvée labor system upon which the wealth of the State was based. For this reason, it is thought that the qolqas (storehouses) built close to these centers to hold food, ceramics, textiles, metal objects and other articles, played only a minor role in local economies. At most, some of their contents may have been distributed among local leaders; but their central role was to support the activities of the Inka administrators.

The Inka roadways also provided access to valuable resources, making the Qhapaqñan an enormous network for the extraction of resources with a high symbolic value, such as metals, semiprecious stones, colored earth and other commodities. Indeed, some way stations and administrative centers were built on secondary and even side roads for the express purpose of controlling and

managing these resources. After all, gold and silver were reserved for the exclusive use of the royal Inka caste and on very special occasions for the "Inka by priviledge," a class of nobles who had rendered distinguished service to the empire. This was not the case with copper and bronze, however, which mainly was made into prestige goods to be distributed almost exclusively in regions under Inka rule. Given as royal gifts to local kurakas, these products played a key political role in the process of expansion, loyalty and domination in the Inka provinces.

In summary, the way stations, relay stations, administrative centers, storehouses and the roads themselves were part of a complex system—the Qhapaq Ñan—that operated efficiently to establish and maintain a direct relationship between the outlying provinces and the power at the center of the empire. Today, supported by the sponsorship of the six Andean nations, the Qhapaq Ñan is currently awaiting final approval as a UNESCO World Heritage Site.

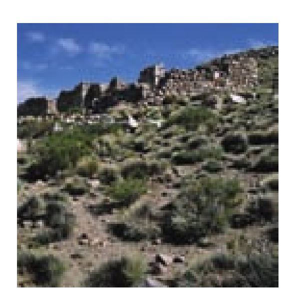
Roads between Lluta and Guatacondo

In Collasuyu, the Inka built a main road that ran from Cuzco southward through the Bolivian altiplano and Argentina, and another more or less parallel road that ran south along the coast from Peru, entering the Lluta and Azapa valleys at their lowest point. From Arica, this northwest-southeast road went toward the Tamarugal pampa, crossing the Chaca, Camarones, Chiza, Tana and Tiliviche valleys until it reached the Tarapacá ravine, some 3 kilometers downstream from where the Tarapacá Viejo ruins stand today. Yet another route ran between the Andes Mountains and the Huaylillas range. This one originated in the highlands around Tacna and passed by the heads of Chile's far northern valleys, connecting places such as Putre, Socoroma, Zapahuira, Belén, Tignamar and Camiña, and ultimately joining with the Lluta–Azapa road where it meets the Tarapacá ravine.

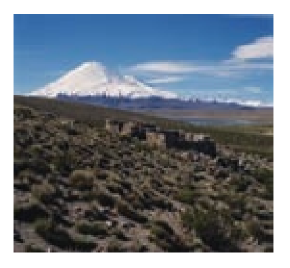
From the large settlement of Tarapacá Viejo, the road wandered south as a single track along the eastern edge of the Tamarugal pampa towards the Guatacondo ravine, passing by the Pica oasis and Puquio Núñez, and finally dropping into that ravine near Tamentica.

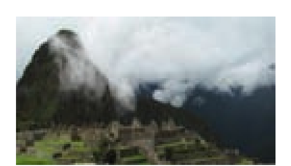
A number of transverse routes ran off from the foothills road, descending to the coast through the Lluta, Azapa, Codpa, Camarones and Camiña valleys; some segments of these have been recorded in archeological studies. Traces of these secondary roads have also been detected in Tarapacá. They appear to originate in

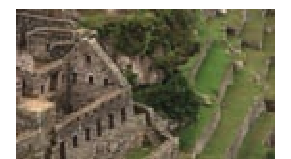
major Inka centers of the central Bolivian altiplano. One of them runs down from the altiplano of Oruro, passing Isluga and Cariquima very close to Tambo de Inkaguano, and then runs northeast-southwest towards Chusmisa and Tarapacá Viejo. The other proceeds from the isthmus that separates the large Bolivian salt flats of Coipasa and Uyuni, passing by Cancosa, the town of Lirima, 118











Collacagua valley and the Huasco salt flat before descending to the oasis of Pica.

Both roads appear to connect to the coastal road (Camino Real de la Costa/

Camino Real de los Llanos) that crosses Tarapaca region, although the first one may have crossed the Tamarugal pampa and run by the Huantajaya silver mine before descending to the coast and the Inka shrine atop Esmeralda Hill in Iquique.

In the far north of Chile, the Inka occupied four successive environments: the high plateau (also called puna or altiplano), the Andean foothills (also called sierra or precordillera), the middle reaches of river valleys and the coast. Inka sites in all of these environments are numerous, but here we will examine just three: the Tambo of Chungara, the Administrative Center of Zapahuira and the Village of the Pampa Alto Ramírez.

The Tambo of Chungara

South of Chungara Lake, strategically hidden on a hillside, Tambo de Chungara consists of a row of seven rectangular rooms located in the upper part of the site. Its doors open onto a stone corridor and a large rectangular patio, both built upon a man-made terrace below the level of the rooms. At its southern end, there is a rectangular platform similar to an ushnu. The site is entered by going up six stone stairs and along a corridor between the platform and the patio. The best preserved walls are more than 2 meters high and were built with stones brought from neighboring volcanoes and worked at the site itself into massive blocks that are cut straight and tightly fitted. When the four rooms were in use, their walls were elegantly plastered with fine mud, producing a hospitable environment that protected travelers from the coldness of the high plateau nights.

It is believed that the Inka directed the raising of llama and alpaca herds from this place. Along with Tacora, Pisarata, and Ancara way stations, Chungara was one of a series of small settlements situated above 4,000 meters a.s.l. that controlled the State-owned herds grazing in the rich meadows of the Arica highlands. It has also been suggested that the place was used for loading and unloading of llamas used as beasts of burden. The quality of construction, however, indicates that its original purpose was more important. Taking into account the Spanish chroniclers’ stories that Topa Yupanqui and his army passed by Lake Chungara to put down an uprising of the Colla people at Lake Titicaca,

it is possible that these ruins were actually the headquarters at which the Inka military commanders planned the attack that surprised the rebels from behind.

Indeed, one can imagine the sovereign inspecting his troops from the platform at Tambo Chungara before leading them into battle. The site may have been used later as a government cattle station or simply a caravan stop. In the early 20th Century it was occupied by an Aymara herdsman and his family

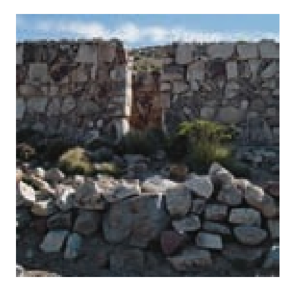
Architecture in the service of the empire

Many Inka installations reflect actual and mythological notions related to Cuzco, and they therefore provide us with a window into the Inka world view. In some ways, therefore, these Inka sites were extensions of the imperial capital. But the form of Inka government in the outlying provinces made it necessary not only to imprint upon its architecture symbolic concepts that reminded the people of the empire's power, but also to establish well defined spaces to deal with their subjects. In contrast, the royal estates situated at the heart of the empire did not require this kind of symbolism and spatial distribution.

The most common architectural element of the way stations and

administrative centers was the kancha, a rectangular enclosure with one or more













stone huts with A-framed grass roofs and a central patio. Another emblematic structure was the kallanka, a large, rectangular building with a similar roof that was used to house soldiers and other groups of travelers and as a banquet hall when the residing Inka official held such events for workers serving in the the mita or corvée workforce. Some settlements had single or double squares (aukaipatas) at their center, and occasionally an ushnu platform for managing operations, imparting justice and conducting religious celebrations. As a general rule, the size of these spaces was proportional to the size of the population governed.

While the distribution, floor plan and often even the masonry of these structures closely followed Inka urban planning rules, the builders, materials and building techniques involved were usually local. This resulted in an overall effect that displayed a distinctly foreign architectural style but was still a far cry from the

faultless architecture found in Cuzco. Indeed, many of the settlements built throughout the empire combined both Inka and local elements, and some local sites with no Inka architecture whatsoever were even used occasionally as imperial facilities.

The hub of Zapahuira

One level below Tambo de Chungara is the site called Zapahuira, which sits between the western watershed of the Andes Mountains and the Huaylillas sierra.

It is located more or less equidistant from the point where the southward course of the Lluta River and the northward course of the Azapa River both turn toward the west, cutting through the sierra and descending towards Arica and the coast.

The sites consist of two sets of structures separated by some 500 meters.

The first is a row of seven rectangular qolqas (storehouses) with adjoining walls.

There was apparently another row in line with the first that was destroyed when the international highway was built. Two whole and one partial qolqa remain from this second row. Each room has a floor made of gravel and flattened earth covered with stone slabs and a drainage channel to evacuate rainwater and ventilate the goods stored therein. Some 500 meters east of these government storehouses, built upon an old floodplain, stands the second group of Inka buildings. This consists of two kanchas (enclosures), each with the typical perimeter wall enclosing a rectangular space, and lodging rooms that open out into the interior patio. One of the enclosures has 10 rooms and the other six. Between the two kanchas are another 14 enclosures, most with a circular or elliptical floor plan, which may have been corrals. Some 2 kilometers from this site, very close to an area of agricultural terraces, the Inka foothills road runs northwest-southeast, connecting Socoroma, Zapahuira and Belén.

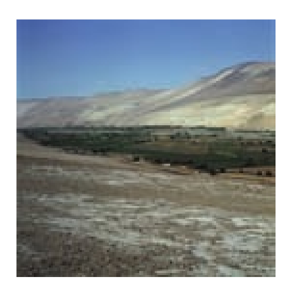
This road is 3 meters wide on average and is edged by large blocks of stone. There may have been a cross road that descended the ravine towards the coast.

On a promontory on the north side of the ravine sits Pukara de Chapicollo and on the opposite side, Pukara de Huaycuta. These are the remains of pre-Inka occupations, from a time when inter-ethnic conflicts forced the people to protect themselves in fortified settlements. Their native inhabitants resided in circular

dwellings, used ceramics of the Chilpe style, and maintained contact with groups on the coast. When the Inka arrived they worked the land for the benefit of the State and, in the Huaycuta's case, also smelted metal. Along with the Inka rulers there arrived another altiplano group, which brought with them ceramics in the Saxámar style and, to a lesser degree, aríbalo jugs and vessels in the Cuzco style.

Two chullpas or funerary towers, very similar to those found at Caquiaviri in Bolivia, suggest that this new population was of Pacaje origin. The ancestors of the chiefs or kurakas of this ethnic group, who ruled here on behalf of the Inka, may have been buried inside.















Although a number of the structures at Zapahuira were left unfinished when the Spanish arrived and the empire collapsed, a large part of the site had been operating even before then as a major administrative center for the region.

Its strategic position in the sierra made it a hub not only for native groups living further up the surrounding valleys, but also for those living on the high plateau and on the coast. Moreover, the easy access it provided to the Lluta and Azapa valleys enabled the Inka to establish and maintain settlements at Mollepampa, Pampa Alto Ramírez, Playa Miller and other locations on the coast.

A village of wicker, wood and reeds

The Inka village of Pampa Alto Ramírez is situated in the warm valley of Azapa, some 8 kilometers from the coast, upon a high flat alluvial plain that sits between the San José River and a creek that runs into it from the southeast. It consists of a residential area of 30 dwellings, small corrals for llamas, six large underground storehouses with walls covered with plant fiber, agricultural fields and two springs that supplied water for irrigation and drinking. An estimated 150–200 people lived in this village, though this number may have been lower.

The site also has a geoglyph (large scale ground drawing) located some 2.5 kilometers south of Cerro Sagrado that depicts human, camelid, serpent and lizard figures. There is also a cemetery around 200 meters from the residential area that contains around 70 tombs in cylindrical holes. The bodies inside are facing Cerro Sagrado hill, implying that the geoglyph must have been an important shrine and place of worship for the village inhabitants.

The most striking feature of this settlement is the houses, which are made of light material, showing how the Inka used locally available material and took into account the specific climatic conditions when building their structures.

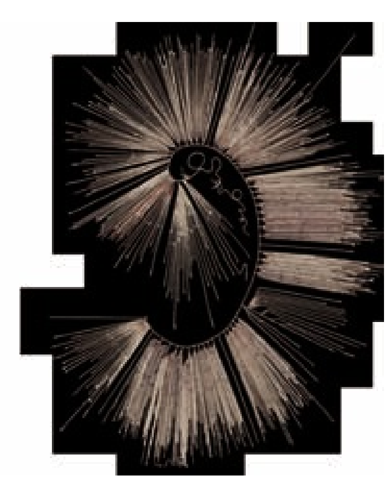
Although only foundations of the wicker walls and wooden posts they used have been found here, it is believed that these dwellings had cane and totora reed roofs. The residential structures were built singly, in pairs or in groups of four with partitions between them, and they had a square or rectangular floor plan. Each unit, and each room in the collective dwellings, had a fire place for cooking and a small pit in the ground for storing food supplies. The only residence made of solid material was located at the center of the village and was entered up a series of broad steps. This unit had the same form as the others but was built with unfinished stones, perfectly level and aligned in two parallel rows and grouted with sand and mud. This was apparently the residence of the Inka officials who governed the settlement. Indeed, the only two copper knives or tumis found in the village were found inside this dwelling. There must have been more settlements such as this one in the middle reaches of the Azapa River and the neighboring Lluta valley, connected with other groups that also were part of Tawantinsuyu, such as those buried in the coastal cemeteries found at Playa Miller and the like, or in places such as Mollepampa, further up the Lluta valley.

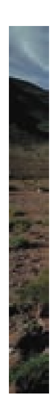
The remains found in the storerooms and waste dumps indicate that the inhabitants of Pampa Alto Ramírez had a diet consisting mainly of maize, chili peppers, beans, squash, arrowroot, wild herbs and guinea pigs, complemented by some fish and shellfish. The tunics of spun wool, the jugs, pedestal base cooking vessels and vessels decorated with stylized llamas, as well as the truncated cone headwear adorned with feathers, all indicate that the villagers were Inka-ruled groups from the highlands. No doubt they were mitimaes who were settled in the valley by the Inka to dry and salt fish, handle agricultural production, extract marine resources and collect fertilizer that the natives gathered from the guano–

covered islands off the coast. They also would have organized the transportation

of these commodities by llama caravan to Zapahuira and other Inka settlements in the sierra and highlands of Arica.









Because the remains of the wicker walls and wooden posts of the houses were found to be burned in the upper sections, it has been suggested that this settlement is actually Isquiliza, a longstanding indigenous village of the valley that the Carmelite monk Antonio Vásquez de Espinosa claimed to have razed in one of the campaigns to rid the country of idolatry promoted by the Catholic Church in the 17th century. Though fragile, the relics of this Inka village built nearly a half century ago had survived until around 30 years ago, when they were destroyed by road construction crews and the floodplain was leveled to plant crops.

The Inka State's Accounting System

The main function of the quipu (instrument of knotted cords) was to collect and store information of interest to the Inka State. The quipucamayoc were the Inka officials responsible for handling these instruments as they traveled from province to province keeping tribute (mita) accounts for the population under their jurisdiction. These accounts included the production of livestock and agricultural output, textiles, ceramics and countless other articles used by the State and the official religion. Information was stored in a multi-level decimal system and encoded in the number, type and position of knots made on the "principal" and

"subsidiary" cords of the quipu.

One of the largest and most complex quipus known was found in an

Inka cemetery in the Lluta valley. It has 586 principal and subsidiary cords organized into 8 sections of 10 sets of cords. This quipu displays up to 13 levels of information and the numerical values represented reach 15,024 units of different types of goods, though what goods they represent remains unknown. The order of numerical values identified has led experts to propose that this quipu could hold the records of a census and labor tribute of the Inka subject population in the Arica zone during the final years of the empire.

Saguara: relations between Inka officials and Inka subjects

With the exception of the Tamarugal pampa, the Inka occupation of the Tarapacá Region covered all ecological environments, from the high plateau to the coastal zone. Examining three sites in this region–Saguara, Cerro Esmeralda and Inkaguano–will enable us to highlight some ritual aspects of this occupation.

Saguara is another example of Inka provincial architecture in the far north of Chile. It is further south than the sites mentioned above, located beside a tributary of the upper Camarones river, very close to the present-day Aymara town of Pachica. In addition to a considerable number of growing plots, the site contains three large groupings of buildings. The first is on the southern side of the ravine and consists of 10 rectangular enclosures and two circular or elliptical ones, 20 qolqa storehouses and 83 structures used as tombs and perhaps also as storehouses. The second group of buildings is located on the opposite side of the ravine, upon a triangular esplanade between the main ravine and a secondary one. Its most notable architectural feature is an ushnu platform in the form of a

truncated pyramid with a rectangular base. It was mounted up a staircase, of which five stairs still remain. The ushnu stands close to three groupings of buildings, one with 31 enclosures with Inka architectural features, a second with 14 simpler enclosures, and a third with seven storehouses. At some distance downstream from these is the third sector, which includes two groupings of five









enclosures each, most of them with a circular floor plan, and one grouping of four circular enclosures associated with underground storerooms.

The first sector enclosures have been interpreted as a residential grouping that provided lodging to official delegations. The tombs in this sector are thought to have contained local inhabitants. Given the presence of the platform, the second sector has been considered by archeologists as the focal point of the settlement. The lack of evidence of domestic activities in its enclosures and the contrasting presence of metal prestige goods and abundant jugs, bowls and decorated dishes, suggest that this sector was occupied intermittently for ceremonial activities. Nevertheless, we know that Inka ceremonies in the provinces were only nominally religious, being more oriented towards establishing and maintaining relations between State officials and their subjects. In fact, the simpler enclosures contained ceremonial ceramics and decorations typical of Caranga and Pacaje populations, pointing to the presence of an altiplano population of mitimaes in charge of administering the settlement and overseeing the local inhabitants. The latter likely resided in the sector furthest from the center, where ceramics in the local style have been found as well as a large quantity of agricultural implements. Through the mita system this agricultural culture would have worked to supply and serve the settlement and provide for its own subsistence.

Today the site is partially occupied by eight Aymara dwellings, whose occupants continue to maintain and use the old irrigation canals and farm fields, though they have also used some blocks from the Inka platform to build their houses and have erected a cross there as well.

Shrines on high

It was common for the Inka to appropriate local sacred places in the territories they annexed. For example, they built simple monuments and ceremonial platforms on the peaks of the highest mountains in each region. Among the nearly 200 mountain shrines found to date in the Andes, the vast majority have been found in Collasuyu province, 40 of these in Chilean territory. Piles of firewood still survive on the snowcapped slopes, silent relics of the bonfires the Inka lit as part of their singular ritual activity in the high Andes. In some shrines only objects were offered, but in a few, people were also sacrificed, accompanied by a wealth of grave goods. Evidence of such high altitude ritual burials has been found on Cerro Esmeralda in Iquique, Llullaillaco Volcano in the

uninhabited Atacama, Mount Aconcagua at the head of that valley, and El Plomo in the Santiago basin.

All of these places house the remains of capacochas, Inka rituals celebrated in June or December, in which their high priests sacrificed children and adolescents of both sexes who were specially prepared for the ceremony.

The capacocha ceremony often began with an official delegation departing from Cuzco with the young man or boy to be sacrificed. It followed a straight course over mountains, plains and ravines until reaching the base of the mountain chosen. From there, the procession began its slow ascent, sometimes via a special path built exclusively for the ritual. Close to the summit, the priests fed the victim and put him (or her) to sleep with medicinal substances. Once they reached the icy summit, the victim was put to death and the well-wrapped body placed inside a pit, accompanied by anthropomorphic figurines made of gold, silver and mullu shells, llama figures in the same material, woven clothing in miniature and a variety of other fine offerings. Through this ceremony, the sacrificed child became a waka or oracle that expressed its will through the Inka priests. The place itself became a prominent landmark that sealed the Inka alliance with the local 123

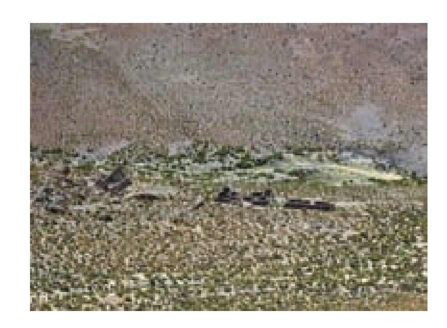




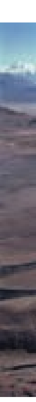












indigenous chiefs and legitimized the empire’s power in the region.

As these shrines were usually located close to mining operations, it has been suggested that the mountains themselves represented a source of ore, which was one of the main motives for Inka expansion into Chile. This fact meant that the coast was usually of secondary interest to the Inka; however, on the summit of Cerro Esmeralda in Iquique they also sacrificed two girls and buried them with an abundance of grave goods including fine textiles, ceramics and mullu shells, all highly valued ceremonial objects. The textiles were most likely imported from Cuzco or a major administrative center in the Bolivian altiplano, while the mullu shells were likely brought from the warm ocean waters of Ecuador. Given its proximity to the Huantajaya silver mine, the sacrifice on Cerro Esmeralda seems to symbolize the Inka domination of this metal-rich territory. This evidence confirms that the Inka had economic motives for creating these shrines, in addition to their religious and political ones.

Still, the possibility that these shrines were built in part by local groups cannot be ruled out. Studies have shown that no two shrines are the same, which in some cases may mean that they were made by groups with different religious traditions, or at different times before or after the Inka period. Indeed, throughout the Andes there are groups that believed and continue to believe that the high mountains are inhabited by spirits that control the climate, mineral wealth, animal fertility and human health.

The Inkaguano taypi – a place that unites opposites

The Tambo of Inkaguano is one of the best preserved examples of Inka provincial architecture in Chile. It is located in the Tarapacá altiplano, close to the present-day town of Cariquima, beside an Inka transverse road that connected the Bolivian altiplano with the Tarapacá valley. It is an area of scrubland and grasses, with rock outcroppings and a number of freshwater springs, two recurrent symbolic elements in this kind of Inka installation. A number of sacred hills surround the area, including Sojalla, Queitani and, a little further off, Tata Jachura, the summit of which contains Inka structures.

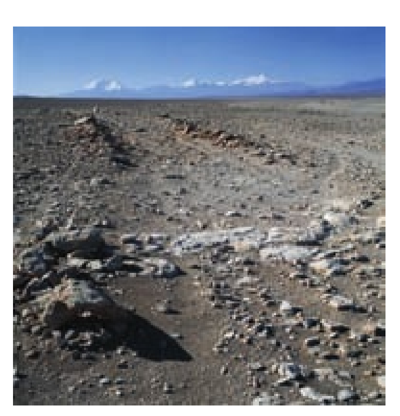
Upon a platform carved out of the hillside and fortified by a retaining wall on the slope side, there is a rectangular square surrounded by a kallanka (administrative hall), four qolqas or rectangular storehouses placed in the form of a cross, and a kancha (main enclosure) of three residential units with their openings facing the central patio. The kallanka and the residences of the kancha still have the gables that supported their A-frame roofs. Adjoining this section are two large adjoining rectangular enclosures of indeterminate function. A canal in the upper part of the settlement collected rainwater that ran down the hillside and channeled it to a small ravine to prevent flooding of the buildings. The walls are a double row of stones partly worked, stuck together with mud mortar and covered over inside and out with a thin layer of fine mud plaster. A number of buildings have doorways in the typical trapezoidal form found in many Inka buildings. On the periphery of the site, a group of thirty circular and rectangular enclosures indicate that this installation was built on the site of a previous local settlement.

Situated in the center of a productive zone that came under secular dispute, during the Inka reign this small government outpost was staffed by officials who settled disputes among the people of the altiplano and those of the Tamarugal pampa. Close to the site, at the foot of mount Taypicoyo, a line of eight stone pillars or sayhuas may have been part of a boundary that came under dispute between the Tarapaca and Caranga chiefs in the 17th Century. When the Spanish authorities were asked to settle this dispute, note was made that the boundary









“dated from the time of the Inka.” The Tambo of Inkaguano may therefore have operated as a taypi or territorial mediation center for the region’s main inhabited zones. Indeed, its function seems to have been more ceremonial than productive and its occupation much more sporadic than its imposing buildings would suggest.

While its counterpart in the highlands must have been an important administrative center in the Oruro altiplano of Bolivia, its counterpart in the lowlands was certainly the town of Tarapacá Viejo, a large pre-Inka settlement that was partially remodeled during Inka times and occupied by the Spanish until the early 18th century. Today, the ruins of Tambo of Inkaguano are jealously guarded by the local Aymara inhabitants of the nearby hamlet of Quebe.

Ruling the Atacameño People

The Inka occupation in the Antofagasta Region was focused mainly inland, in the Upper Loa River basin and the basin of the Atacama salt flat, in the very heart of Atacameño territory. As examples of this occupation we will examine the sites of San José del Abra, Turi and Catarpe.

The four roads of Atacama

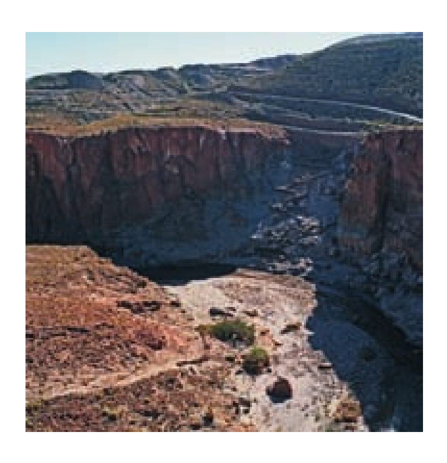
In Tamentica, the plains road, (Camino de los Llanos) might have continued southward along the edge of the foothills directly to Calama, or may have passed by the Oasis of Quillagua and then continued to the Oasis of Chacance, on the Loa, following the middle reaches of that river. Actually, it is mentioned that the route taken by Diego de Almagro's army on its return to Cuzco in 1536 crossed the lower Quisma ravine some 3 kilometers west of the Matilla oasis (near Pica) and the Guatacondo ravine near Tamentica. Given the early date of this expedition and the location of this road in the marshy land at the base of the foothills, the road they took could have been none other than the Inka plains road.

One thing about which there is universal is that in Tamentica there was a cross road—no vestiges of which have been discovered to date—that ran up the Guatacondo ravine, passing by the small high altitude oasis of Copaquire. Close to the Collahuasi mining operation, this road joined the road that came down from the central Bolivian altiplano between Pabellón del Inca and Miño, a locale near the headwaters of the Loa River. From that point, also known as Kona Kona, the Inka road descended along the eastern bank of this river, passing by points such as Esquiña and Chela Inga, and crossing over to the other side near the old colonial postal station at Ólcar. From there, it continued south through various Inka sites, including Lequena Viejo, Bajada del Toro, Cerro Colorado, possibly Santa Bárbara and Incaguasi. With 12 stops, including administrative centers, way stations and relay posts, this section between Pabellón del Inca and

Lasana has been well documented in archeological studies.

It is likely that the Upper Loa Inka road divided into two at Chiuchiu, one road continuing directly to San Pedro de Atacama and the other going to the upper Salado River basin. The latter of the two would certainly have met up with a road running south from the Uyuni salt flat, in the Lípez altiplano. This road passed through Ayahua, Cañapa, Ramadita and other locales in Bolivia, crossing the present-day national border at Portezuelo de Inca and continuing past Chac Inca, Turi, the Cerro Verde mine at Caspana, Tambo Salado and the San Bartolo mine at Río Grande. Coming from the northeast, it would continued on to the Inka settlement of Catarpe, only seven kilometers from what is today the town of San Pedro de Atacama. This road is also well documented archeologically, with 17

sites including centers, way stations and relay posts.















It would seem that San Pedro de Atacama was a crossroads, where a

number of different roads converged.

And when he arrived in Atacama [Topa Inka Yupanqui] learned of all that this land held, and of the roads that went from there to Collao … and when he knew of all of them he divided his people into four groups and when it was done, he made three squadrons of them leave the

place quickly, one going along the plains road and along the coast until arriving at the province of Arequipa and the other he sent to Carangas and Aullagas, while the other took the right hand road that led to Caxa Vindo and from there they came by the provinces of chjchas [sic] . . . and he himself left with them, taking the straight road that seemed best to him, and he marched along it several days, eventually coming to a province called Llipi (Juan de Betanzos ([1557] 1987: 164).

Of course, Betanzos' somewhat mythical version of Topa Inka's journey of conquest in the Atacama region and neighboring lands should not be interpreted literally. Nevertheless, the majority of the roads that the chronicler writes of have been confirmed in archeological studies, above all those running to the "provinces of Carangas and Aullagas" (in the Upper Loa) and the road to Lípez (which runs through Turi), not to mention the portion of road going to Casabindo in the Puna Jujeña. Still, the longest section of the Chilean Inka road that ran to Arequipa through the desert still remains to be documented in the field.

The Inka King's Mines

More than half of the sites containing evidence of the Inka presence in Chile are related to mining and metallurgical activities, which strongly supports the idea that the main motive for the Inka invasion of our country was to exploit it mineral wealth. The Inka were interested in extracting and smelting different metals to transport them to regions that were lacking in those metals or had better metalworking artisans who could produce metal objects in the Inka design. Their strategy was to expropriate the mining output of native societies, particularly copper and certain semi-precious stones such as turquoise, although gold and silver mining and metalworking also gained a certain prominence in some regions of Chile.

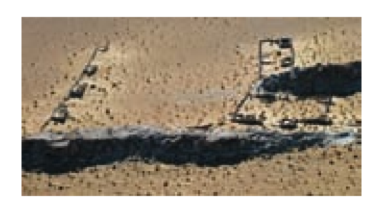
In the Norte Grande (Chile's far north region) the Inka took advantage of the

natives' millennium-long tradition of mining for gold, silver, copper and turquoise from deposits at Huantajaya, Collahuasi, El Abra, Chuquicamata, San Bartolo and other places. In the Antofagasta Region, this activity would not likely have been supervised by mitimaes brought from other places, especially considering that local inhabitants were highly skilled in mining operations.

Indeed, it would have been counterproductive to replace the locals with less-skilled individuals, thereby wasting 2,500 years of technical experience obtained through countless generations of Atacameño miners.

One of the main deposits developed by the Inka in the Atacameño territory was in San José de El Abra, a site hidden in the foothills flanking the west bank of the Loa River. There, the Inka concentrated their mining on the only turquoise deposit in the area. On a hillside of the Casicsa ravine the mitayo levies employed the same technology used for centuries by the Atacameño people, digging shafts and galleries out of the hillside, following the richest veins. They used simple but effective tools such as mallets, hammers, and anvils of stone, wooden shovels and chisels, baskets and leather containers. The rocks extracted were taken to the mine entrance, where they were broken into smaller pieces and separated by quality. The best ore was then taken in leather containers and woolen sacks to a secondary crushing area located on the opposite side of the ravine, where











finer stone mallets were used to break it down further to obtain the highest grade material. The product of this operation was loaded into sacks and stored in stone warehouses built between the mine and the camp at Inkawasi-Abra.

The authorities from Cuzco commissioned the building of this huge camp to house the mine workers while they served their time as levies. The rooms had stone walls and earthen floors and were probably covered with woolen blankets and, in some cases, with wood and grass. Some of the women prepared food for the miners, who returned after their shifts to eat and sleep.

Close to San Pedro de Conchi ravine was a second mining operation that

specialized in the production of copper oxides, which were also broken down, selected and stored in warehouses.

In both mining complexes, the material selected left the vicinity on the backs of llamas, destined for the next stage of the productive process. The first stop was at the site of the present-day village of Conchi Viejo, where there was an inn where the caravan operator and his llama train spent the night before continuing their journey. At the end of the second day, the caravan would come to the Upper Loa Inka road. It is not known whether they took this road to the south, in the direction of Lasana, Chiuchiu, Turi and Catarpe, or to the north, towards Cerro Colorado, Miño and the Bolivian altiplano.

It is thought that the ceremonies in which the Inka authorities paid the mitayo mine workers back for their labor were held some 24 kilometers northeast of El Abra, in the small administrative center of Cerro Colorado. This center is located in front of the sacred mountain of Cirahue and beside the Inka road, which ran alongside the settlement.

Ritual violence at Turi

With around 620 enclosures, Turi was the largest Atacameño town. It is located some 40 km east of Chiuchiu, in the Upper Salado River basin, the most important affluent of the Loa River. In pre-Inka times it stood at the center of a series of ravines that were densely populated and rich with grazing pastures, agricultural land and mineral resources. Situated on a dark lava plain, it overlooks a large pasture and controlled a hinterland that included the village of Likán in Toconce, the Caspana Valley, Cerro Verde copper mine, the village of Topaín and the agricultural settlement of Paniri, among other places.

When the Inka gained control of Turi, they destroyed the people’s most sacred sector and installed their emblematic structures in their place. They razed the sector where the local inhabitants had worshipped their ancestors, building an enclosure with three rooms. In the process at least three chullpa towers were torn down to the foundations, an act of ritual violence that was also practiced in other Andean towns such as Los Amarillos, in the Humahuaca ravine (Argentina), where the Inka destroyed the tombs of the three tutelary gods of that community.

At both sites, the practice suggests that the local population did not submit to the empire peacefully but apparently opposed the invaders. Later, in a radical

rebuilding stage in Turi, the Inka built a very high wall and demolished the original enclosure, raising in its place a square and 12 enclosures, including two administrative halls (kallanka), one of which still stands in the square. Built on solid stone foundations and with adobe slab walls, the remaining hall is 26 meters long and is the largest in our country. Instead of foundations, in one of the corners they buried the skull of a 30 year old man, an offering that seems to have finally sealed the alliance with the native population. Ultimately, however, this foundation rite would destabilize that part of the building.







It has been said that the Inka generally preferred to situate their administrative centers near but not within local settlements. In Turi they built the road that runs from the altiplano of Lípez to San Pedro de Atacama right through the town. However, the settlement did not operate as simply one more way station of the road system, but as one of the principal Inka administrative centers in Atacameño territory.

Rock art related to the Inka

A notable number of extant engravings and petroglyphs have been related to Inka activity in Chile. Such is the case with the serpentine grooves, small holes and fern- and tree-shaped designs that have been recorded on rocks in the Lluta and Azapa valleys. Another example is found in the Salado River basin, where rocks having multiple rectangular and elliptical cavities connected with fine engraved lines remind one of similar rocks, though of more complex design, engraved in the Cuzco Region and other sites across the empire. This is also seen in the camelid figures found on the Salado River. These are similar to the metal or mullu figurines that the Inka left as offerings at their mountaintop shrines, and also resemble the schematic camelid designs that appear on some Inka textiles. Further south, in the upper Aconcagua River basin, a style of petroglyphs with individual rectangular and oval shapes placed diagonally in the frame has been identified as Inka, along with some motifs in the form of shields.

There is general agreement that these petroglpyhs date from Inka times, but while some interpret them as Inka actions intended to appropriate the physical environment and legitimize the new order, others interpret them as local reactions to the imperial presence. The variety of rock art displayed in the territory seems to indicate that they are more the result of reinterpretations of some aspect of the Inka imaginary than an official policy of the empire. Some of them could also be the work of non-Inka groups that were settled in the area as corvée workers or mitimaes.

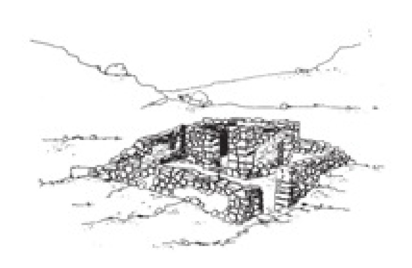
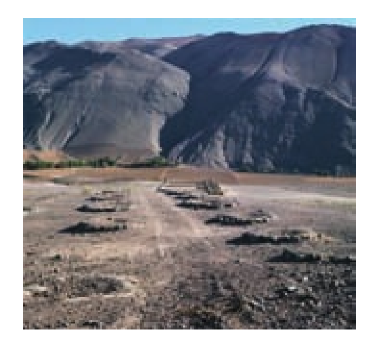
The administrative center of Catarpe

Another important administrative center of the Antofagasta Region is Tambo de Catarpe, located 7 kilometers north of the present-day town of San Pedro de Atacama. With more than 200 enclosures, Catarpe is the second largest Inka settlement in the Atacama region, but is the one that most closely conforms to the class Cuzco design. It also has the most strategic location. It is situated upon three flat, raised terraces on the eastern banks of the San Pedro River, some 3 kilometers from the Atacameño fort of Quítor. From that spot, its occupants controlled a large portion of the water supply of the oasis, the best agricultural land, and a major route to Bolivia, which led from the Qhapaq Ñan side road that passed through Turi in the direction of the Lípez altiplano. Its main architectural features include a double square oriented identically to the square of Qorikancha (Temple of the Sun) in Cuzco, the remains of two administrative halls or kallankas, defensive walls with small openings and a number of adjoining rectangular enclosures.

The structures all have outside walls made of a double row of river rocks stuck together with mud mortar.

Some 7 kilometers away from the best-supplied of the Atacameño oases, Catarpe was a major way station and supply stop for individuals and groups setting out across the Atacama Desert towards the Copiapó valley. Like Turi, however, the




site was more than a tambo. The presence of gold and the waste from smelting activities—fragments of crucibles, smelted, molded and worked copper –indicate that metalworking activity took place there, probably associated with the nearby San Bartolo mine. Catarpe also was considered the region's main administrative center and may have even been the provincial Inka capital in the Antofagasta Region. It has also been suggested that those who built the shrines on the summits of Licancabur, Chiliques, Pili, Púlar, Quimal and other high mountains in the region began their procession from this place. Like similar centers throughout Tawantinsuyu, Catarpe was quickly abandoned after the collapse of the empire, indicating that its function was more political than economic.

From Arid to Semi-arid North

South of San Pedro de Atacama, one must cross 550 kilometers of desert before reaching the Copiapó valley. For the first 100 kilometers, the Inka road ran along the eastern edge of the Atacama salt flat, passing by Tambillos and the lowlands of Socaire, Peine and Tilomonte. The most difficult and desolate section of the journey, appropriately named the "despoblado de Atacama", begins after the last of these oases. This is the place that caused Almagro's army such hardship when they crossed it on their return to Peru in 1536, and it had the same effect on the army of Pedro de Valdivia during his expedition to conquer Chile four years later. Due to the great separation and poor quality of its water sources, troops cannot move quickly along this road but must be divided into small squads, with the obvious consequences from a military perspective. Indeed, it was more likely used by official messengers (chaskis) and for ore transport, given that the route is littered with pieces of turquoise and onyx. The road is marked by a large number of small way stations, relay stations and shelters that broke up the multi-day journey into manageable segments, allowing travelers and beasts of burden to rest and recover.

Flanked on the east by a chain of sacred volcanoes, the road's basically northeast-southwest trajectory connects such points as Tambo El Cráter, Tambo Meteorito, Aguada de Puquios and Tambo Río Frío. After Tambo de Vaquilla and the imposing peak of Llullaillaco Volcano, the landscape becomes less desolate, with small clumps of vegetation attesting to the availability of water. The last major stop on the road before it reached Copiapó was the Finca de Chañaral oasis.

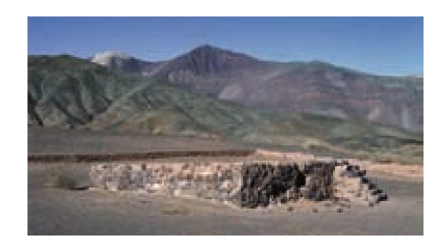
Metal smelting at Viña del Cerro

In the Copiapó Valley, the site of Viña del Cerro was used as a stockpile for much of the country's copper production. In the upper valley the alluvial fan formed by tributary rivers—the Jorquera, Pulido and Manflas—offers abundant pastures, streams, mining deposits and natural routes to all points on the compass. There the Inka built more than 30 settlements, including Iglesia Colorada, Pukara de Punta Brava, the administrative center of La Puerta and the Viña del Cerro facility, the only Inka metallurgy center known in Chile and one of the few registered in the Andean region.

On the summit of a hill at Viña del Cerro, a place formerly known as Painegue, the Inka built a settlement of four structures made of stone and adobe blocks that were used for different purposes. The kancha was a large walled rectangular enclosure with three openings onto the large patio, each with two rooms to house up to six corvée laborers (mitimaes). In one corner of this large space, up seven steps, is a platform or ushnu, from which the center was overseen.

No doubt this was the location of the hospitality ceremonies that the Inka State held to recompense the conscripted workers for their work. Another structure, situated 129















in a hollow, is a small walled enclosure with a room inside that is equipped with a poyo or Andean bed. This was apparently the quarters of the Inka official in charge of the facility. The third unit is a rectangular house situated beside a spring flowing out of the hillside, where the operator in charge of the water supply would have resided. The fourth structure, positioned on a hill exposed to

strong winds, consists of the foundations of 26 huayras or furnaces, built in three rows. The walls of these would certainly have had openings for air circulation to ensure the high temperatures necessary for smelting ore would be reached. These smelting ovens, along with remains of ore, grinding implements, slag, pieces of ingot molds, crucibles and other specialized instruments show clearly that this was a metallurgical operation. However, the metal smelted left the place only partially finished, bound for the craft workshops on the other side of the Andes where it was melted down again to manufacture axes, knives and other objects in the Inka way.

It is estimated that the upper Copiapó metallurgical facility was

permanently staffed by 18 to 20 male and/or female workers, most of them from nearby settlements such as Punta Brava, La Puerta and the area surrounding Viña del Cerro itself.

Routes south of Copiapó

In the Norte Chico (Chile's near north region), a series of valleys cuts across the landscape from the mountains to the sea: These are the Copiapó, Huasco, Elqui, Hurtado, Limarí, Illapel, Choapa and Aconcagua valleys. A transverse road from the great Tambo de El Shincal in Argentina ran down to Copiapó, apparently the same side road that cost Almagro's army so many lives in early 1536. The crossing from this settlement to Copiapó involved 24 stages, with the most difficult of these being across the Andes Mountains at altitudes of 3,500 to 4,400

meters. On the final days of this long journey the transAndean road passed by such major Inka settlements as Iglesia Colorada, Viña del Cerro, La Puerta and Punta Brava.

South of Copiapó, traces of the road tend to disappear, though it is not clear whether this is due to the nature of the terrain, the way the road was constructed, some later reuse, natural erosion, insufficient investigation or any combination of the above. Only a few short sections have been recorded, none of which is comparable to the long segments identified in the Norte Grande (Chile's far north region). Linking these segments with the large number of Inka sites—numerous way stations and relay posts but also mines, cemeteries, places of worship and villages—and taking into account the location of passes, historical dates, local trails and information on Inka roads in Argentina, archaeologists

have been able to draw an approximate map of the Qhapaq Ñan in Chile's Norte Chico region.

A north-south high Andean road has been identified that ran from the upper Copiapó River basin southward at around 4,000 m. a.s.l., taking advantage of the Valeriano and Coipa geological faults that run parallel to the Andes mountains here.

Like the Arica foothills road, this road connected the heads of nearby valleys. Its way stations oversaw mining deposits and high pastures where vicuñas could be hunted and herds and animal trains pastured. From Choapa to the south, the road remains at around 2,000 m. a.s.l., taking advantage of another fault line that seems to the continuation of those mentioned above. The existence of another north-south road has been suggested, this one crossing the Norte Chico closer to the coast, but evidence for this has been inconclusive. Much more convincing are the transverse roads that cross over the high mountain passes, usually arriving at the coast between valleys. Most of these are simple trails with some short, well defined sections. The overall configuration of this road network has led some researchers to affirm that the Inka designed it to control contact among groups on the eastern and western sides of the Andes, as well as from valley to valley.











Serving the Imperial cuisine in the provinces

The Inka created highly distinctive serving vessels, always in standard Inka form.

They had 14 basic types of ceramic vessels, including pitchers, pots, plates, jugs, bottles and cups. Although many of them were brought from the Cuzco area and the Urubamba valley, aríbalo (maka) jugs account for more than half of all pieces found in the provinces of the empire. The only other vessels that have been found in any significant number any distance from the center of the empire, apart from the ubiquitous and emblematic aríbalo, are the pedestal cooking pot (manka) and the shallow plate (puku). These three recipients comprised the basic

set of earthenware used by any group associated with the Inka, or any resident of the provinces of Tawantinsuyu. These vessels were so prevalent because they were the implements required to prepare Inka dishes. In addition, the culinary practices they were associated with had a political significance. Another culinary implement found somewhat frequently in Chile is the aisana, which is one of four types of Inka bottle, though it is thought that it was used only for special events.

The aríbalo jug was used for storing and transporting chicha, a corn beer that was an integral part of social gatherings. This vessel also seems to have been used to hold maize, quinoa and chuño or dehydrated potato. Unlike the former, the pedestal pot often had a lid, which allowed it to be used for cooking maize stews and soups, or for reheating or storing food after it had been prepared.

Apparently, this kind of imperial vessel was also used as a "campaign pot" by Inkas traveling or staying outside of Cuzco. Lastly, the shallow plate was used to serve individual portions of solid or semi-solid food, including meat. All of the tasks these three types of vessels were used for –storing and transporting chicha and cooking and serving food—were performed by women.

Many sources have affirmed that relations between the rulers and the ruled were to a large extent mediated and acted out in the sharing of food and drink.

This close relation between hospitality and managing labor relations probably explains why at least some Inka ceramics, whether fine products from Cuzco or imitations produced in the provinces, have been found in all in areas that were under firm Inka control. There is a general consensus among researchers that the Inka could rule in some areas without their elaborate settlements, but were incapable of doing so without their official hospitality, which required the use of certain vessels that symbolized the Inka State. While war and conquest were clearly male elements of Inka imperialism, in practice the domination of annexed territories was articulated through the female activities of preparing chicha and cooking and serving food. This made the basic set of Inka vessels crucial to the Inka strategy of legitimizing and controlling the subjects of Tawantinsuyu, with the women who used these implements playing a central role in this empire–

building process.

Los Infieles of Elqui

Along a tributary of the Elqui River, very close to the Pacific coast, Los Infieles is the largest Inka site found to date in the heart of Diaguita territory. Its fifty or so enclosures stand on a raised plateau, halfway up the mountain of the same name in an area rich in minerals and close to what was likely a crossroads of the Inka highway network. The settlement includes five main architectural units, most of which could be classified as kancha structures. They consist of large four-cornered walled enclosures, "L" and "D" shaped, with a variable number of interior or externally attached enclosures. The site was used as a camp for the corvée













laborers performing their mandatory service in the neighboring mining operations.

The camp's food consisted of marine resources from the coast and inland resources from the nearby Elqui valley. Waste found at the site indicates that its occupants' diet included rhodents, camelid, sea lions, fish and shellfish, but would also have included carbohydrates, as the agricultural mita (tribute) system would certainly have been imposed upon the native farming populations of the Elqui Valley. In the historical chronicle of 1558, Crónica y Relación Copiosa de los Reinos de Chile (Chronicle and Detailed History of the Kingdoms of Chile),

Jerónimo de Vivar relates that when the inhabitants of this valley refused to open a community waterway, the Inka put 5,000 of them to death. The author also makes it known that as part of their punishment some of the surviving members were moved to other provinces of the empire.

The Ultimate Frontier

At Putaendo the north-south road joined the road that crossed the mountains from Argentina through Valle Hermoso pass and connecting Los Patos with El Tambo, just north of the present-day city of San Felipe. At this point, the road joins another transverse road coming from Mendoza across the Uspallata pass. Sites such as Tambillo, Ranchillos and Tambillitos are scattered along the transAndean section of the road, while points such as La Calavera, Juncal, Ojos de Agua, El Camarico, Salto del Soldado, Río Colorado, Primera Quebrada, El Guapi, la Florida and the aforementioned El Tambo are their counterparts on this side of the Andes.

In the upper basin of the Aconcagua River, the Inka established their road network, way stations, administrative centers, forts and sacred places (wakas) apart from the local population, imposing their rule through the wakas and their rock art. Relations with native populations in this region were conducted through Inka-ruled Diaguitas. In all, some 20 Inka sites have been identified, including of course the shrine on the summit of Mount Aconcagua. As in other parts of Chile, the conquest here was selective and geographically discontinuous; some researchers maintain that the Inka used symbolic strategies, others that the strategies used were military. In fact, both were used, though in different situations. Two Inka sites–Cerro La Cruz and Tambo Ojos de Agua–will be analyzed here.

The sacred waka of Cerro La Cruz

Close to the present-day town of Catemu, the site of Cerro La Cruz stands on the northern side of the Aconcagua River, on a narrow stepped hillside facing the valley. Its eight enclosures, built using the pirca (dry stone) technique, are distributed around the upper part of the spur, an outcropping lower down, and a steep slope running between the upper and lower sections of the hill. The upper site includes a straight wall and a rectangular enclosure with a sweeping view of the valley. The intermediate sector consists of a wall running along the length of the slope and a number of platforms, some simple and others with retaining

walls.

The lower sector has three areas, separated by parallel walls that are covered with fine gravel. The most notable feature in this sector is a long, spacious walled enclosure similar to a square. The presence of ceramics in the Diaguita-Inka style and (to a lesser extent) Aconcagua style, as well as some twenty decorative pieces, tools and copper and silver shards, attest to the presence of Inka-influenced groups from the Norte Chico and Central Chile.

According to those who have investigated the site, from the highest point on Cerro La Cruz one can witness solstices, the Pacific Ocean and Mount











Aconcagua and its summit shrine, which makes it reasonable to suppose that this was a ceremonial center that played an important role in the Inka's sacred geography in this valley.

The changing face of local ceramics

When Inka women entered what is now Chile with the Inka troops, they brought vessels with them, both in the imperial style and in the styles of the non-Inka peoples that accompanied the Inka on their campaigns. As the local cultures they encountered also possessed their own style of earthenware, the Inka expansion also brought them into contact with many different ceramic traditions and certainly many different culinary practices. Obviously, the wide variety of ways to prepare, cook, serve, preserve, and store food that were common in the Andes, such as roasting, drying, salting, toasting and preserving, were best undertaken using the vessels that each group had developed for these purposes. However, tasks directly related to Inka hospitality were only performed using the imperial vessels, or copies of these made for this purpose.

True imperial vessels have been found in places where the Inka lived and worked, but as the State appointed local chiefs to administrate their provinces, examples of these special vessels have also been found where members of the local elite lived and were buried. While sherds of vessels of different origin have been found together in waste piles where groups of different ethnicities cohabited, whole pieces are usually only found deposited as grave goods in

tombs in which this people were buried. In examining the collections, one can see the different impact that Inka ceramic forms and decorative styles had on pieces manufactured by the local cultures they came into contact with; sometimes, once can even glimpse in these styles the nature of the relationship that the Cuzco Empire maintained with its subject populations.

In the far north of Chile, the vessels of the Arica culture and the Pica-Tarapacá complex display no significant Inka impacts on either form or decorative style. This is not the case with the groups inhabiting the surrounding hills and altiplano, whose ceramicists produced vessels that copied the form of aríbalo jugs and dishes from Cuzco. These pieces are covered with a red-colored underglaze and decorated with geometric designs in black paint. The distinctive Saxámar dishes, attributed to the Pacaje ethnic group, are decorated inside with stylized camelid figures. The difference between these zones is thought to arise from the fact that this part of Chile was governed mainly from the highlands, or at least the Inka rulers developed a closer relationship with the high plateau groups than they did with the lowland groups. A similar situation arose in Antofagasta, though there were no high plateau groups living there to monopolize relations with the Inka. The Atacameño potters produced jugs and plates in Inka forms, but kept the local tradition of decorating them with red paint and no other design. In all of these cases, however, the ceramic styles combine Inka forms with strictly local decorative styles. Potters from Copiapó, however, very occasionally combined their own ceramic forms and designs with those of the Inka.

It is well known that certain ceramic styles produced by other ethnic groups were highly valued by the Inka. The pottery of the Pacajes or Saxámar people, for instance, in the altiplano south of Lake Titicaca, seemed to be especially valued, as a few of these products were widely distributed throughout the southern half of the empire. The same thing seems to have occurred with the ceramics of the Chilean Diaguita culture, though in a more local manner.

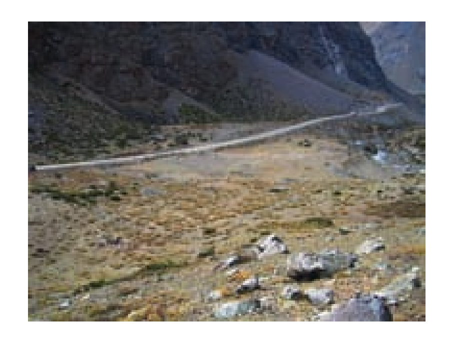
Originally made only between the Elqui and Choapa rivers, this richly decorated ceramic style had a long history in this part of the Norte Chico. The influence











of Inka ceramics, however, promoted the development of pitchers, dishes and bottles in the imperial form but incorporating a variety of Diaguita-inspired motifs.

Furthermore, this culture's traditional ceramic forms, such as bowls, duck-shaped vessels and others, underwent some changes and combined local with Inka motifs. This is also the time when we see the appearance of a kind of bell-shaped bowl of unknown origin that cannot be ascribed to either ceramic tradition. Most likely, it was a new form invented by the potters of the Chilean Diaguita culture during the Inka period.

The distribution of Diaguita-Inka ceramics to the north and south of Diaguita territory has led a number of authors to propose that the group had an alliance with the Inka. In the Copiapó and Huasco valleys, for example, locally produced Inka vessels were adorned mainly with Diaguita motifs, generally painted on pieces imitating the imperial forms; sometimes they shared the decorative field with Inka motifs. Only in exceptional cases is there a fusion of Copiapó forms with Inka or Diaguita designs. In the Aconcagua and Maipo valleys, locally produced Inka ceramics continued the habit of copying imperial forms while often incorporating Diaguitas motifs. As in the Copiapó valley, local motifs were usually not added to pieces imitating the Inka ceramic forms. Only a few examples of Aconcagua–style bowls, distinguishable by their hemispheric form and red surface, display interior decorations that combine local and Inka decorative patterns. It would seem that the Inka used their Diaguita allies as

"operators" to establish themselves in the territory between the Copiapó and Elqui valleys, as well as between the Choapa and Cachapoal rivers, and even in transAndean zones such as San Juan and Mendoza.

Tambo Ojos de Agua

Sixty kilometers east of the present-day city of Los Andes, on the north bank of the Juncal River some 200 meters from a freshwater spring, Tambo Ojos de Agua represents the last stop on the Inka Road before it begins the ascent through the mountains to Mendoza. For those coming from the other side of the Andes, in contrast, it was the first place where animals could be pastured and the weather bearable after the harsh mountain crossing.

The site is situated on a broad plain at the base of a group of hills that protect it from the winds blowing up the valley from the Juncal Canyon. It consists of an open-ended U-shaped outside wall that runs from the river side along the southern hill and then turns north along the foot of the western hill, until reaching a large rock, where it turns for a short stretch towards the east. Beyond the rock, two walls –one straight and one L-shaped—flank a 150- meter long section of Inka road coming from Argentina through the Uspallata pass. A straight wall, perpendicular to the last two but divided by the modern Santiago-to-Mendoza highway, also seems to be part of this complex. The settlement has 24 rectangular enclosures, most inside the perimeter wall, with a few outside of it—three of these at least are beside the Inka road. Two circular structures that are considered to be storehouses (qolqas) can also be seen on one of the surrounding hills.

Excavations of the site found sherds of undecorated pots and pitchers, as well as decorated aríbalo jugs, dishes and aisana bottles, bowls in the Diaguita style, Inka-Paya (Argentina) pieces and bowls reminiscent of the Aconcagua style.

Other remains include projectile points, copper needles, slate disks and freshwater and marine mollusk shell beads. Judging by the content of the middens, the occupants of this place ate mainly llama and guanaco meat, mackerel and hake fish, maize, chili peppers, beans, quinoa and potatoes.







The most obvious function of this site was as a way station for the mountain crossing, and therefore it must have

ell staffed with corvée laborers. However, it has also been suggested that it could have been one of the main stops on the pilgrimage to Mount Aconcagua, the summit of which housed one of the region’s most important wakas or Inka sacred places. In colonial times and into the 19th century, this way station was intensely occupied by travelers crossing the Andes, including one of the six columns of the Liberating Army, which passed by the place in 1817. Today, car travelers journeying easily and comfortably along the international highway rarely suspect that they are passing by one of the most crucial and long-awaited stops on the historic journey across the Andes.

The Santiago road

Early ethno-historic sources indicate that from the El Tambo site the road crossed the Aconcagua River in the direction of Curimón and then ran straight to the south through the Chacabuco range, passing Casas de Chacabuco, Colina La Vieja and Huechuraba. In Quilicura it was joined on the west by the road coming from Quillota via Cuesta La Dormida and Lampa. Obviously, at no point south of the Aconcagua valley can the Inka road be found in its original form. Apparently, the road entered the Mapocho valley as a single highway along what is today the Avenida Independencia, crossing the Mapocho river where the original Cal y Canto bridge stood and passing by the Paredón y Tambillos del Inca (Inka Wall and Waystation), which were located in front of what is now the eastern façade of Mapocho Station. Eventually, it continued south along the route of the modern-day Bandera Street to Calera de Tango, the waka (sacred place) of Chada, the narrow passage at Paine and Cerro Grande de La Compañía. Its southern terminus has not been found to date.

The Mapocho and Maipo river basins house a well-established Inka

occupation that is reflected above all in the large number of cemeteries with a mixture of Inka, Diaguita-Inka and local Aconcagua ceramics. Also worth mention is the shrine on El Plomo Mountain, which dominates the landscape above the city of Santiago. However, it seems obvious that there were many places in these basins and southward where the Inka did not rule or at least were not as firmly established as they were in more northerly regions of the country.

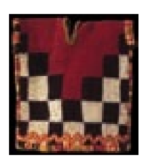
Chena Fort

The Inka fortifications located south of the Maipo River display a certain degree of instability and the need for defense against hostile groups from the south. To address this issue, we examine the sites of Pukara de Chena and Cerro Grande de La Compañía.

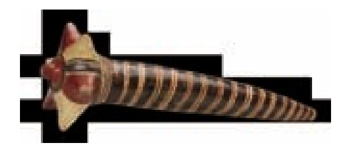
For the Inka, war was closely related to religion, with both the combatants and their adversaries endowed with intense ceremonial symbolism. Consider the case of Pukara de Chena, south of Santiago. This Inka site was built upon a spur of the Chena range, visually dominating the middle reaches of the Maipo River, the narrow passage at Paine and the sacred Inka shrine of Chada, which controlled a settlement of the Aconcagua culture located at the foot of this isolated hillside.

Chena is a strategic location for overseeing the movement of people along a rugged spur and the features of its construction leave little doubt that it was a fort. It has two concentric defensive walls, now in ruins, that circle around most of the settlement. On the south side of each there are entryways that are controlled from two watch towers. The upper wall encloses a large part of the hill, on the 135

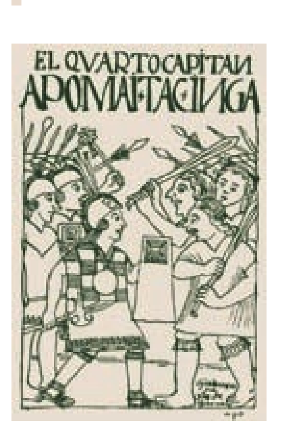












summit of which there is a flat area or citadel with a large rectangular walled zone with a number of smaller structures attached to it on the outside: one on the north wall, another close to the northwest corner and three adjoining the south wall, two of which leave a corridor as the only access point to the summit esplanade.

The cemeteries associated with the settlement indicate that their occupants were not all temporary residents, serving as conscripted soldiers who returned to their places of origin after serving their term, but residents with a long enough history in the area to be buried at the site. In fact, there are more Inka local ceramics

found as grave goods than any other style, with Diaguita-Inka pieces notably absent, indicating that those buried there were usually Inka subjects from Central Chile. As in many Andean forts, in the fort at Chena the Inka and their allies would have fought against their enemies protected not only by defensive walls but also by the power of their ancestors.

Tunics made for war

The introduction of the checkered stylistic design to Chile is commonly attributed to the Inkas. This design is displayed on tunics and bags found at Inka cemeteries in Arica. It also appears in Diaguita ceramics made during the Inka period. The best examples of the checkered design in this ceramic tradition are found on the abovementioned bell-shaped bowls. The designs themselves are found on the clothing of human-like figures painted inside these vessels. The figures have open arms hanging straight down and are wearing tunics decorated with black and white, or sometimes black, white and red checkered designs. The checkered pattern was also introduced to Chile in the form of miniature tunics.

These tiny items of clothing appear as Inka offerings at the mountain shrines of Cerro Chuscha, Cerro Mercedario, Volcán Copiapó, Cerro Las Tórtolas, Aconcagua and El Plomo. It is also notable that more than 10% of the 300 squares (tokapus) of the only royal Inka tunic (unku) still in existence represent checkered tunics similar to those found in miniature in these shrines of Collasuyu region, and especially in Chile.

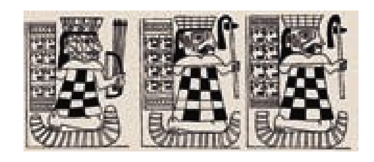
There is considerable evidence that the Inka army wore tunics with checkered designs similar to these miniature versions. Francisco Xerez is one of the first authors to describe the Atahualpa army attired with this style of tunic.

Another contemporary source affirms:

And they bring to these dances in many provinces, the symbols of their triumphs over vanquished nations. Especially the weapons of the Inka and the symbols of their power, as well as the weapons of the brave native captains among them, and their clothing, adorned with colored checkered patterns or painted serpents called “amaro.” (Albornoz 1967[158...?]:22).

Scholars in this area maintain that, in the abovementioned royal tunic (toccapuccumbi), the checkered sections did not only represent a military tunic or indeed all military tunics, but the entire Inka army. The same checkered motif

is also visible on the tunics worn by at least two military commanders in the vignettes of the indigenous chronicler Felipe Guamán Poma in his work El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno. In terms of design, it has been suggested that the checkered tunics are an example of visual manipulation for military purposes, intended to be used collectively, with the Inka warrior having to maintain a balance between his individual identity as a soldier and his place in a larger group charged with a higher purpose. The checkered edges of the tunics made the Inka warriors look and seem like a single entity when standing side by side, endowing the wearers with their collective graphic power and intimidating their enemies in battle.









It may therefore be considered a well established fact that these tunics were in common use by the Inka army. Curiously, this coincides with certain images of soldiers armed with checkered shields in the Nasca style ceramics and figures dressed in checkered tunics found on Wari style pottery, all of which suggests that the design had deep roots as a military emblem in the Central Andes. However, there is still no good explanation for why the Inka chose to introduce this motif in the region of Collasuyu.

The bastion of Cerro del Inga

South of the narrow passage of Paine, on the mountain Cerro Grande de La Compañía, also known as Cerro del Inga, stands the southernmost Inka settlement of all of Tawantinsuyu. It is a fortified site that overlooks an extensive part of the region. The site consists of three concentric walls that protect the promontory at different levels, and 19 structures, including five four-cornered residential enclosures, a terraced structure, another large covered circular

structure and 11

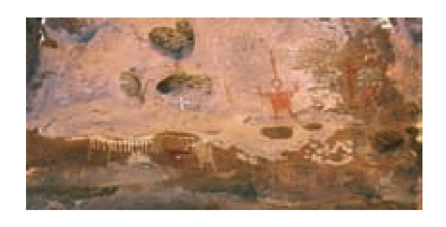
smaller circular storehouses. The innermost part of the settlement stands on the summit of this inselberg. Like Chena Fort, entry to the citadel at the top is through a narrow corridor between two buildings that controlled access to it.

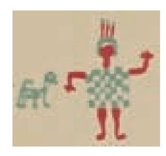
The fort shows that the Inka had to deal with threats from hostile groups from the south. For instance, European chroniclers were told that Topa Yupanqui decided to establish the southernmost boundary of Inka territory at the Maule River. Perhaps this was a diplomatic way of saying that the Inka army encountered here the same tribes that would later offer so much resistance to the Spanish conquerors in the Arauco War. The Inka defeat in the Battle of Maule, which is mentioned by several chroniclers, probably put an end to the Cuzco Empire's eagerness to conquer southern Chile once and for all. For this reason, no clearly Inka settlements have been found further south than the fort at La Compañía.

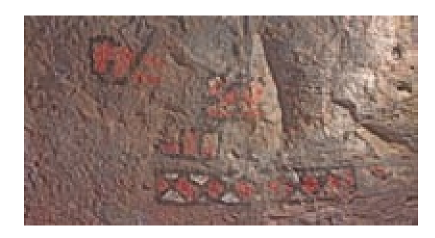
The La Muralla site, situated south of the Cachapoal River facing the Tagua Tagua lagoon, has walls with foreign characteristics but has not been identified as Inka. Thus, in this place 2,500 kilometers from Cuzco, La Compañía marks the southernmost boundary of effective Inka rule known to date; beyond this point there lay an extensive, unstable frontier zone plagued by warrior tribes, into which the Inka only made occasional incursions.

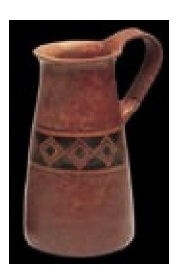
Of course, this situation did not prevent the Inka from establishing contact and entering into a variety of agreements with these groups. Proof of this is found in the Inka ceramics and metal axes that have been found as far south as Valdivia, where they probably arrived after changing hands more than once. Also, some local cemeteries, such as that found in Rengo, show evidence of contact with the Inka. More proof that the frontier was unstable at this point is found at Tren Tren, a hilltop site located 22 kilometers southwest of Cerro Grande de La Compañía, whose name carried a strong strong symbolic connotation in the Mapuche belief system. The site contains a tomb located inside a sealed cave, where the partial cadavers of four children aged nine months to nine years old were found. The ceramic vessels accompanying the children as grave goods display mainly local ceramic styles; interestingly, though, the grave also contains a number of Inka ceramic vessels similar to those found throughout Tawantinsuyu. Although it is not possible to undertake an in-depth analysis of this frontier symbolism, it is notable that in the Araucanía region hills with

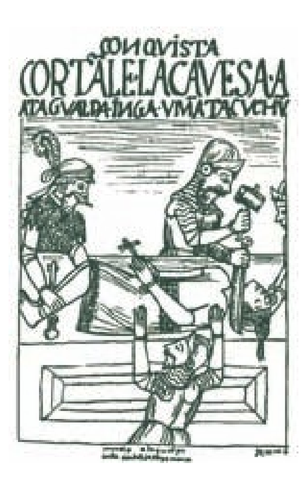
similar names functioned as landmarks, while in the north of the country certain hills were used as boundary markers between different ethnic groups and as meeting places where local chiefs gathered to resolve disputes and make agreements.











The rock art of domination

Outside of populated areas, often beside Inka roads, in narrow passes, in caves and other locations perceived as the dwelling places of dangerous spirits, the Inka had the rocks painted with images of unkus or Andean tunics, or figures wearing these tunics.

These were apparently rituals of the conquest and incorporation of new territories into the empire. After the native people were conquered by military force or forced diplomatically to become part of Tawantinsuyu, these images were engraved on the landscape as a lasting reminder of the pledge that the local chiefs had made to the Inka.

Many sites have been found in the Andes with these kinds of pictographs, beginning in the Region of Cuzco itself. However, images of checkered tunics like those worn by the Inka army have been found mainly in parts of Collasuyu (near Arequipa, at different points in the Jujuy puna and around Codpa in the hills near Arica). These images of military tunics, painted in places considered threatening or supernatural by the local population, could have been meant to dissuade potential rebellion.

One of these pictographs, located beside the Inka road that runs down from the Huasco salt flat to the Pica Oasis in the north of Chile, displays on the left a quipu (Inka counting instrument using strings and knots) and on the right a warrior with a feathered helmet and checkered tunic. Another notable case, this one alongside the Inka road that crosses the Chacabuco mountain range, is the cave at Morro del Diablo, north of Santiago. The pictographs there consist of bands with rows of concentric diamond shapes (like those appearing in around

25% of Inka aríbalo jugs) and a rectangle with checkered design that clearly represents a military tunic. It is likely that these rock art images referred to Inka rule and sought to ensure the continued subjugation of the local population to it.

The Inka among Us

The story of what happened after the famous meeting between Huayllullo and Almagro at Tupiza is well known. The Spanish leader continued his expedition southward, encountering resistance in every area governed at one time by the Inka. The harsh mountain crossing near Copiapó also took its toll. Close to one-third of the army Almagro had brought to Tupiza lost their lives even before they set foot on Chilean soil, whether in skirmishes with the natives they encountered along the way, or during the crossing of the Andes. Furthermore, Villac Umi was able to escape the expedition, returning to the Bolivian altiplano to instigate an uprising there, as he had arranged with Manco Inka upon his departure from Cuzco. We now know that Diego de Almagro did not find the wealth of gold he sought in Chile, and during his hasty return to Peru he witnessed first hand the first stirrings of the native uprising that would ignite the Andes like a powder keg for years to come.

Of Huayllullo, though, nothing more is known. Perhaps he was one of the casualties that succumbed during the mountain crossing, perhaps he returned to Peru with the remnants of Almagro's army, or he may have remained in Chile like so many others.

It is not known whether the deep cultural influence of the Inka in Chile was the direct consequence of more than a century of occupation, of the foreign populations that remained after the collapse of the empire, or of the later influx of yanakonas or servants that the Spanish brought from Peru. Almagro alone is thought to have come to Chile with 5,000 indigenous people, including natives of Cuzco, yanakonas and porters.

What is certain is that the presence of the Inka is still felt in Chile today. One only has to consult the old Diccionario Jeográfico of Luis Risopatrón to notice at least 36 places with Inka-related names—Inca and Incahuasi, to name only two—without mentioning



the multitude of other Inka place names, such as Collahuasi, Inganta (Inka Copper), Revinco (Inka King), Pallinga, Bacañán (Waka Ñan), Atuahualpa, Vaquillas (Huaquillas), Ingacota (Inka Lake), and so on.

The Inka are also present, though often unnoticed, in the everyday speech of ordinary Chileans. Indeed, the number of words from Quechua–the language of the Inka–far surpasses those deriving from Mapudungun, the language of the Mapuche, Chile's largest indigenous group.

Finally, it is surprising to find that the Andean myths of Inkarrí–which affirm that Atahualpa, the Inka who was beheaded by the Spanish conquistadores, would be reborn to usher in a new era of freedom and prosperity for the indigenous people–still survive among the native people of the north of Chile and have been traced to the Tagua Tagua lagoon in central Chile and even to the island of Chiloé, beyond the reach of the empire of Tawantinsuyu.

The Inka presence has also been engraved in the memory of the inhabitants of Quebe, near Tambo de Inkaguano. This altiplano installation in the Tarapacá region is still known as Inkamarka or Town of the Inka, because "there lives the Inka Mallku."

Indeed, even the folk songs that the natives sing and dance to at their festivals and ceremonies mention this Inka figure with divine qualities. Two years ago, an elder from this town told us how the Inka hid for a long time from the Spanish on mount Sojalla. When the Spanish came to capture them, the mountain disappeared. According to this elderly person, the hunt lasted for some time until finally the Inka were taken by surprise, captured and decapitated. It is hard to read local place names with the suffix uma (head)–such as Inkauma and Castilluma–without associating them with this mythical struggle between the

Inka people and those from Castille… or without bringing to mind that legendary meeting between Atuahualpa and Pizarro at Cajamarca.

Quechua words in common usage in Chile today

Cacho

horn; small piece

Chupilca mixture of corn beer and toasted wheat

Callampa mushroom

flour

Cancha

playing field

Guagua

baby

Cocaví

food brought along for an outing

Guano

sea bird dung, used as fertilizer

Cochayuyo seaweed

Guaraca

slingshot

Concho

small leftover piece

Guata

tummy, belly

Chacra

smallholding (single family farm)

Huacho

orphan

Chala

leather sandal

Huaina

young/inexperienced person

Champa

plot of grass

Huaquero treasure hunter

Chancar crush, grind

Huasca

leather strap used for horses

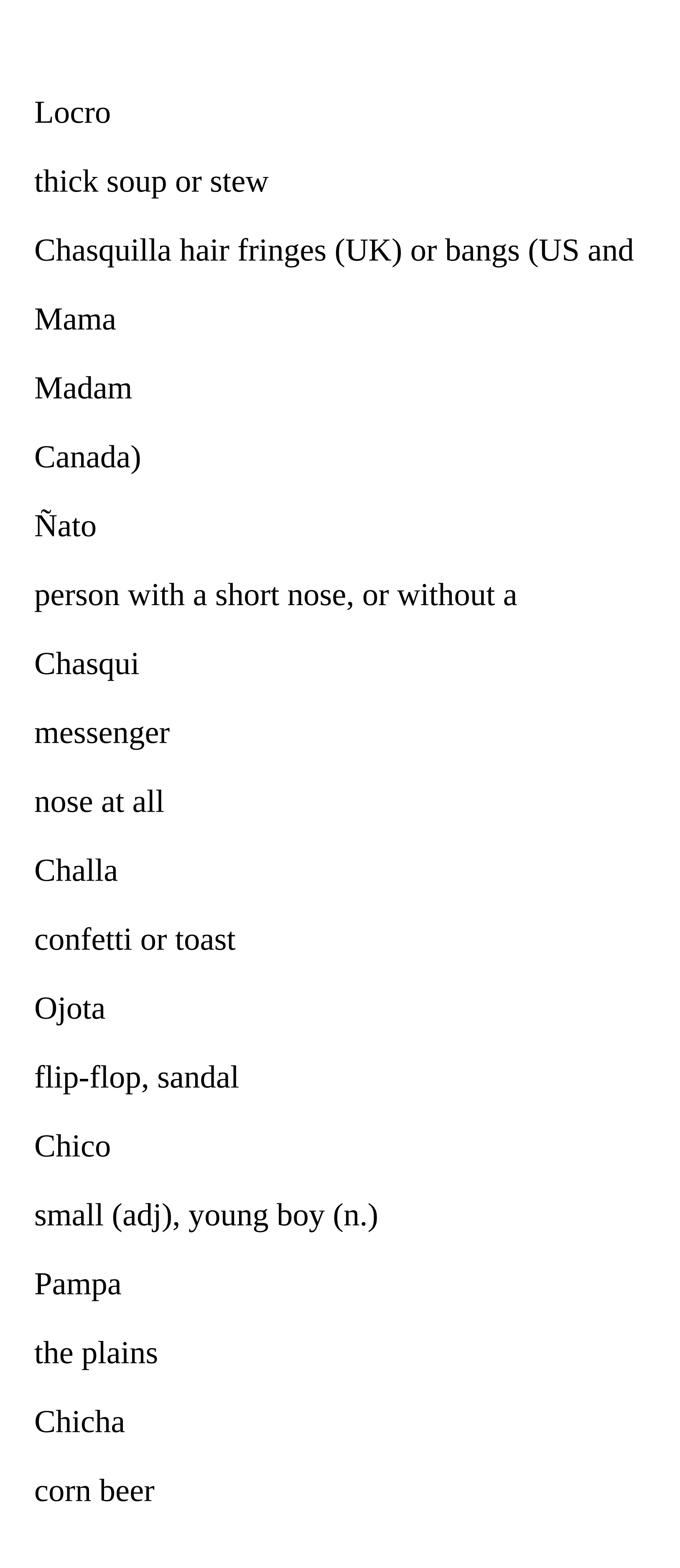
Charqui

sun-dried, salted meat

Huincha tape measure, strap

Chasca

tangled hair, mop haired


Locro

thick soup or stew

Chasquilla hair fringes (UK) or bangs (US and

Mama

Madam

Canada)

Ñato

person with a short nose, or without a

Chasqui

messenger

nose at all

Challa

confetti or toast

Ojota

flip-flop, sandal

Chico

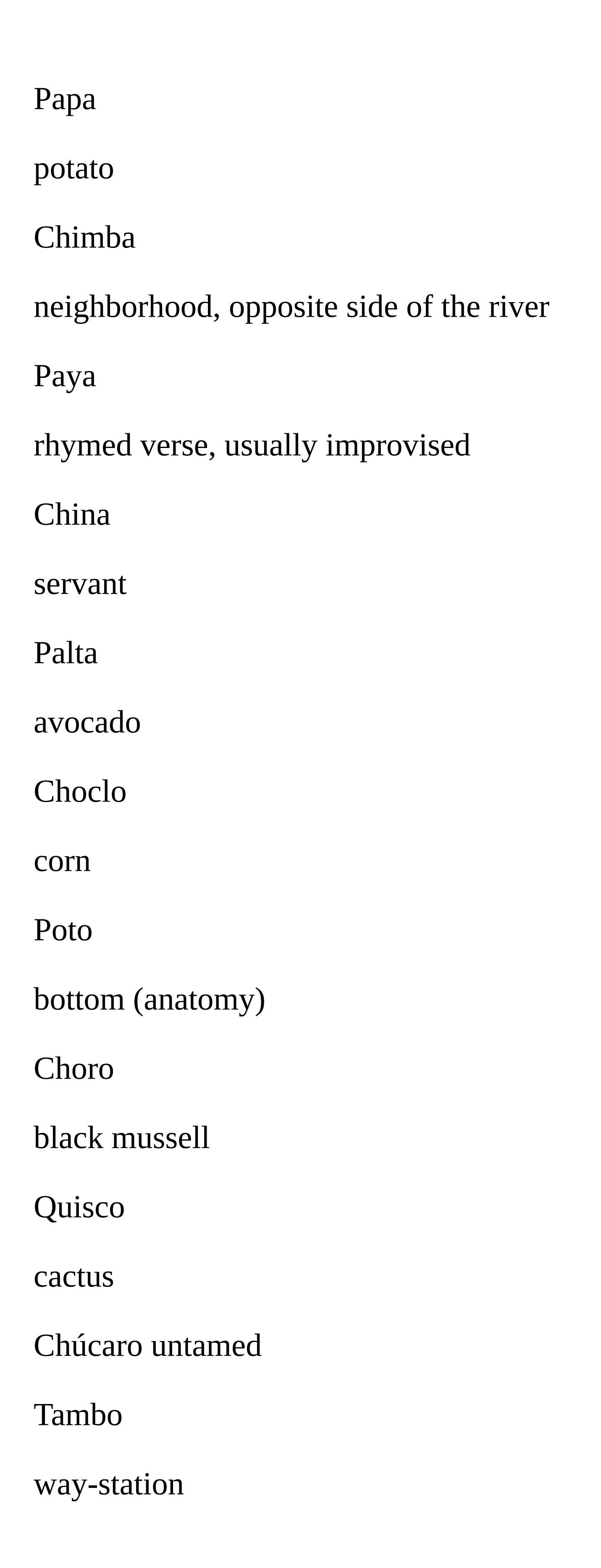
small (adj), young boy (n.)

Pampa

the plains

Chicha

corn beer



Papa

potato

Chimba

neighborhood, opposite side of the river

Paya

rhymed verse, usually improvised

China

servant

Palta

avocado

Choclo

corn

Poto

bottom (anatomy)

Choro

black mussell

Quisco

cactus

Chúcaro untamed

Tambo

way-station

Chuchoca ground corn

Tata

“Grandpa”

Chuño

freeze-dried potato

Yapa

extra, bonus

Chupalla straw hat

Yuyo

weed

Chupe

stew, snack

Zapallo

squash

Bibliografía Consultada / Bibliography

ADVIS, P., 2008. *El desierto conmovido. Paso de la hueste*

GARCEAU, C.; V. McROSTIE, R. LABARCA, F. RIVERA &

de Almagro por el norte de Chile. Dirección de

R. STEHBERG, 2006. Investigación arqueológica

Extensión Académica y Cultural, Universidad

en el sitio Tambo Ojos de Agua. Cordillera del

Arturo Prat, Iquique.

Aconcagua. Ponencia presentada en el XVII

ALBORNOZ, C. DE, 1967 [158...?]. Instrucción para

Congreso Nacional de Arqueología Chilena,

descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y

Valdivia.

haziendas”. En Un inédit de Cristóbal de Albornoz:

GENTILE, M. E., 1996. Dimensión sociopolítica y religiosa

La..., P. Duviols, *Journal de la Sociétè des*

de la capacocha del cerro Aconcagua. *Bulletin de*

Americanistes, T. LVI-1:7-39, Musée de L’Homme,

l’Institut Français d’Ètudes Andines 25 (1): 43-90.

París.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, D., 1952. *Vocabulario de la lengua*

ALDUNATE, C. & L. CORNEJO (EDS.), 2001. *Tras la*

general de todo el Perú llamada lengua Quechua

huella del Inka en Chile. Museo Chileno de Arte

o del Inka. Ediciones del Instituto de Historia,

Precolombino, Santiago.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

BERENGUER, J., 2007. El camino inka del Alto Loa y la

GONZÁLEZ, P., 1995. Diseños cerámicos de la fase

creación del espacio provincial en Atacama. En

Diaguita-Inca: Estructura, simbolismo, color y

Producción y circulación prehispánicas de bienes

relaciones culturales. Memoria para optar al Título

en el sur andino, A. Nielsen, M. C. Rivolta, V.

de Arqueólogo, Departamento de Antropología,

Seldes, M. M. Vásquez & P. H. Mercolli, Comps., pp.

Universidad de Chile, Santiago.

413-443. Editorial Brujas, Córdoba, Argentina.

GUAMAN POMA DE AYALA, F., 1980 [ca. 1615]. *El primer*

BERTONIO, P. L., 1984 [1612]. *Vocabulario de la lengua*

nueva corónica y buen gobierno. Edición a cargo

Aymara. CERES, IFEA Y MUSEF, Cochabamba.

de J. Murra & R. Adorno. Siglo Veintiuno Editores,

BETANZOS, J., 1987 [1557]. *Suma y Narración de los Incas*.

México, D.F.

Ediciones Atlas, Madrid.

HOSTNIG, R., 2006. Distribución, iconografía y

BRAY, T. L., 2003. Inka pottery as culinary equipment:

funcionalidad de las pinturas rupestres de la Época

food, feasting, and gender in Imperial State design.

Inka en el Departamento del Cuzco, Perú. *Boletín*

Latin American Antiquity 14:3-28.

SIARB 20: 46-76, La Paz.

CASTRO, V.; V. VARELA, C. ALDUNATE & E. ARANEDA,

HYSLOP, J., 1984. *The Inka road system*. Academic Press,

2004. Principios orientadores y metodología para

Orlando.

el estudio del Qhapaqñan en Atacama: Desde el

---1990. *Inka settlement planning*. University of Texas Press, Portezuelo del Inca hasta Río Grande. *Chungara*

Austin.

36(2): 483-481.

---1993. Factors influencing the transmission and

CHACÓN, S. & M. ORELLANA, 1979. El Tambo Chungara.

distribution of Inka cultural materials throughout

En *Actas del VIII Congreso de Arqueología*

Tawantinsuyu. En *Latin American Horizons*, D. S.

Chilena, pp., 247-255. Sociedad Chilena de

Rice, Ed., pp. 337-356. Dumbarton Oaks Research

Arqueología / Universidad Austral de Chile,

Library and Collection, Washington, D.C.

Valdivia.

LECHTMAN, H., 1981. Introducción. En *La tecnología en el*

CIEZA DE LEÓN, P. 1967 [1553]. *El señorío de los Incas*.

mundo andino, H. Lechtman & A. M. Soldi, Comps.,

Libro II, capítulo XV. UNAM México, D.F.

pp. 11-22. UNAM, México, D. F.

CORNEJO, L., 1999. Los incas y la construcción del espacio

LYNCH, T. F., 1993. The identification of Inca posts and

en Turi. *Estudios Atacameños* 18: 165-176.

roads from Catarpe to Río Frío, Chile. En *Provincial*

COROS CANTÍN, C., & C. COROS VILLCA, 1999. El Camino

Inca. Archaeological and etnohistorical assessment

del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *El Chaski*

of the impact of the Inca State, M. A. Malpass, Ed.,

1(1): 5-80, Los Andes.

pp. 117-142. University of Iowa Press, Iowa City.

CUMMINS, T., 2004. *Brindis con el Inca. La abstracción*

MARIÑO DE LOBERA, P. 1862. *Historia de Chile desde*

andina y las imágenes coloniales de los queros.

su descubrimiento hasta el año 1575. Colección

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la

D'ALTROY, T. N., 2002. *The Incas*. Blackwell Publishers,

Historia Nacional, Tomo II, Santiago.

Oxford.

MARTÍNEZ, J. L., 1988. Tahuantinsuyu: El imperio de

GALLARDO, F.; C. SINCLAIRE & C. Silva, 1999. Arte

los inkas. En *Los primeros americanos y sus*

rupestre, emplazamiento y paisaje. En *Arte rupestre*

descendientes, D. Con & J. Berenguer, Eds., pp. 285-

en los Andes de Capricornio, J. Berenguer & F.

312. Editorial Antártica / Museo Chileno de Arte

Gallardo, Eds., pp. 57-96. Museo Chileno de Arte

Precolombino, Santiago.

Precolombino, Santiago.

MORRIS, C. Y D.E. THOMSON, 1985. Huánuco Pampa. *An*

Inca city and its hinterland. Thames and Hudson,

New York.

MUÑOZ, I. & L. BRIONES, 1996. Poblados, rutas y arte SÁNCHEZ, R.; D. PAVLOVIC, P. GONZÁLEZ & A.

rupestre precolombino de Arica: descripción y

TRONCOSo, 2004. Curso superior del río

análisis del sistema de organización. *Chungara* 28

Aconcagua. Un área de interdigitación cultural

(1-2): 47-84, Arica.

períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Chungara*,

MUÑOZ, I. & J. CHACAMA, 2006. *Complejidad social en las*

Volumen Especial: 753-766.

alturas de Arica: Territorio, etnicidad y vinculación

SANHUEZA, C., 2008. Territorios, prácticas rituales

con el Estado Inca. Ediciones Universidad de

y demarcación del espacio en Tarapacá en el

Tarapacá, Arica.

siglo XVI. *Boletín del Museo Chileno de Arte*

MURRA, J. V., 1975 [1958]. La función del tejido en varios

Precolombino 13(2): 57-75.

contextos sociales y políticos. En *Formaciones*

SANTORO, C. & I. MUÑOZ, 1981. Patrón habitacional

económicas y políticas del mundo andino, pp. 145-

incaico en el área de Pampa Alto Ramírez.

170. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Chungara 7: 144-171, Arica.

MURÚA, FRAY MARTÍN DE, 1946 [1590]. *Historia del*

SQUIER, G., 1974 [1877]. *Un viaje por tierras incaicas.*

origen y genealogía real de los reyes Incas del

Crónica de una expedición arqueológica (1863-

Perú, C. Bayle S.J. Ed., Instituto Santo Toribio de

1865). Editorial Los Amigos del Libro, La Paz.

Mojrovejo, Madrid.

SEPÚLVEDA, M., 2004. Esquemas visuales y emplazamiento

NIELSEN, A.; J. BERENGUER & C. SANHUEZA, 2006. El

de las representaciones rupestres de camélidos

Qhapaqñan entre Atacama y Lípez. *Intersecciones*

del Loa Superior en tiempos incaicos. ¿Una nueva

en Antropología 7: 217-234, Buenos Aires.

estrategia de incorporación de este territorio al

NIEMEYER, H. Y M. RIVERA, 1983. El camino del inca en

Tawantinsuyu? *Chungara* 36 (2): 439-451.

el Despoblado de Atacama. *Boletín de Prehistoria*

---2008. Arte rupestre en tiempos incaicos: Nuevos

de Chile 9: 91-193, Santiago.

elementos para una vieja discusión. En *Lenguajes*

NIEMEYER, H. & V. SCHIAPPACASSE, 1998 [1987]. Patrones

visuales de los Incas, P. González y T. Bray, Eds.,

de asentamiento incaicos en el Norte Grande de

pp. 99-111. BAR, Oxford.

Chile. *En La frontera del Estado Inca*, T. D. Dillehay

STEHBERG, R., 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y*

& P. J. Netherly, Eds., pp. 114-152. Fundación

centro semiárido de Chile. Dirección de Bibliotecas,

Alexander Von Humboldt / Editorial Abya-Yala,

Archivos y Museos, Santiago.

Quito.

STEHBERG, R & M. T. PLANELLA, 1997. Intervención Inka

NÚÑEZ, L.; M. GROSJEAN & I. CARTAJENA, 2005. The

en un territorio de la cultura local Aconcagua de la

expansion of the Inka empire into the Atacama

zona centro-sur de Chile. *Tawantinsuyu* 3: 58-78

Desert. En *23°S: Archaeology and Environmental*

Canberra, Australia.

History of the Southern Deserts, editado por M.

STONE, R. R., 2007. And All Their Different From His: The

Smith & P. Hesse, pp. 324-332. National Museum of

Dumbarton Oaks Royal Inka Tunic in Context. En

Australia Press, Canberra.

Variations in the Expression of Inka Power, R. L.

OCHOTOMA, J. Y M. CABRERA, 2002. Religious ideology

Burger, C. Morris & R. Matos Mendieta, Eds., pp.

and military organization in the iconography of

384-422. Dumbarton Oaks Research Library and

a D-shaped ceremonial precint at Conchopata.

Collection, Washington, D.C.

En *Andean Archaeology II: Art, Landscape, and*

TRONCOSO, A. 2004. El arte de la dominación: arte

Society, H. Silverman y W.H. Isbell, Eds., pp. 225-

rupestre y paisaje durante el Período Incaico en la

247, Kluwer Academic / Plenum Publishers, New

cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara* 36

York.

(2): 453-461.

PIAZZA, F., 1981. Análisis descriptivo de una aldea incaica

VALENZUELA, D.; C. SANTORO & A. ROMERO, 2004.

en el sector de Pampa Alto Ramírez. *Chungara* 7:

Arte rupestre en asentamientos del Período Tardío

172-210, Arica.

en los valles de Lluta y Azapa, norte de Chile.

RODRÍGUEZ, A.; R. MORALES, C. GONZÁLEZ & D.

Chungara 36 (2): 421-437.

JACKSON, 1993. Cerro La Cruz: un enclave

VIVAR, G. DE, 1979 [1558]. *Crónica y relación copiosa y*

económico administrativo incaico, curso medio

verdadera de los Reinos de Chile. L. Sáez-Godoy,

del Aconcagua (Chile central). En *Actas del XII*

Ed., Bibliotheca Ibero-Americana, Colloquium

Congreso Nacional de Arqueología Chilena, T.II:

Verlag Berlin.

201-221, Museo Regional de La Araucanía, Temuco.

ROWE, J. H., 1999. Estandarización de las túnicas de tapiz

Inca. En *Tejidos milenarios del Perú*. J. A. Lavalle &

R. de Lavalle, Eds., pp. 571-664. AFP Integra, Lima.

SALAZAR, D., s.f. *Tras la senda del cobre atacameño. La historia minera de San José de El Abra*. SCM El Abra, Santiago.

17/10/09 15:00:27

EXPOSICIÓN

Curaduría, Museología, Conservación, Audiovisuales y Administración: Museo Chileno de Arte Precolombino

Colaboradores externos Conservación

Anja Staebler

Cecilia Uribe

Claudia Urzúa

Museología y diseño

Mariela González - coordinación

Nicole L'Huillier - arquitectura

Marco Muñoz y Alex Olave - ilustración

Daniela Vega - diseño gráfico

Fernando Maldonado - producción mapa

Pablo Maldonado - imagen gráfica exterior y de instalación.

Animaciones

Nicolás Pérez de Arce

Mara Santibáñez

Verónica Rodríguez

Audiovisuales

Daniel Evans

Nicolas Aimani

Nicolas Marín

Guías

Rebeca Assael

Sara Vargas

Felipe Armstrong

Violeta Berríos

Raquel Freire

Verónica León

Teresa Plaza

Jaie Michelow

CATÁLOGO

Editor

José Berenguer Rodríguez

Asistente de edición

Carole Sinclaire Aguirre

Fotografía

Fernando Maldonado Roi,

salvo que se indique otro autor

Diseño y producción

Fernando Maldonado Roi

Traducción al inglés

Joan Donaghey

Impresión

Quebecor World

Museo Chileno de Arte Precolombino

Bandera 361 / Casilla 3687

www.museoprecolombino.cl

Santiago de Chile

Noviembre 2009

Inscripción RPI Nº 185053

ISBN 978-956-243-059-3

Document Outline